



09

LA CONTRAOFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO

1942-1943



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

09

1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Gabriel Cardona, Juan
S Carlos Losada, Luis Galeano, ...et al.]. – [1a ed.]. –
t.9 Barcelona : Centro Editor PDA S.L., 2009 (Lima : Empresa
Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido: t. 9 La contraofensiva aliada en el Pacífico
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial,
1939-1945 – Operaciones navales – Océano Pacífico
I. Cardona, Gabriel II. Losada, Juan Carlos III. Galeano,
Luis Título IV

Segunda Guerra Mundial
Tomo 9
La Contraofensiva Aliada en el Pacífico

Edición
Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial
Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos
Galland Books SLNE
Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía
quup comunicación

Ilustraciones
Julio L. Caeiro, Eduardo Cea, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Manuel V. Tamariz,Acción Press, Osprey Publishing

Fotografías
Galland Books SLNE, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Akg Images, DeA Picture Library, Album/Imperial War Museum, Archivo Planeta, Bettmann/Corbis, Editis, Keystone/Getty Images, Fox Photos/Getty Images, The Kobal Collection, EFE, AGE-Fotostock, The Art Archive

Textos
Gabriel Cardona [G.C.], Juan Carlos Losada [J.C.L.], Luis Galeano [L.G.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías
Planeta: Fernando San Martín (p.10-11, p.82-83), Laura Burstein (p.40-41, p.47, p.68-69), Martín Bustamante (p.56-57, p.92-93), Matías Costilla (p.67)

Equipo de realización editorial
Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

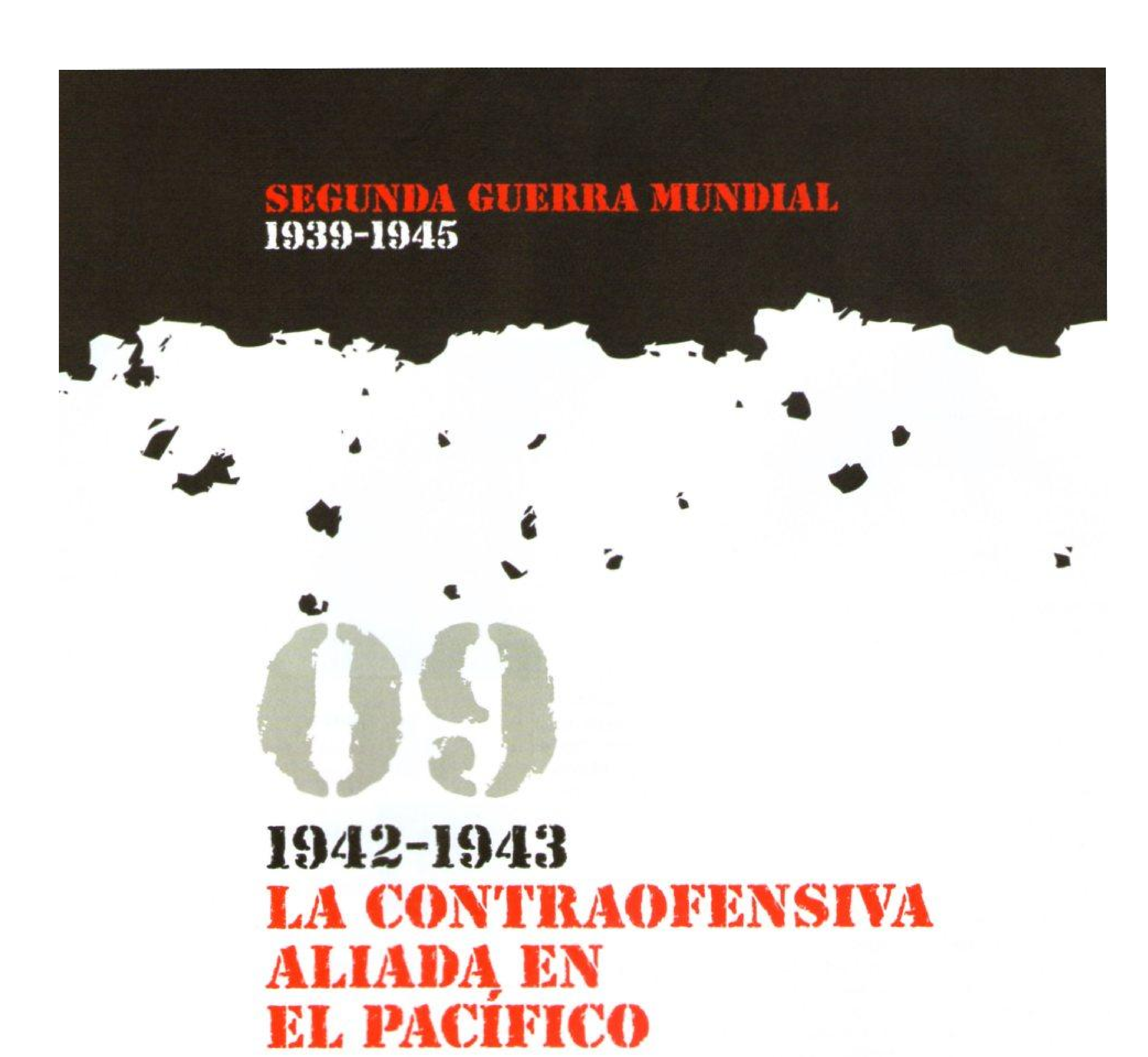
Impresión
Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa
Zetta Comunicadores del Perú

Tirada
13,500

Primera Publicación
2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 9: 978-84-674-8036-8
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

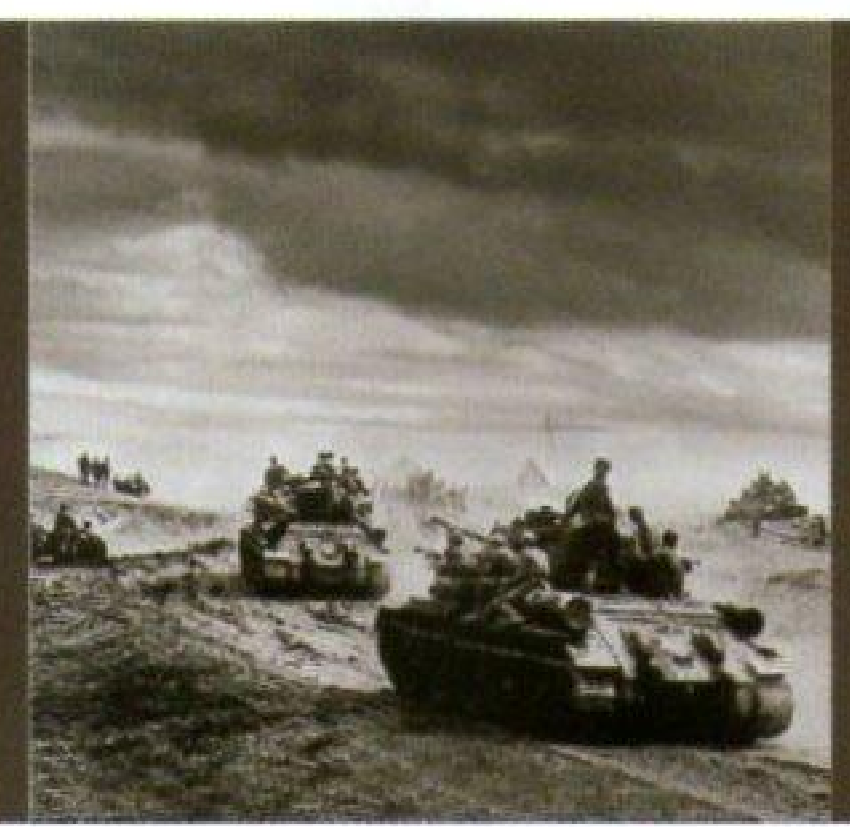
Este libro se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacraríos Sur, Lima 1, Perú.

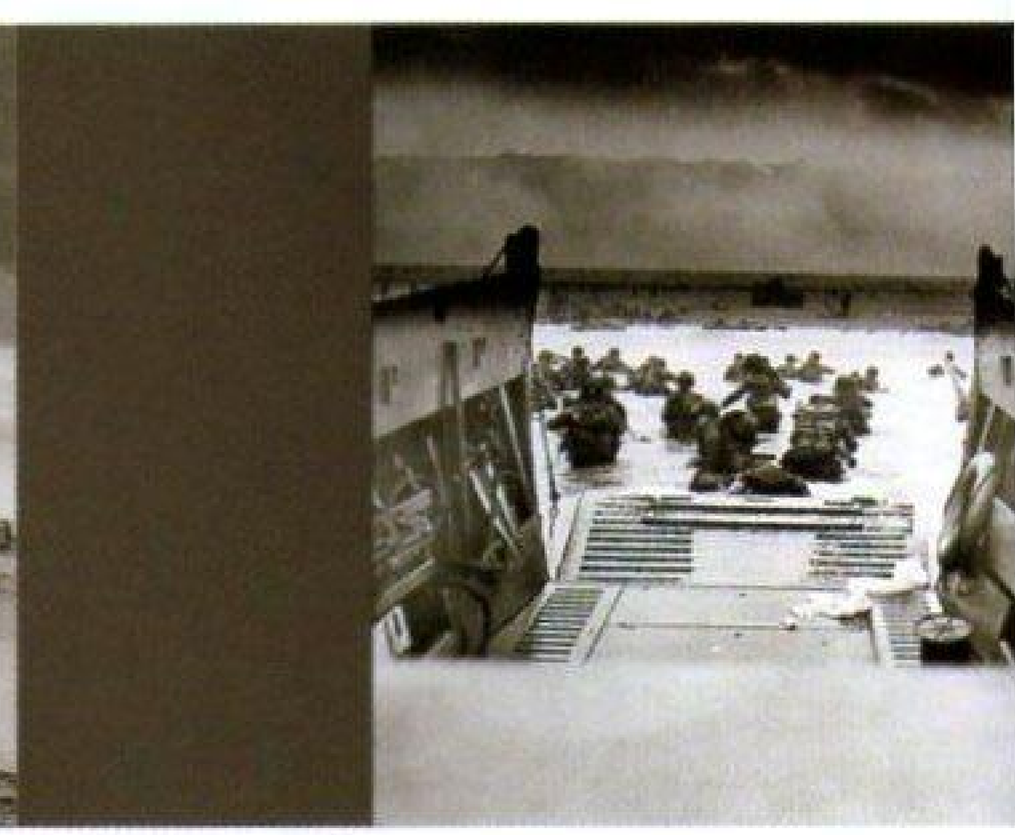

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945
09
1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA
ALIADA EN
EL PACÍFICO



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945







1
1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA

2
1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA Y FINLANDIA

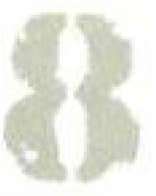
3
1940
GUERRA CONTRA NORUEGA Y LOS PAÍSES BAJOS

4
1940
LA OCUPACIÓN DE FRANCIA

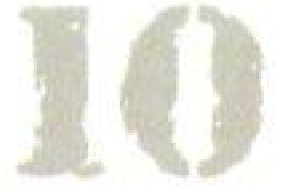
5
1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN EL ATLÁNTICO Y EL NORTE DE ÁFRICA

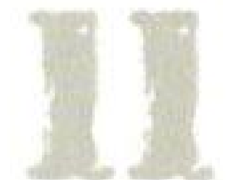

1940
LA BATALLA DE INGLATERRA


1940-1941
DE LOS BALCANES A LA OPERACIÓN BARBARROJA


1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA JAPONESA


1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO


1942
LA MURALLA DEL ATLÁNTICO


1942-1943
LA BATALLA DE STALINGRADO


1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ Y LA OFENSIVA AÉREA CONTRA ALEMANIA

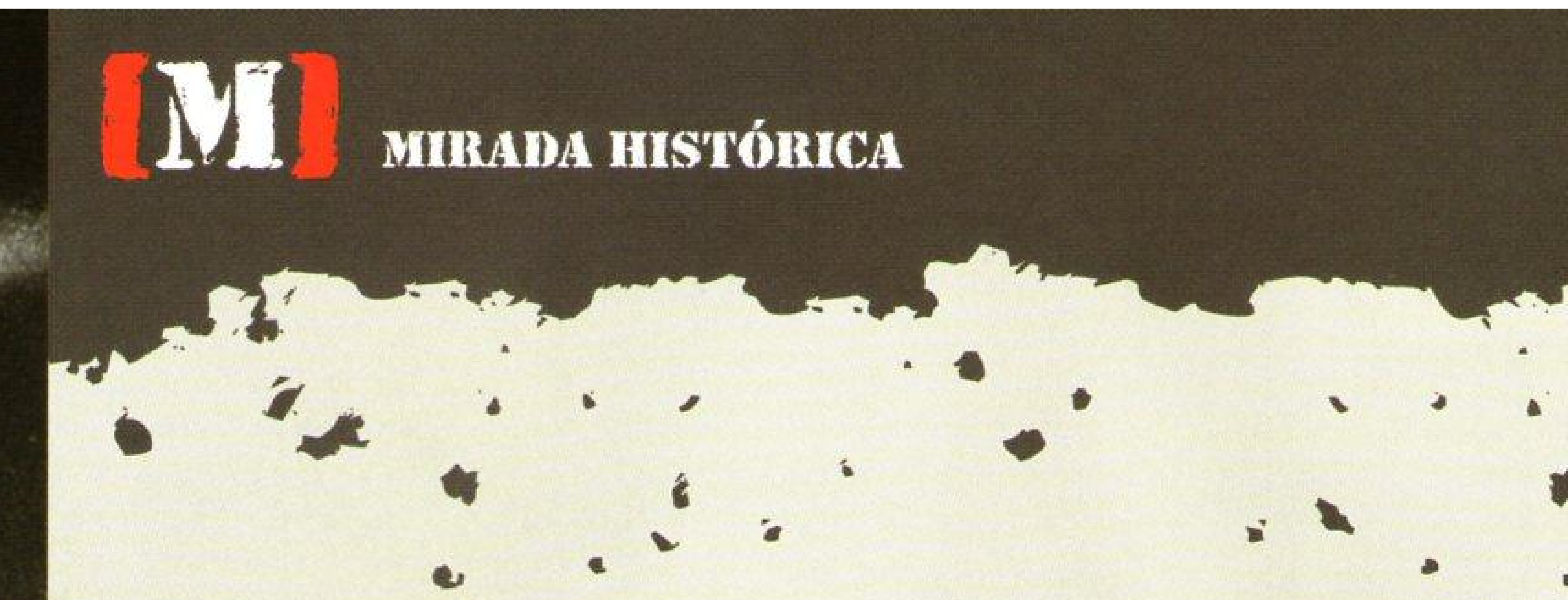

1943-1944
LOS ALIADOS INVADEN ITALIA



1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO







Juan Carlos Losada y Gabriel Cardona

EL FIN DEL AVANCE JAPONÉS Y EL INICIO DEL CONTRAATAQUE ALIADO

"La batalla del mar del Coral fue una victoria norteamericana, ya que frustró los planes japoneses contra Australia y contra la flota norteamericana del Pacífico. Tácticamente, la batalla marca una revolución en la guerra naval. Ambas flotas tenían una fuerza considerable en buques convencionales, pero estos no entraron en acción. La batalla se libró entre portaaviones, y las flotas ni siquiera llegaron a divisarse. Los portaaviones no eran acorazados, sino bases móviles de fuerzas aéreas, y su fuerza era de carácter ofensivo, transportando aviones torpederos, bombarderos en picada y cazas."

(Mariscal de campo Bernard L. Montgomery)

La embriaguez de la victoria

En la estrategia militar japonesa hay un factor que preside todas las operaciones y que, a la vez, explica sus fracasos: el arrogante menosprecio al enemigo. Los mandos militares, los políticos y hasta la población estaban convencidos de que Japón era imbatible. Las fulgurantes victorias desde Pearl Harbor les habían reafirmado esta creencia.

En marzo de 1942, a tres meses de iniciada la guerra entre Japón y Estados Unidos, la euforia nipona era absoluta. Sus fuerzas habían barrido a las norteamericanas, británicas, holandesas y australianas. Habían asegurado el control sobre el petróleo y el caucho de las Indias holandesas y ampliado considerablemente el perímetro defensivo de su país, todo ello con un costo mucho menor que el previsto. Todo el Japón, con sus militares a la cabeza, creía ciegamente en la victoria y en la superioridad moral y espiritual de su nación por sobre todos y contra todos sus adversarios.

Consecuencia de ello fue un suicida menosprecio hacia Estados Unidos y todos los países occidentales, que impregnó los planes estratégicos nipones. Dieron por sentado que sus oponentes siempre ac-

Cazas norteamericanos sobrevolando la cubierta de un portaaviones. Sobre la misma, otros aparatos con las alas plegadas, tal como se encuentran en los hangares.



tuarían a la defensiva. Creían, igualmente, que bastaba castigar duramente a su ejército para que el pueblo norteamericano, harto de muertes, exigiese a sus gobernantes que firmasen la paz. Craso error, pues Estados Unidos, tras la afrenta de Pearl Harbor, había decido que la única opción era la victoria.

Las tensiones en el alto mando japonés

Sin embargo, en el cuartel general imperial existía una rivalidad latente entre el ejército, que consideraba que Japón debía centrarse en su expansión en China y Manchuria y, en todo caso, prepararse para el gran choque contra el bolchevismo soviético, y la marina que ponía su interés en el Pacífico. De ello era reflejo la reticencia con que el primero cedía sus divisiones para las ocupaciones de las islas oceánicas y la creencia de que, en todo caso, la lucha en el mar debía estar al servicio de los intereses continentales del país.



Cartel animando a las mujeres a alistarse con el eslogan: "Sé un marine para que otro marine pueda luchar".

Las tensiones también se daban en la armada. Osami Nagano, jefe del Estado Mayor naval, había sido reticente a atacar a Estados Unidos, prefiriendo centrar sus ofensivas sobre británicos y holandeses únicamente. Sólo las presiones de su subordinado, el almirante y comandante en jefe de la flota Isoroku Yamamoto, lo habían llevado a aprobar el ataque a Pearl Harbor.

Estas discrepancias provocaron que, a finales de enero de 1942, la armada japonesa no supiese en qué área centrar sus ofensivas. Había planes para actuar en el Índico y atacar Ceilán para cortar las vías de suministro británicas con la India, pero el ejército no quería destacar las divisiones que ello requería. Yamamoto propuso entonces atacar hacia el sur, para rematar a británicos y australianos, pensando que firmarían la paz y presionarían a los norteamericanos para que también firmasen un armisticio. Si no lo aceptaban, se dirigiría a la base estadounidense de Midway, la tomaría y de ahí saltaría a Hawai.

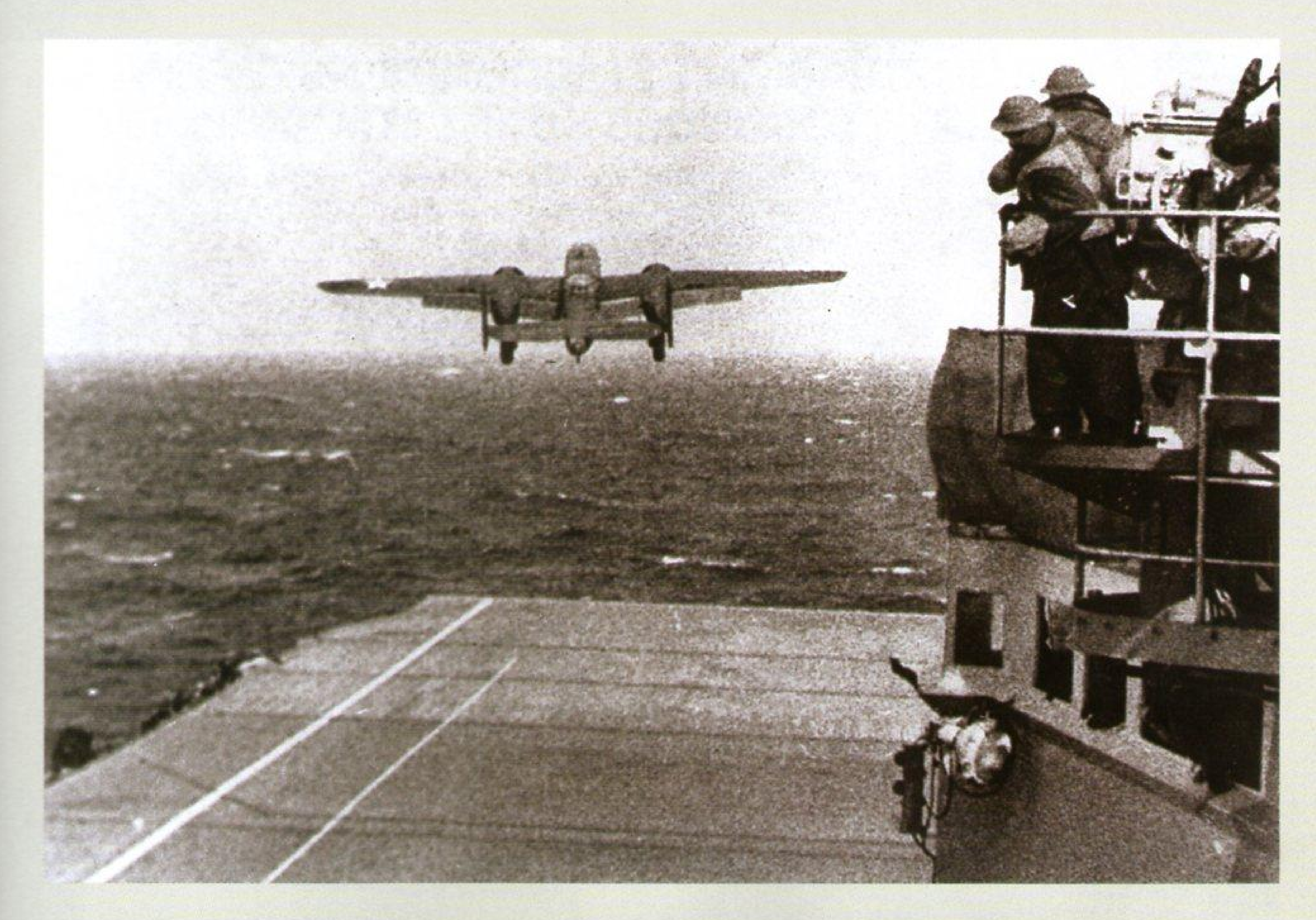
En cambio, Nagano no era partidario de proseguir la ofensiva contra Estados Unidos. Prefería centrarse en los británicos y en el sur. Desconfiaba de la excesiva seguridad de su subordinado, pero la estrella de Yamamoto estaba en alza tras sus fulgurantes victorias de los meses previos. De esta manera, a principios de abril 1942, ya se había descartado una gran ofensiva sobre el Índico y quedaban sobre la mesa dos planes: uno aprobado e inminente era avanzar contra Nueva Guinea, y otro posible, pero aún no aprobado, el ataque sobre Midway.

La incursión de Doolittle, un aviso estadounidense al Japón

Pero Japón había cometido el error de atacar al mayor coloso industrial sin evaluar los riesgos ni tener un plan a largo plazo. Un primer aviso les llegó cuando los Estados Unidos bombardearon, a principios de 1942, la pequeña isla Marcus (Minami Torishima), el territorio más oriental del Japón, distante de Tokio unos 1.850 km. Pero un aviso mucho más serio estaba a punto de llegar.

El presidente Roosevelt insistía en que se debía realizar una acción sonada que pudiese levantar la moral de los norteamericanos y, de paso, demostrar a los japoneses que habían topado con alguien dispuesto a aguarles la fiesta. Esa acción la llevaría a cabo el coronel James H. Doolittle, aprovechando un plan de llevar apoyo aéreo a China y Birmania en su lucha contra Japón.

La idea era despegar desde un portaaviones, sobrevolar Tokio y otras ciudades



Un bombardero Mitchell B 25 despega de la cubierta del USS *Hornet* para dirigirse a bombardear Tokio durante la operación del coronel James H. Doolittle.

para bombardearlas, y seguir camino para su destino en el continente asiático. Tras varias semanas de ensayos y preparación, el portaaviones *Hornet*, con los 16 bombarderos B-25 Mitchell destinados a la misión y escoltado por el portaaviones *Enterprise* y otros 14 navíos, partió en secreto. El 18 de abril de 1942 por la mañana ya se hallaban a unas 800 millas de Japón. A las 08:20 h despegaban los aviones, sin blindaje, con una sola ametralladora y sin los elementos prescindibles para aligerar su peso, pero con depósitos de combustible adicionales, tres bombas de 250 kg y 128 incendiarias cada uno. Llevaban además abundante material para filmar la operación, para registrar material propagandístico, pero carecían de radio, pues el éxito requería silencio absoluto.

Aunque los daños materiales fueron escasos, el buscado impacto psicológico fue mayúsculo, tanto en Estados Unidos como en Japón. Tokio, Kanagawa, Yokohama, Nagoya, Osaka y Yokosuka, todos ellos centros vitales de la nación, habían sido alcanzados. Los Estados Unidos habían demostrado que podían devolver el golpe de Pearl Harbor y que el espacio aéreo japonés no era inviolable.

Al haber despegado desde más lejos de lo previsto, los B-25 no pudieron llegar a los aeródromos chinos, por lo que tras lanzar sus bombas sobre Japón, no les quedó más remedio que tratar de alcanzar China como pudiesen. Al acabarse el combustible, sus tripulaciones se lanzaron en paracaídas confiando en la buena suerte. Muchos lo consiguieron, otros llegaron hasta las playas después de amerizar, y otro acabó aterrizando en suelo ruso. Algunos murieron, otros fueron hechos prisioneros al caer en zona ocupada por los

DEMOSTRACIÓN ESTADOUNIDENSE: TREINTA SEGUNDOS SOBRE TOKIO

Pocos meses después de Pearl Harbor los norteamericanos lanzaron un ataque aéreo contra Tokio y otras ciudades japonesas, que produjo muy pocos daños, pero fue toda una demostración de la resolución estadounidense.

Japón

Tokio

PORTAAVIONES USS *HORNET*

- Desplazamiento: **29.000 t**
- Dotación: **2.900 hombres**
- Armamento: **8 cañones de 127 mm, 32 cañones de 20 mm, 90 aviones**
- Blindaje: **máxima de 100 mm**
- Velocidad: **32 nudos**

142 m

URSS

Vladivostok

MANCHURIA

Mukden

JAPÓN

Tokio

COREA

500 millas

Océano Pacífico

1.000 millas

CHINA

Chuchow

1.500 millas

Tras el bombardeo los aviones debían dirigirse a China. En algunos casos, la escasez de combustible frustró el plan original: varios soldados fueron capturados por los japoneses y ejecutados. Un avión llegó cerca de Vladivostok.

1 de abril

Embarque de los 16 bombarderos en el USS *Hornet*.

2 de abril

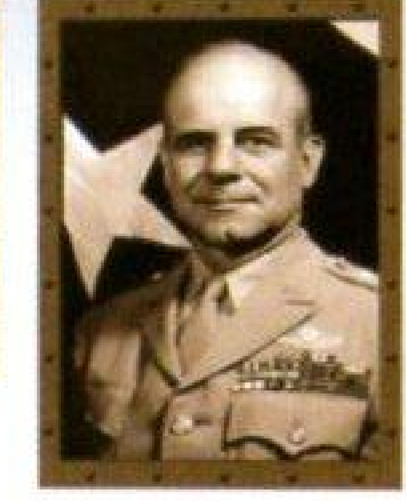


La *Task Force* 18 sale hacia su objetivo.

18 de abril



Un pesquero japonés descubre a la fuerza americana a 650 millas de Japón y comunica su avistamiento por radio.



General Harold James "Jimmy" Doolittle.

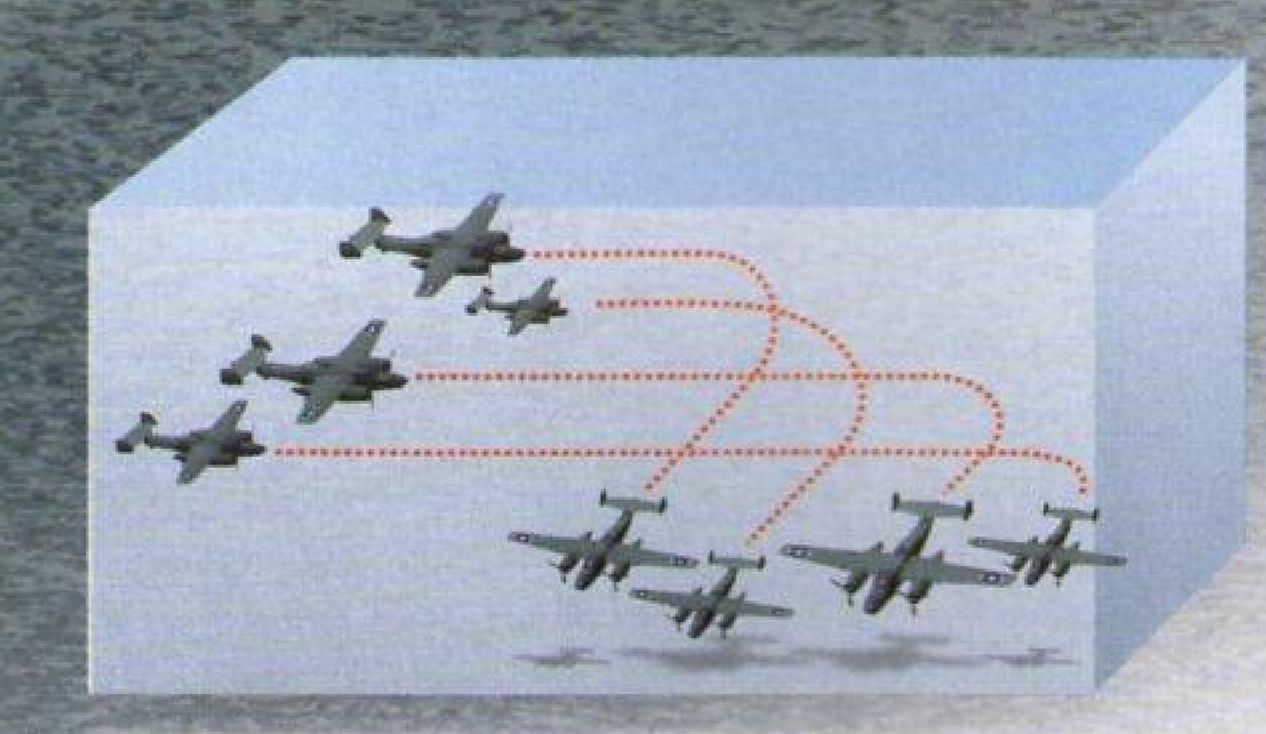
Doolittle decide lanzar el ataque 170 millas antes de lo planeado.



Fue la misión más larga realizada por un B-25 Mitchell, con unos 3.600 km.

BOMBARDERO B-25 MITCHELL

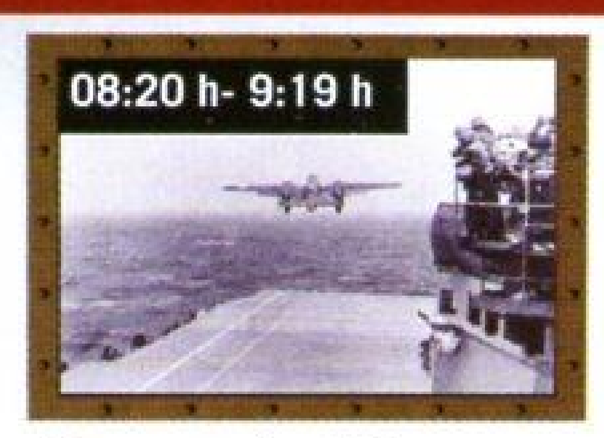
- Dotación: **6 hombres**
- Armamento: **6-8 ametralladoras, hasta 2.700 kg de bombas**
- Velocidad: **440 km/h**
- Techo: **7.800 m**
- Autonomía: **2.170 km**



Los aviones volaron en grupos de 2-3 hasta acercarse a la costa, donde se pusieron en fila y descendieron a ras de las olas para evitar la detección.

Armamento de los bombarderos

- 4 bombas de 225 kg
- 3 bombas de alto explosivo
- 1 bomba incendiaria
- 3 ametralladoras
- Varias ametralladoras de madera para amedrentar



08:20 h- 9:19 h

Despegan los 16 bombarderos.



15:00 h

Los B-25 bombardean blancos en Tokio, Yokohama, Yokosuka, Naogye, Kobe y Osaka.



22:00 h

Los bombarderos realizan aterrizajes forzosos o se estrellan en China (uno en Vladivostok).





nipones y fusilados, pero la mayor parte pudo ponerse a salvo.

En busca de la batalla decisiva

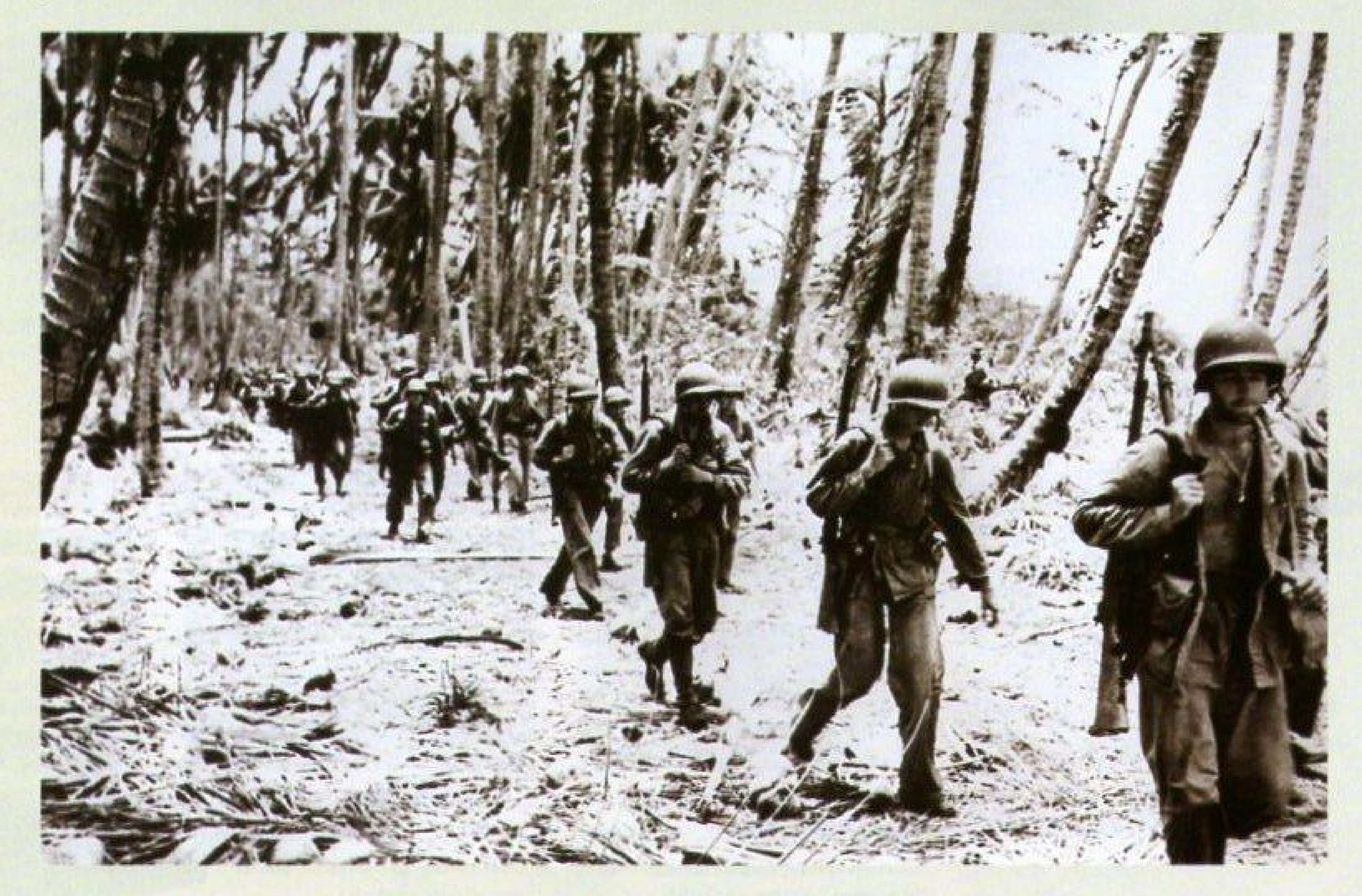
La sensación de haber sido humillados hizo reaccionar con rabia a los japoneses. La incursión de Doolittle decidió al alto mando nipón a emprender el plan de Yamamoto y forzar la gran batalla contra los portaaviones. La directiva 18 de la armada ordenaba ocupar las islas Midway y las ubicadas al oeste de las Aleutianas. La *Teikoku Kaigun* (flota combinada) debía así comenzar la segunda fase de la expansión japonesa. Eran las operaciones AL (ofensiva sobre las Aleutianas occidentales) y MI (sobre Midway), destinadas a ampliar el espacio de seguridad.

Yamamoto creía que estos golpes contundentes podían obligar a Estados Unidos a firmar la paz. Pero sabía que para ello debía emprender una guerra rápida, de dieciocho meses a lo sumo, para no darles tiempo a poner en marcha su gran maquinaria industrial. En una larga guerra de desgaste, Japón llevaría todas las de perder. Debía lograr un éxito rotundo contra las islas Midway y las Aleutianas, estableciendo bases y aeródromos desde los cuales volver a atacar Hawai y destrozar el poderío estadounidense en el Pacífico. Así, pensaba Yamamoto, se forzaría una batalla naval decisiva.

Hacia el mar del Coral. Se rompen las claves japonesas

Antes de lanzarse sobre Midway, los japoneses decidieron acometer el plan de ataque previo hacia el sur, hacia Nueva Guinea y Australia. Yamamoto pensaba que así lograría apartar a los australianos de la guerra. La operación estaba en marcha desde hacía meses y se pensó que no alteraría el objetivo principal del ataque hacia el este.

Creían que en caso de contraofensiva aliada, Australia sería la principal base de aprovisionamiento enemiga, por lo que debían aislarla y cortar sus vías de suministro. Ello pasaba por alcanzar la costa sur y este de Nueva Guinea, tomar su capital, Port Moresby, y completar la ocupación de las islas Salomón. Con nuevos aeródromos construidos en esas zonas, podrían bloquear en buena medida las comunicaciones con Australia. Era la operación MO. Para acometerla, Yamamoto envió una flota compuesta por



Agosto de 1942: **tropas estadounidenses tras desembarcar en las islas Salomón. La jungla era un elemento nuevo para muchos de ellos, al que tardarían en acostumbrarse.**

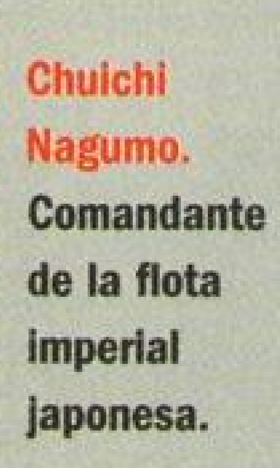
los portaaviones *Shoho*, *Shokaku* y *Zuikaku*, transportes de tropas y diversos buques.

Lo que no sabían era que, a principios de 1942, los norteamericanos, con ayuda de los australianos, habían descifrado las claves de comunicaciones navales japonesas, conocidas por los aliados como JN-25 (*Japan Navy* 25), gracias a los libros de claves rescatados de un submarino japonés hundido en enero en el puerto de Darwin y, sobre todo, a los trabajos de los servicios de inteligencia con base en Hawai, dirigidos por Joseph Rochefort, experto criptógrafo y perfecto conocedor del japonés. Ello permitió al almirante Chester W. Nimitz, comandante de la Flota del Pacífico, conocer los planes enemigos y esperarlos en el mar del Coral con los portaaviones *Yorktown* y *Lexington* y otras fuerzas de apoyo. A principios de mayo se produjo el choque. Sobre todo fueron combates en los que los aviones de cada bando atacaron a los buques enemigos desde unas 200 millas de distancia, convirtiéndose en la primera batalla de portaaviones de la historia aunque los que combatieron fueron sus aviones, pues los buques nunca se vieron directamente.

Aunque los estadounidenses debieron retirarse, tras perder al *Lexington*, otros buques y más de 30 aviones, y sufrir serios daños en el *Yorktown*, el resultado estratégico a mediano plazo favoreció al bando aliado. Los japoneses tuvieron una victoria pírrica. Aunque tomaron las Salomón, no pudieron conquistar Nueva Guinea en su totalidad, que era su gran objetivo. Al tener que reservar fuerzas para Midway, abortaron la operación MO tras ver que no podían alcanzar a los buques enemigos que se retiraban. Por primera vez en la guerra fracasaban en un objetivo militar.



VICEALMIRANTE NAGUMO Y CONTRAALMIRANTE YAMAGUCHI



Chuichi Nagumo. Comandante de la flota imperial japonesa.

Chuichi Nagumo nació en 1887 e ingresó en la marina en 1908. Especializado en torpedos, en 1917 recibió el mando de un destructor y viajó a Europa y los Estados Unidos. Tras comandar cruceros y acorazados, en 1935 fue ascendido a contraalmirante y en 1939 a vicealmirante, con mando sobre una división de acorazados. En 1940 fue nombrado director de la Escuela Naval. Partidario de integrar la armada y la aviación, comandó, en 1941, el ataque sobre Pearl Harbor pero, excesivamente prudente, no aprovechó la sorpresa ni toda su potencialidad para arrasar la base naval ni buscar los portaaviones americanos. Durante los primeros meses del año siguiente acosó a la armada británica en Asia. Su siguiente acto de combate fue Midway, en el que cometió varios errores que contribuyeron a la derrota. A diferencia de otros comandantes, decidió no irse a pique con sus buques, siendo señalado por Yamamoto y castigado a mandar una pequeña flota en las Marianas. Caído en desgracia, ya nunca pudo acometer ninguna acción importante ni victoriosa. En 1944 recibió la orden de defender Saipán, pero al ver inevitable la derrota se suicidó.

La otra cara de la moneda era el contraalmirante Tamon Yamaguchi. Había sido, como Yamamoto, agregado naval en Washington y había estudiado en Princeton. Tenía una mentalidad más de aviador que de marino y, en vano, intentó que Nagumo, su superior en Pearl Harbor, ordenase una nueva oleada de ataques, a la que su jefe se negó. En Midway, y ante la incompetencia de Nagumo, asumió la iniciativa. De su portaaviones despegaron los aparatos que hundieron al *Yorktown*. Se negó a evacuar su buque y, tras atarse junto al capitán al timón, se hundió en el océano. Póstumamente fue ascendido a vicealmirante. *[J.C.L.]*



Además perdieron al portaaviones *Shoho* y los otros dos quedaron tan seriamente afectados, uno muy dañado y otro sin apenas aviadores, que no pudieron sumarse a la ofensiva sobre Midway.

La planificación de la batalla decisiva

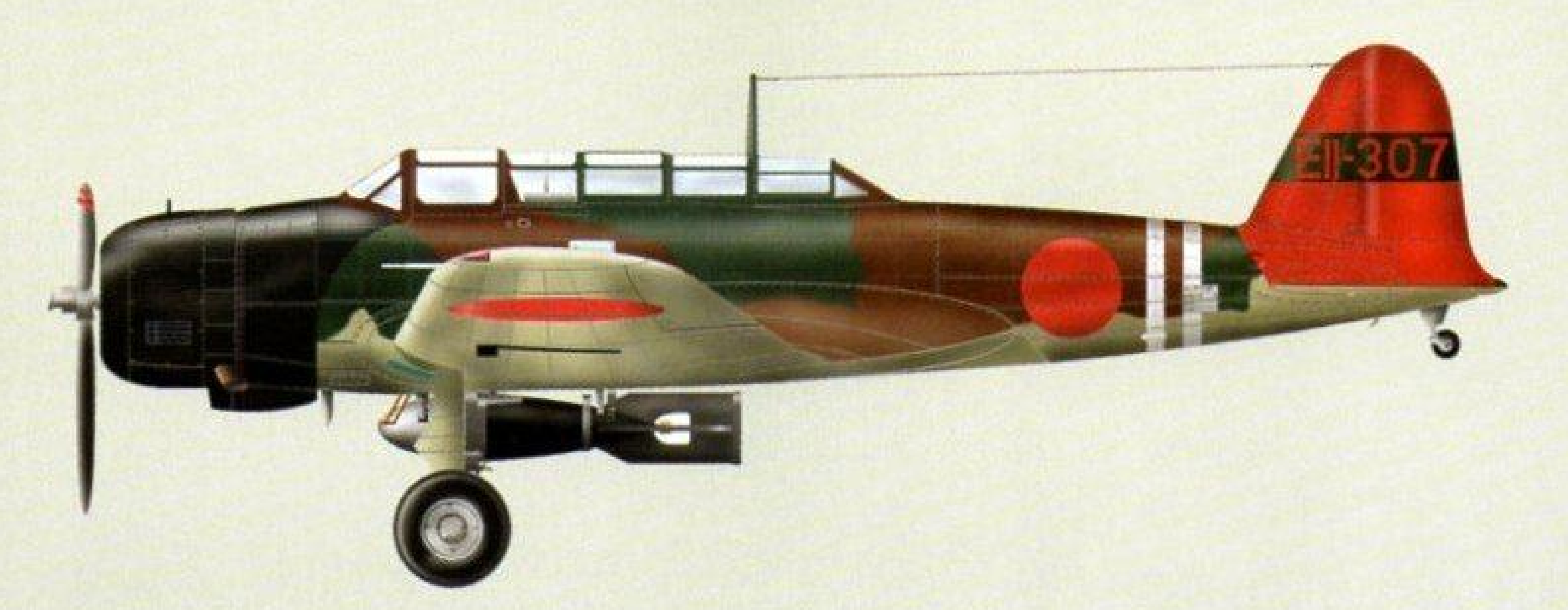
A finales de mayo de 1942 partió la gran fuerza de invasión japonesa para emprender las operaciones AL y MI.

El plan AL, destinado a ocupar las islas Aleutianas más occidentales, era una operación para distraer fuerzas y recursos enemigos, dejando el camino libre para el gran objetivo que era Midway. A esta última iría, comandada por Nagumo, la flota encargada del plan MI, que debía ocuparla para forzar a que los estadounidenses sacasen su Flota del Pacífico de Hawai. Cuando esto ocurriese, Yamamoto en persona la atacaría y destruiría con sus poderosos acorazados. Yamamoto decidió que el día N (el equivalente al D anglosajón) sería el 3 de junio para la fuerza AL y el 7 para el MI.

El minucioso plan japonés se basaba en una serie de supuestos, todos los cuales resultaron equivocados. En primer lugar, el alto mando nipón creía que la flota enemiga en el Pacífico ascendía, como mucho, a uno 80 buques de todo tipo, con sólo unos 4 o 5 portaaviones, de los que sólo la mitad estaría en Pearl Harbor, mientras que el resto debía hallarse en el sector de las Salomón, donde los habían visto por última vez tras la batalla del mar del Coral.

Además, estas operaciones requerían actuar con sorpresa, pero gracias a su conocimiento de las claves enemigas, los estadounidenses estaban al tanto del plan MI desde abril. Para colmo, los días 1 y 2 de junio, los radiotelegrafistas del acorazado *Yamato* (buque insignia de Yamamoto) detectaron mensajes de los que se desprendía que el enemigo estaba prevenido y de que su fuerza en la zona era superior a la prevista. Irresponsablemente, y para mantener el silencio de radio impuesto, no se lo comunicaron a Nagumo, pensando que este también los habría captado mientras proseguía su avance hacia Midway.

Otro error catastrófico fue que los submarinos que debían detectar la salida de los buques de Pearl Harbor no lo hicieron, en parte porque llegaron tarde a sus posiciones y también por la niebla. El resultado fue que la flota japonesa enviada contra Midway nunca supo que el enemigo ya había salido a su encuentro y la estaba esperando.



Torpedero/bombardero Nakajima Kate.
Un modelo muy eficaz en 1941, pero que quedaría obsoleto a patir de 1943, con la entrada de los nuevos aviones estadounidenses.

Los planes norteamericanos

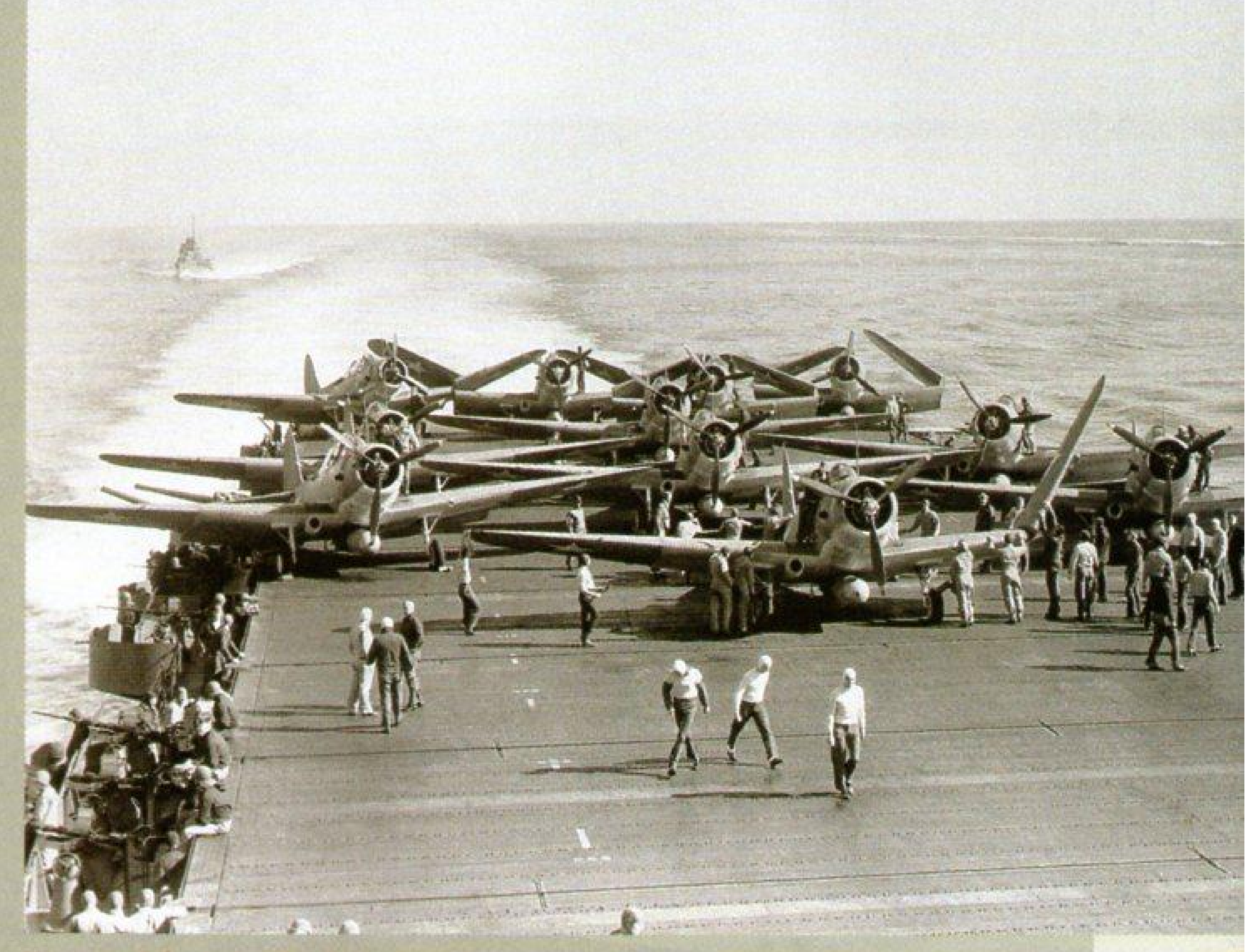
La inteligencia naval estadounidense, a partir de los mensajes japoneses descifrados, venía reuniendo información que confirmaba el inminente ataque contra Midway. El 15 de mayo, el almirante Nimitz ordenó el regreso de los portaaviones *Entreprise* y *Hornet* que estaban en la zona de las islas Salomón. El día 26, ya estaban en Pearl Harbor y dos días después, reabastecidos, zarpaban para cortar el avance enemigo, al mando del contraalmirante Spruance. Al mismo tiempo regresaba el *Yorktown*, que fue reparado en apenas 56 horas y el 29 de mayo zarpó también hacia la batalla. A



LOS PORTAAVIONES, ARMA ESTRATÉGICA

A partir de la batalla de Midway las fortalezas flotantes serían los portaaviones, en lugar de los acorazados.

La idea de un buque con aviones no era nueva. En 1910 había despegado, por vez primera, un avión desde la cubierta de un crucero estadounidense, el USS *Birmingham.* Los británicos, durante la Primera Guerra Mundial, adaptaron las cubiertas de varias embarcaciones de carga para tal fin, pero nunca entraron en combate y al fin de la contienda pareció quedar en desuso. En 1918 diseñaron uno, el *Hermes*, pero no fue botado hasta 1923. En 1922, los Estados Unidos retomaron la idea y adaptaron el carguero *Jupiter*, que pasó a llamarse *Langley*, y poco después otros cruceros eran adaptados a la nueva función. En ese mismo año, Japón botaba el primer portaaviones diseñado como tal, el *Hosyo*. Poco a poco fueron incorporándose a las flotas japonesa, norteamericana y británica y, de su mano, fueron desarrollándose aviones capaces de operar desde sus cubiertas, como bombarderos y torpederos.



Un escuadrón de bombarderos torpederos Douglas Devastator, estacionados a popa de la cubierta del USS *Enterprise*, despliega alas y calienta motores antes de despegar.

Sin embargo, los planteamientos clásicos sostenían que el nuevo buque era un escolta y auxiliar más, que debía centrarse en explorar y detectar a los enemigos, debiendo dejar el combate naval a los acorazados y cruceros con sus cañones. El jefe de la *Kriegsmarine*, el almirante Raeder, llegó a sostener que los portaaviones eran sólo "gasolineras flotantes". Los inicios de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de la aeronáutica naval como arma cambiaron estas ideas. Primero en Tarento, en 1940, y luego en el Pacífico demostraron su potencial, indiscutible desde entonces y hasta la actualidad.

Los diseños de los portaaviones de los años treinta y cuarenta, sin embargo, los hacían muy vulnerables. No frente a la artillería enemiga, los torpedos y las bombas, pues estaban bien blindados, sino ante la gasolina y los explosivos que llevaban sus propios aviones, en los que podía prender con facilidad el fuego hostil. Por ello era de vital importancia, ante la presencia enemiga, vaciar las tuberías de combustible, preparar los equipos contra incendios y cortafuegos de metal que permitiesen aislar las zonas dañadas y despejar otras sensibles, como las cubiertas de munición y combustible. *[J.C.L.]*



ellos se sumaron más de 45 naves. La fuerza estadounidense contaría con 150 aviones embarcados y otros 115 aparatos destacados en la base aérea de Midway. Nimitz, informado también de que la operación AL era secundaria, envió a las Aleutianas sólo 5 cruceros y 10 destructores.

Midway y sus consecuencias

La batalla se libró entre el 3 y el 5 de junio de 1942, con los roles intercambiados: los estadounidenses sorprendieron a los japoneses con un ataque aeronaval feroz. Al comprender la magnitud del desastre, Yamamoto ordenó que la flota de las Aleutianas acudiese de inmediato, mientras él hacía lo propio con sus unidades. Sin embargo, conforme las órdenes recibidas, tras golpear, los estadounidenses se habían retirado con rapidez para preservar sus valiosos portaaviones.



Amtrac LVT2, vehículo de asalto anfibio norteamericano. Una vez que llegaba a tierra firme, los marines podían salir por el gran portón trasero, a cubierto del fuego de los defensores.

El balance para los nipones fue desolador. Perdieron cuatro portaaviones, un crucero, todos los aviones embarcados y más de 3.000 hombres entre marinos y pilotos. Los norteamericanos, por su parte, sólo perdieron el *Yorktown*, un destructor y la mitad de los aviones aproximadamente; sus bajas mortales únicamente ascendieron a unos 250 hombres. Pero Japón no sólo perdió un material muy valioso, sino un gran número de pilotos expertos que era imposible reponer en poco tiempo.

Midway fue la batalla decisiva del Pacífico y supuso la revancha de Pearl Harbor. El hundimiento de los cuatro portaaviones japoneses fue un golpe del que nunca se recuperarían. Con su fin también se acababa su superioridad aérea. A partir de ese momento, la iniciativa en el Pacífico sería de los Estados Unidos.

Otra conclusión quedó clara para todos los marinos de las armadas del mundo tras la batalla. Había pasado la época de los acorazados como expresión del poder naval, siendo reemplazados por los portaaviones. Ellos decidirían a partir de entonces las batallas en el mar. Las estrategias navales debían abandonarse en beneficio de las aeronavales.

Guadalcanal: la ofensiva cambia de curso

Entre tanto, los japoneses habían establecido en las Marianas, Carolinas y Marshall una red de bases aéreas coordinadas de modo que, si una de ellas era atacada, las restantes acudieran en su ayuda, logrando la superioridad táctica sobre el enemigo. También habían ocupado Bougainville, parte de Nueva Guinea y las islas Salomón.

Los japoneses ocuparon Guadalcanal, una de las islas Salomón, a fines de junio de 1942 y comenzaron a construir un aeródromo como parte de su cinturón defensivo. Pronto la isla se convertiría en el centro de los combates en el Pacífico.

Tras su victoria en Midway, la superioridad aeronaval permitió que los aliados pasasen a la ofensiva. Las Salomón fueron el inicio de este cambio de curso en la guerra del Pacífico. El 7 de agosto de 1942 se lanzó la operación *Watchtower* ("atalaya"), el primer gran asalto anfibio emprendido en la guerra por el *U.S. Marine Corps* (Cuerpo de infantes de marina de Estados Unidos) que, en Guadalcanal, se convirtió en el comienzo de una larga campaña por el control de la isla. Los combates se prolongarían hasta el 9 de febrero de 1943, y les costarían la vida a unos



El precio de una costosa victoria. Marines heridos son trasladados hacia los hospitales de campaña y, posteriormente, hasta los buques hospital, magníficamente equipados.

24.000 soldados japoneses y unos 6.000 aliados.

Esta costosa y sangrienta campaña sería el inicio de una serie de operaciones que, a lo largo de los dos años siguientes, jalonaría la guerra en el Pacífico, con la reconquista por los aliados de los archipiélagos que, en su contundente ofensiva entre diciembre de 1941 y mayo de 1942, habían ocupado los japoneses.

Japón durante la ofensiva norteamericana

Los habitantes de Japón habían recibido con júbilo las sucesivas victorias de 1941-1942, pero cuando cambió el curso de la guerra, les fueron ocultadas las derrotas y permanecieron mucho tiempo en la ignorancia. Paralelamente, la situación se les volvía cada día más difícil.

La población japonesa sufría privaciones desde 1937, cuando las sedas y tejidos tradicionales comenzaron a ser sustituidos por telas sintéticas. En 1940 fueron racionados el arroz, azúcar, leche, harina, aceite, cerillas, carbón, ropa, leña y otros muchos artículos de primera necesidad. En 1942, lo fueron las frutas y verduras en Tokio y en 1944 se prohibió la venta de azúcar al por menor. En 1943 fueron movilizados los jóvenes de 19 años y en 1944 los de 18 y los estudiantes.

El primer ministro, general Hideki Tojo, intentó evitar el desastre asumiendo varios cometidos personalmente. Acumuló la presidencia, los ministerios de Exteriores, Educación, Comercio y la jefatura del Estado Mayor del ejército imperial, en febrero de 1944. A pesar de todo, después de la caída de Saipán, se vio obligado a dimitir y pasó a la reserva. Lo sustituyó el general Koiso Kuniaki, un ardiente partidario del "sintoísmo de estado", que no pudo participar en las decisiones militares. No logró el apoyo de los partidarios de un tratado de paz ni de los deseosos de proseguir la guerra a toda costa.

La guerra estaba en una fase claramente adversa, los norteamericanos comenzaron a recuperar Filipinas en octubre de 1944 y las fuerzas japonesas sufrían derrotas en todos los frentes. En noviembre de ese año, los aviones estadounidenses con bases en Saipán y las Marianas comenzaron a bombardear Tokio y otros puntos del territorio metropolitano japonés.







1

Luis Galeano

AUSTRALIA AMENAZADA DESDE NUEVA GUINEA

Tras invadir las Filipinas, Malasia, Birmania y las Indias holandesas, Japón preparó planes para dominar otras zonas que permitiesen, además del acceso a las materias primas que necesitaba, el establecimiento de nuevas bases desde las que poder atacar Australia y expandir su perímetro defensivo. Así, a finales de abril de 1942 ya poseía, además de sus territorios del continente asiático, las mayores islas al norte de Australia y al oeste de las Hawai.

La estratégica toma de Rabaul

Ya desde el comienzo de su ofensiva, entre fines de 1941 e inicios de 1942, la armada japonesa había tomado Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña, al noroeste de Nueva Guinea. El 21 de enero, la localidad fue bombardeada por 109 aviones japoneses, a los que sólo se pudieron enfrentar 8 anticuados Wirraway de la *Royal Australian Air Force* (RAAF, Fuerza Aérea Real australiana). Como resultado de este bombardeo, quedó destruida toda la artillería costera de Rabaul y las tropas australianas de tierra tuvieron que retirarse.

El día 22 los japoneses desembarcaron en la isla de Nueva Irlanda, tomando Kavieng y su aeródromo sin oposición, ya que las tropas australianas se habían dispersado por la isla.

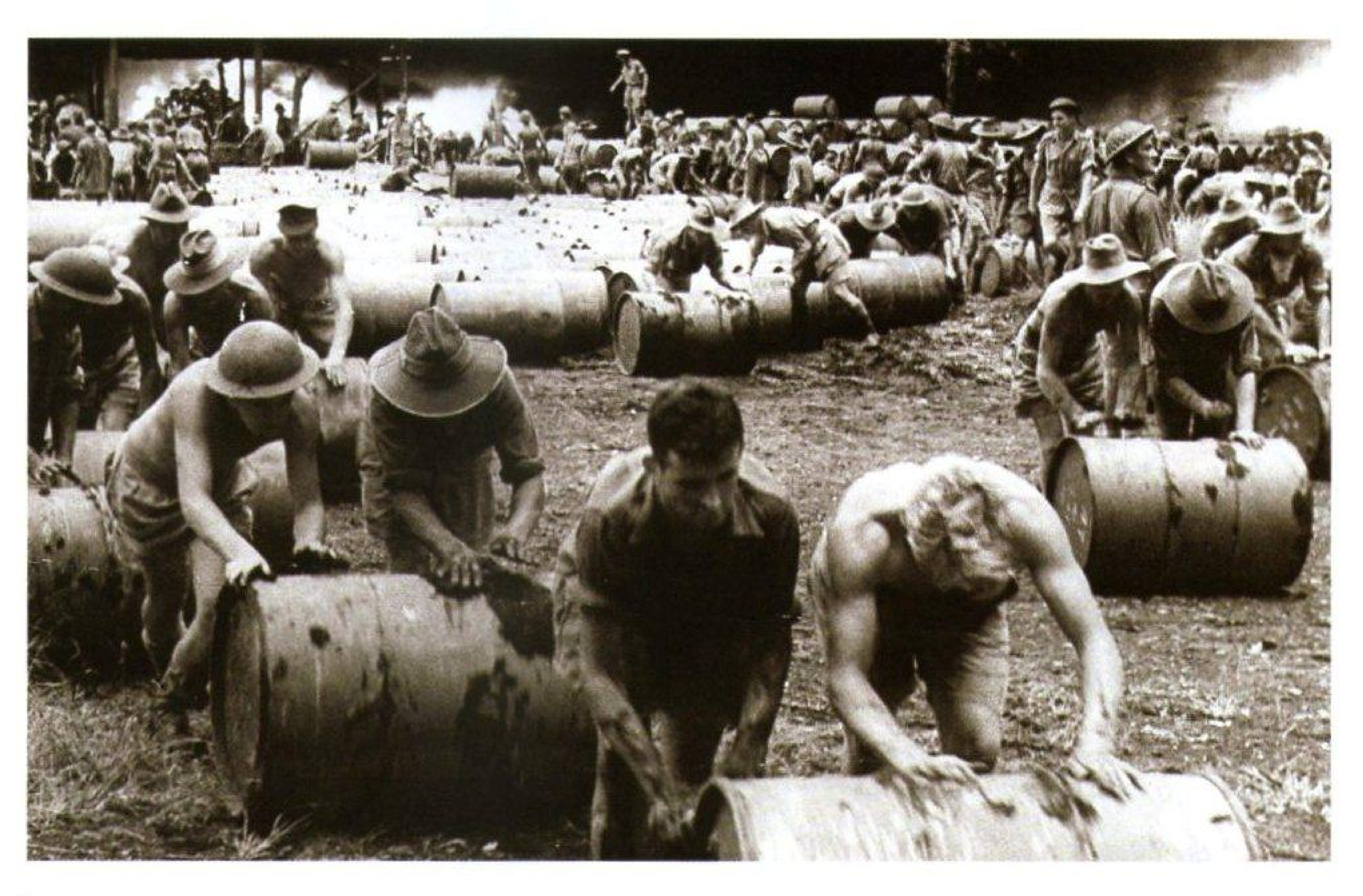
En la madrugada del día 23 comenzó el desembarco en Vulcan Beach, Nueva Bretaña. La superioridad numérica de los asaltantes les permitió desembarcar además en otros puntos de la costa donde no había oposición. A las pocas horas, los defensores, tanto militares como civiles, se internaron en la jungla para evitar caer prisioneros.

La toma de Nueva Bretaña proporcionó a la armada imperial una magnífica base aeronaval, Rabaul, que sería el centro neurálgico de la ofensiva japonesa contra Australia y las islas Salomón, así como el puerto del que partiría la fuerza de desembarco que se dirigía a Port Moresby, en Nueva Guinea.

Victoria japonesa en la península de Bataán.
Soldados y oficiales japoneses celebran la caída de Bataán alzando sus sables de Samurai.

Los japoneses ocupan el norte de Nueva Guinea

El siguiente objetivo del Japón era Nueva



Australia atacada por Japón.
Soldados australianos se apresuran a apartar barriles de petróleo del fuego causado por un bombardeo japonés. El territorio metropolitano australiano llegó a ser atacado por la aviación nipona.

Guinea y las islas Salomón, territorios en los que pretendía instalar bases para atacar Australia y cortar sus comunicaciones. En medio de estas masas de tierra se encuentra el mar del Coral.

El 5 de marzo de 1942, el cuartel general imperial ordenó al almirante Isoroku Yamamoto, comandante en jefe de la flota combinada, que, tras la total ocupación de Java, se dirigiera hacia la costa noroccidental de Nueva Guinea, que entonces estaba bajo mandato de Holanda.

Diez días después, la 2ª Flota expedicionaria sur organizó la fuerza de invasión, a las órdenes del contraalmirante Ruitaro Fujita. El plan consistía en realizar desembarcos en Fakfak, Babo, Sorong, Manokwari, Moemi (actual Momi, al sur de Ransiki), Nabire, Seroei (actual Serui), Sarmi y Hollandia (actual Jayapura), para luego establecer guarniciones en Fakfak y Manokwari.

La flota de invasión llegó a Ambon durante la noche del 29 al 30 de marzo y el 2 de abril ya se habían hecho con la isla sin apenas afrontar resistencia. Fakfak fue tomada sin lucha porque la ínfima guarnición del *Koninklijl Nederlands Indisch Leger* (KNIL, ejército de las Indias holandesas) se rindió sin ofrecer resistencia y en Babo apenas hubo lucha, ya que la guarnición consiguió retirarse a Australia. Los soldados del *Kaigun Rikusentai* (KR, fuerza naval de desembarco japonesa) tomaron Sorong el 4 de abril. La ciudad estaba defendida por una pequeña guarnición del KNIL, que se rindió tras una ligera escaramuza.

Al noroeste de Sorong se encuentra la isla de Halmahera donde los holandeses tenían una base de hidroaviones, en el puerto de Ternate; allí desembarcaron fuerzas del KR el día 7 e hicieron 150 prisioneros del KNIL. Al día siguiente tomaron la ciudad de Jailolo en la misma Halmahera.

Luego la fuerza expedicionaria se reagrupó para desembarcar en Manokwari el



Nativos de la isla Florida, en las Salomón, se instruyen para defenderse de los japoneses. No obstante, su participación en los combates sería casi testimonial.

día 12, dividiéndose después en destacamentos que fueron tomando sucesivamente Moemi, Seroei en la isla de Yapen, Nabire, Sarmi y por fin, el 19 de abril, entraron en Hollandia.

Los japoneses se reagruparon el día 21 en Manokwari para retornar a Ambon, tras haber sufrido muy pocas bajas. Dejaron unos 550 hombres del KR como guarnición en las zonas ocupadas, esperando su relevo por fuerzas del ejército imperial.

El valor estratégico de Port Moresby

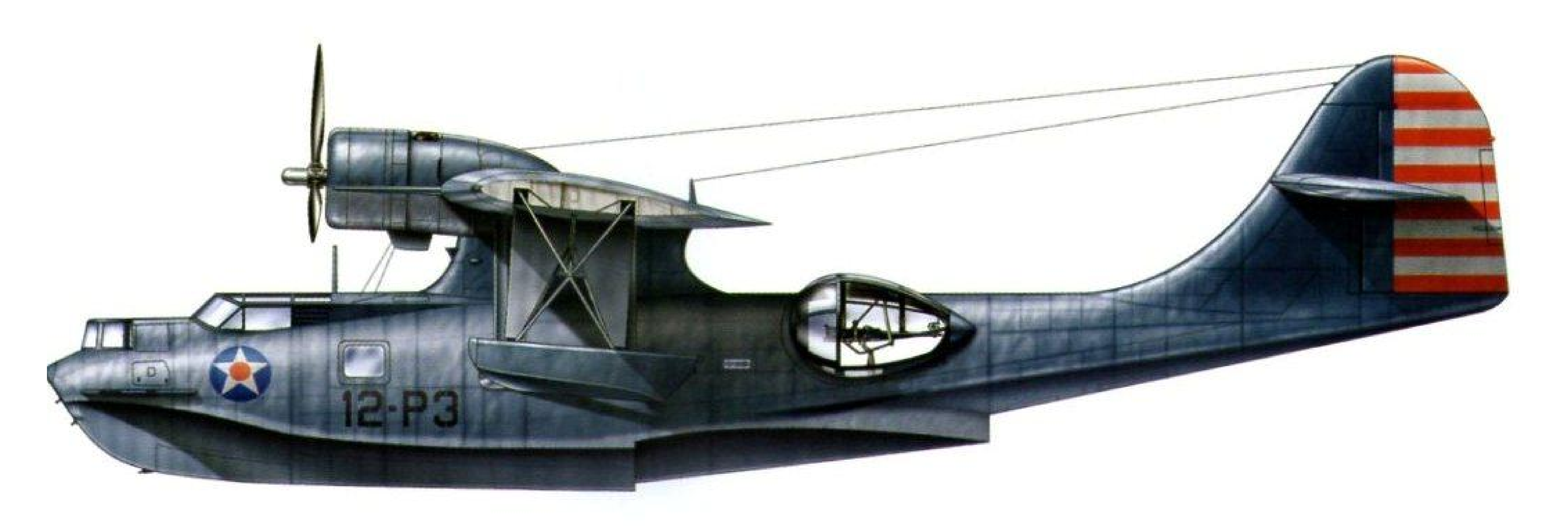
Tras la ocupación japonesa la costa norte de Nueva Guinea, el peligro más inminente que enfrentaba el general Douglas MacArthur, jefe de las fuerzas aliadas en la región, era la posibilidad de que el enemigo se lanzase sobre Port Moresby, en el sur de la isla y punto de apoyo para posibles ataques contra Australia, de cuya costa nororiental la separan unos 500 km.

MacArthur decidió reforzar sus fuerzas en aquella zona, para convertirla en una base apta para lanzar operaciones aéreas y terrestres contra los japoneses, tanto en la costa norte de Nueva Guinea como en las islas del mar de Bismarck, Nueva Bretaña y Nueva Irlanda. En el futuro podría utilizarse también como punto de inicio de la reconquista de las Filipinas.

Port Moresby, flanqueado al este por la bahía de Milne y el estrecho de Jormad y protegido al norte por los montes Owen Stanley, sólo era vulnerable a un asalto anfibio. Por ello, el plan japonés pasaba por enviar allí una fuerza que tendría que internarse en el mar del Coral, a través del estrecho de Jormad, entre la costa de Nueva Guinea, la bahía de Milne y las islas Luisíadas.

Victorias navales japonesas

Entre diciembre de 1941 y finales de abril de 1942, la *Nihon Kaigun* (marina imperial



PBY Catalina, hidroavión de patrulla marítima y lucha antisubmarina. La actuación de uno de estos aparatos sería decisiva en Midway.

del Japón) había derrotado a las armadas de las potencias occidentales. La Flota del Pacífico estadounidense, luego de Pearl Harbor, estaba paralizada. Los pocos acorazados que le quedaban estaban en Norteamérica y sólo cuatro portaaviones y sus escoltas estaban en Hawai, además de un puñado de cruceros y destructores en Nueva Caledonia.

La flota británica había desaparecido del Pacífico e incluso del océano Índico. Los portaaviones comandados por el vicealmirante Chuichi Nagumo habían llegado a bombardear Darwin, en Australia, y luego habían incursionado en el Índico, donde lo poco que quedaba de la flota británica en el Lejano Oriente intentaba defender India.

En esa incursión, Nagumo atacó los puertos de Colombo y Tricomalee y se cobró el portaaviones *Hermes* y dos cruceros pesados más, antes de que los renqueantes restos de la armada británica se retirasen hacia su base naval de Kilindini (Kenia), en la costa oriental de África.

Entre tanto, otra flota compuesta por el portaaviones *Riujo* y 6 cruceros, bajo el mando del contraalmirante Ozawa, se internó en el golfo de Bengala y llegó a bombardear Calcuta. Por su parte, la armada australiana había quedado diezmada tras las batallas de los estrechos de los alrededores de Java y la holandesa había dejado de existir en la zona.

La estrategia de Yamamoto

Pese a estos éxitos, Yamamoto era consciente de que cuanto más se extendían los dominios de Japón, más espacio tenía que cubrir su armada y que su gran enemigo del otro lado del Pacífico no iba a permanecer por mucho tiempo sumido en la confusión. El 25 de abril de 1942 reunió, a bordo del acorazado *Yamato*, a los planificadores y los comandantes de las flotas de la marina imperial para analizar la estrategia de ahí en más. La conferencia tenía lugar una semana después de que los bombarderos B-25 del coronel Doolittle hubieran actuado sobre las principales ciudades japonesas, demostrando que el espacio aéreo nipón no era invulnerable y que los norteamericanos estaban dispuestos a responder la afrenta sufrida en Pearl Harbor.

Yamamoto era de la opinión de que había que ampliar el perímetro defensivo hasta las islas Hawai por el este, y cortar las comunicaciones de Australia por el sudeste, de modo que si una flota norteamericana quisiera combatir a la japonesa, lo tuviera que hacer partiendo del continente para librar la batalla lejos de sus bases y cerca de territorio controlado por Japón.

Este deseo de atraer a la flota norteamericana a una gran batalla decisiva librada cerca de aguas propias y entre buques de superficie, en la que decidiera la mejor

artillería, era comprensible en el resto de los altos mandos japoneses, pero no deja de ser curiosa en Yamamoto, un ferviente partidario y promotor de la fuerza aeronaval de Japón.

La operación MO para avanzar sobre Australia

Frente a esa estrategia, que implicaba ampliar la campaña hacia el este de las zonas ya bajo control japonés, en dirección al Pacífico central, ya en una reunión anterior, el 5 de enero de 1942, se había levantado otra propuesta, formulada por el comandante Yasuji Watanabe. Consistía en dirigir los esfuerzos de la armada hacia el oeste, a través del océano Índico, para ocupar la India y enlazar con fuerzas germano-italianas, si es que aquellas llegaban a Medio Oriente, que era el propósito final de la campaña del ejército alemán en el norte de África.

Esta idea aún tenía partidarios entre los participantes de la reunión del 25 de abril. Pero la postura de Yamamoto, ir hacia el este, prevaleció. El plan de Watanabe había encontrado la oposición del Estado Mayor del ejército imperial, que manifestó por escrito al primer ministro Tojo que el costo de las operaciones sería mucho mayor que el beneficio obtenido. Así, el plan de expansión hacia el oeste se abandonó el 7 de marzo de 1942.

Otra opción considerada fue la invasión y ocupación de Hawai, pero se rechazó por falta de medios de transporte para llevar las tropas necesarias para tal empresa.

Por último, otros miembros del Estado Mayor de la armada imperial eran partidarios de dirigirse al sudeste, tomando Port Moresby y Tulagi (en las islas Salomón), Nueva Caledonia, Samoa y Fidji. Este plan incluía dejar guarniciones y aeródromos en los puestos conquistados, desde los cuales se podrían interrumpir las rutas marítimas entre Australia y Estados Unidos. De este modo, Australia quedaría aislada, privada de armas y provisiones, lo que propiciaría su capitulación.



El petróleo, clave del esfuerzo bélico japonés

Soldados japoneses de infantería ingresan a los campos petrolíferos de Yenangyoung en Birmania (Myanmar en la actualidad). El control de los recursos petroleros era vital para garantizar el abastecimiento de los aviones, los navíos y los blindados de la maquinaria bélica imperial.

Este último plan fue aprobado definitivamente el 15 de marzo, con el nombre de operación MO, por Moresby, ya que su primera fase sería la toma de dicho puerto, que se dejó a cargo del vicealmirante Inoue Shigeyoshi. Las fuerzas de invasión partirían desde Rabaul. Como consecuencia de la puesta en marcha de la operación MO se produciría, en los primeros días de mayo de 1942, la batalla del mar del Coral.

La insistencia de Yamamoto: la operación MI

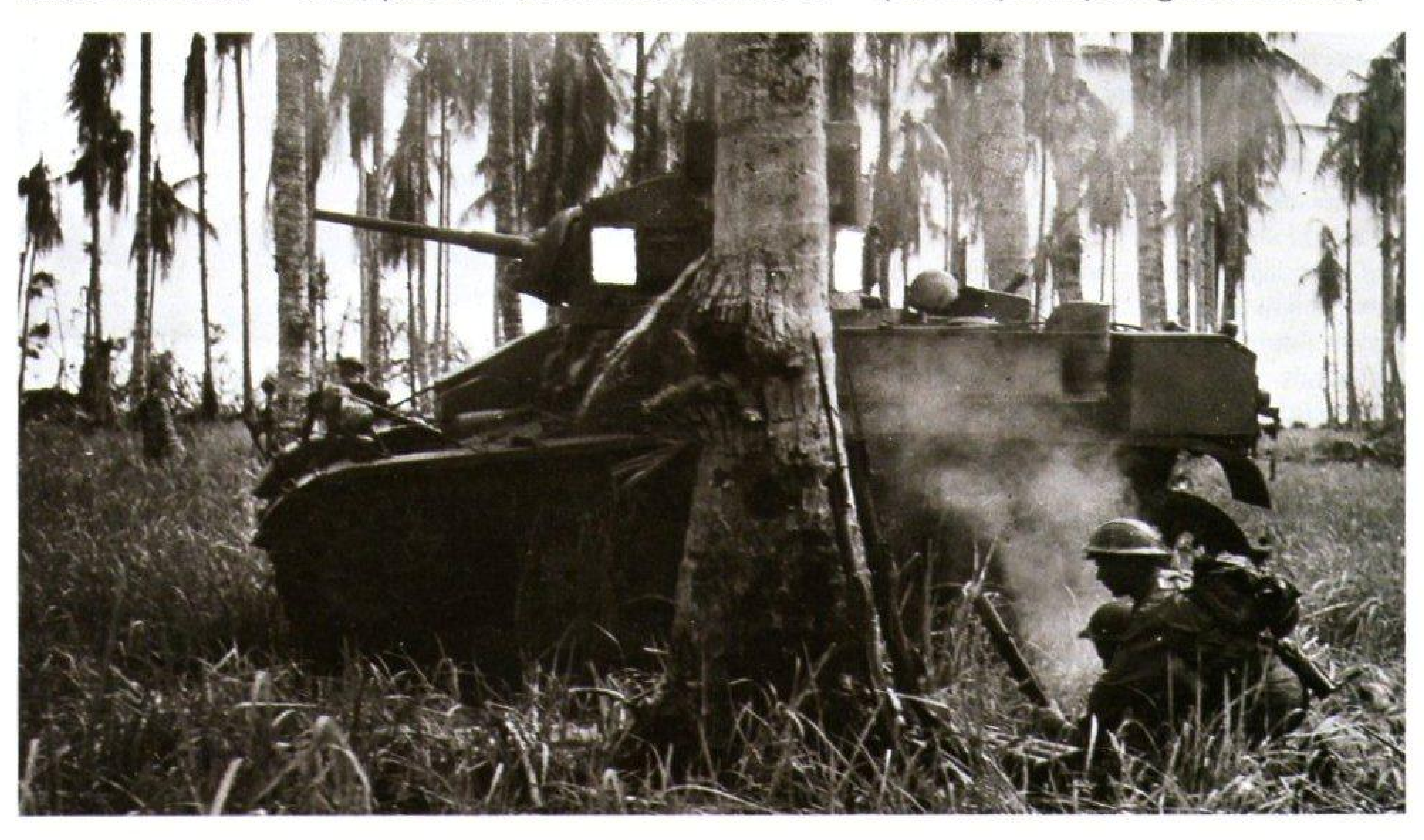
Si bien estaba de acuerdo con este plan, Yamamoto quería, además, provocar la reacción de la armada norteamericana para poder aniquilarla en su ansiada gran batalla definitiva. Por este motivo, sólo permitió que se destacaran dos de sus portaaviones de flota, el *Zuikaku* y el *Shokaku*, junto con el pequeño *Shoho*, para dar cobertura aérea a la operación MO, en previsión de que la flota estadounidense saliera a cerrar el paso a la invasión, pero con órdenes de reunirse de nuevo con el grueso de la flota para dirigirse contra Midway.

En realidad, para Yamamoto, el plan fundamental era el asalto a Midway (bautizado operación MI), con el que quería alcanzar dos objetivos: la ocupación de las islas de Midway, Eastern y Sand, y la completa aniquilación de la flota norteamericana del Pacífico.

El único interés de Midway para Japón era su aeródromo, desde el que podrían despegar los bombarderos de la armada para alcanzar Hawai, actuando así como punto de apoyo en caso de que finalmente se decidiese tomar estas islas, y su posición estratégica en medio del Pacífico, que permitiría la expansión de su perímetro defensivo.

Por otra parte, si los norteamericanos se decidían a defender Midway, Yamamoto tenía prevista una trampa para recibirlos. Todos los acorazados rápidos disponibles seguirían a la flota de invasión para lanzarse contra los estadounidenses, que serían localizados por los aviones de reconocimiento de su flota o por los submarinos que se estacionarían antes en los puntos por los que se suponía que llegaría la *U.S. Navy*.

Soldados de infantería y tanques livianos australianos, de origen norteamericano, se abren paso en un esfuerzo final para expulsar a los japoneses de la cabeza de playa de Buna en el norte de Nueva Guinea.



La inteligencia se vuelve clave

Los planes de Yamamoto, aunque muy arriesgados, eran factibles de concretar siempre y cuando se actuara con la mayor rapidez y se garantizara sorprender al oponente. Para ello era indispensable el secreto más absoluto, y fue en este punto, más que en la planificación, donde los nipones tendrían su peor falla.

Esto se debió, en su mayor parte, al trabajo de los miembros de la *Central Intelligence Unit* (CIU, Unidad Central de Inteligencia de la armada de Estados Unidos).

Durante la Segunda Guerra Mundial, pocas veces fue tan relevante el trabajo del personal de la inteligencia de comunicaciones como en los días precedentes a las batallas del mar del Coral y de Midway.

El sistema de interceptación y descodificación de mensajes en el Pacífico estaba integrado por tres unidades principales. Una de ellas residía en el Departamento de Marina, en Washington, que también controlaba el tráfico de comunicaciones del Atlántico. Otra unidad estaba en Pearl Harbor y contaba con equipos de intercepción y localización instalados en Oahu, Midway, Samoa y Dutch Harbor. La tercera unidad se situaba, desde finales de 1940, en la isla de Corregidor.

La unidad de Pearl Harbor, cuyo nombre clave era estación "Hypo", tenía asignados el seguimiento de las comunicaciones navales japonesas y la tarea de proveer de información relevante para la Flota del Pacífico, pero no se le permitía ocuparse de las comunicaciones diplomáticas. Desde mayo de 1941, estaba a cargo de Joseph J. Rochefort, un oficial naval que desde la década de 1920 tenía experiencia en criptografía.

La quiebra del JN-25

La CIU trabajaba en coordinación con el servicio británico *Sigint* (*Signals Intelligence*, inteligencia de comunicaciones), una parte del cual se había visto obligada a huir desde Hong Kong a Singapur, de allí a la base naval de Colombo y por último a refugiarse, junto con los restos de la flota británica del Lejano Oriente, en Kilindini. Algunos miembros de este servicio huyeron a través de Java, mientras aún estaba en posesión de los holandeses, y llegaron a Australia, donde se incorporaron a la unidad criptológica de la *Royal Australian Navy* (RAN, armada real australiana) en Melbourne y Camberra. Posteriormente, pero a tiempo para intervenir en las operaciones de Midway, se estableció



El oficial japonés Yasuno Chikao sostiene el sable en alto justo antes de decapitar al piloto australiano Leonard Siffleet en Aitape, Nueva Guinea, el 24 de octubre de 1943.

otra unidad de descodificadores norteamericanos en Australia, que en su mayoría habían sido evacuados de Corregidor. Los resultados que obtenía cada equipo se ponían a disposición de los demás y se discutían en común.

El equipo de Rochefort estaba instalado en los sótanos de un edificio administrativo en Pearl Harbor. Aquellas insalubres instalaciones se conocían coloquialmente con el nombre de *The Dungeons* (las mazmorras) y en ellas comenzaron trabajando tan sólo diez oficiales y trece marineros.

En enero de 1942, la colaboración entre estos servicios permitió que empezaran a quebrantar el código conocido por los norteamericanos como JN-25 (*Japanese Navy* 25), que utilizaba la armada imperial para sus comunicaciones. El hundimiento de un submarino japonés, en el puerto de Darwin, permitió que los aliados rescataran los libros de claves, aunque sólo a partir de marzo comenzaron a transcribir algunas palabras y párrafos de las transmisiones niponas.



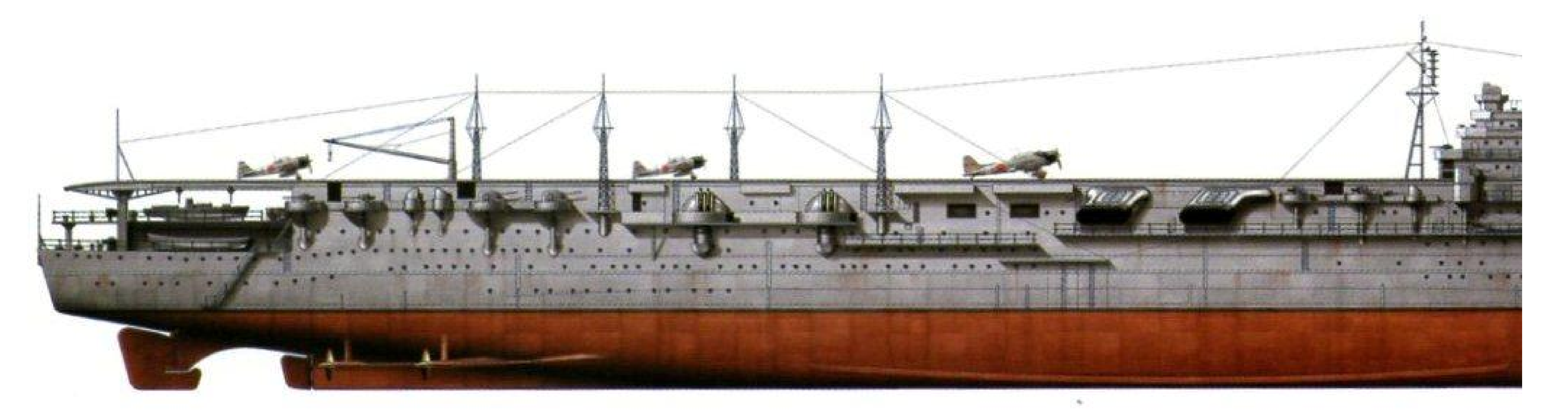
Orden del Sol Naciente, creada por el emperador Meiji en 1875. Yamamoto, Nagumo y Yamaguchi, los tres máximos comandantes japoneses en la batalla de Midway habían sido galardonados con ella.

Un retraso que resultará fatal

Los preparativos japoneses para una operación tan compleja como la de Midway supusieron el intercambio de gran número de mensajes para hacer llegar a los comandantes sus instrucciones y la información necesaria para alcanzar sus objetivos. Por supuesto que el aumento del tráfico de comunicaciones ya era por sí mismo una indicación de que la armada nipona estaba preparando una operación importante, pero además permitió que las unidades dedicadas al descifrado tuvieran más material con el que trabajar, más información que cruzar para ir obteniendo una palabra aquí, otra allá e ir así rellenando los huecos.

Además, el incremento de tráfico de comunicaciones vino acompañado del aumento de la actividad de la aviación naval japonesa, sobre todo de sus aviones de reconocimiento de largo alcance sobre zonas determinadas del océano Pacífico. Esto permitió al equipo de Rochefort poner en relación los mensajes con sucesos concretos y así se extraían conclusiones que, comparadas con otras obtenidas de igual manera, iban añadiendo herramientas para aumentar, día a día, el porcentaje de texto descodificado.

Los norteamericanos llegaron a saber algo sobre los planes japoneses en el mar del Coral y mucho en Midway y las Aleutianas. En las unidades de la CIU, durante las semanas anteriores a las operaciones, entraba más información de la que podían di-

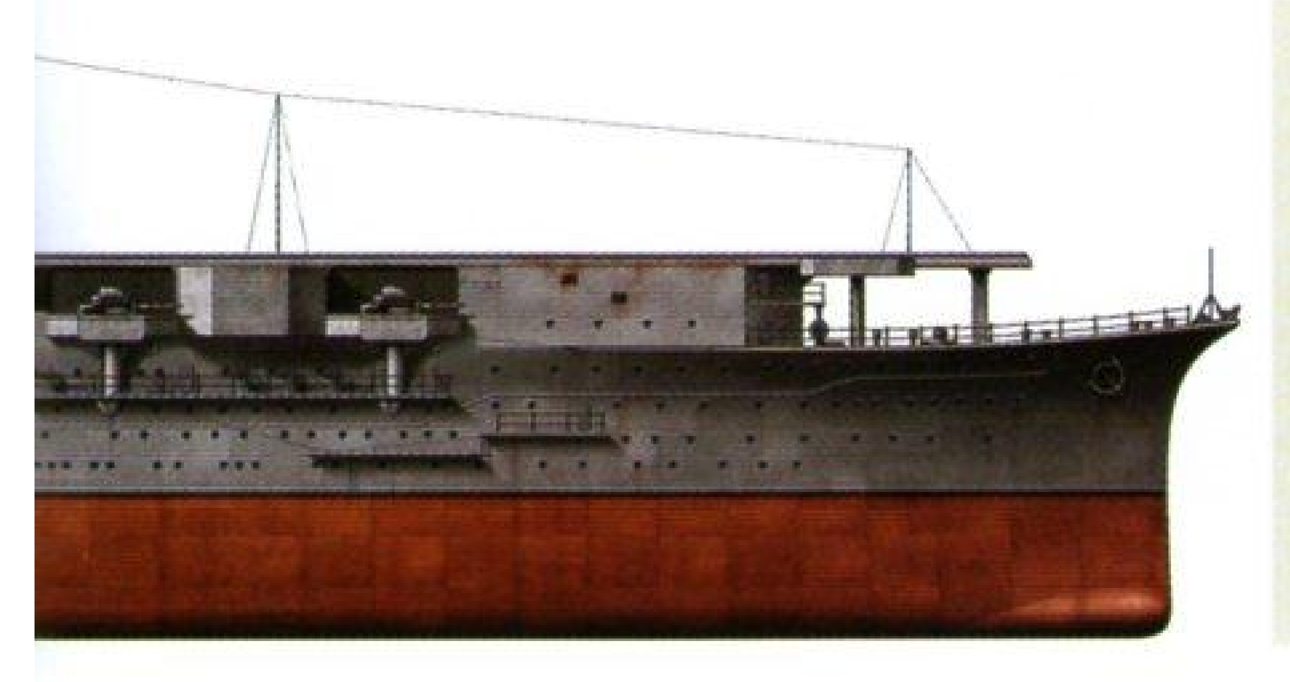


Portaaviones *Suikaku*. Junto con su gemelo *Shokaku*, fueron las mejores naves de su tipo de la armada imperial hasta la aparición del *Tahio*.

gerir sus analistas, Rochefort llegó a trabajar en ocasiones más de 36 horas seguidas y es de suponer que el personal a su mando no le fuera muy a la zaga.

Todo este trabajo pudo no haber servido para nada si la armada japonesa hubiese cambiado el libro de códigos en la fecha prevista. El 1 de abril de 1942 debía cambiar el libro de códigos D por el D-1 y las tablas aditivas aleatorias números 7 y 8, por la 9. Estos cambios se hacían periódicamente para preservar la seguridad del JN-25. Pero los japoneses tuvieron que posponer el cambio debido al retraso en la distribución de los nuevos libros de códigos y, precisamente, a que en ese momento se estaban haciendo los preparativos para Midway y se hallaban en curso las operaciones para asaltar Port Moresby. Ese retraso dio a los norteamericanos la gran ventaja de seguir descifrando mensajes hasta el 28 de mayo, cuando las cartas ya estaban sobre la mesa.

Así y todo, la CIU no llegó a descifrar una imagen nítida de lo que iba a suceder, cuándo y cómo; sino, más bien, un esbozo borroso y una fecha aproximada. Lo que la inteligencia aliada sabía de manera positiva era que la armada japonesa estaba formando una gran fuerza operativa que comprendería a casi la totalidad de sus unidades principales y que todos los indicios apuntaban a que sus objetivos eran un ataque contra Australia, probablemente en Port Moresby, y que en el Pacífico central se preparaba un ataque contra Midway, en torno del 30 de mayo de 1942.



FICHAS

LA TRAMPA DE LA ESCASEZ DE AGUA EN MIDWAY

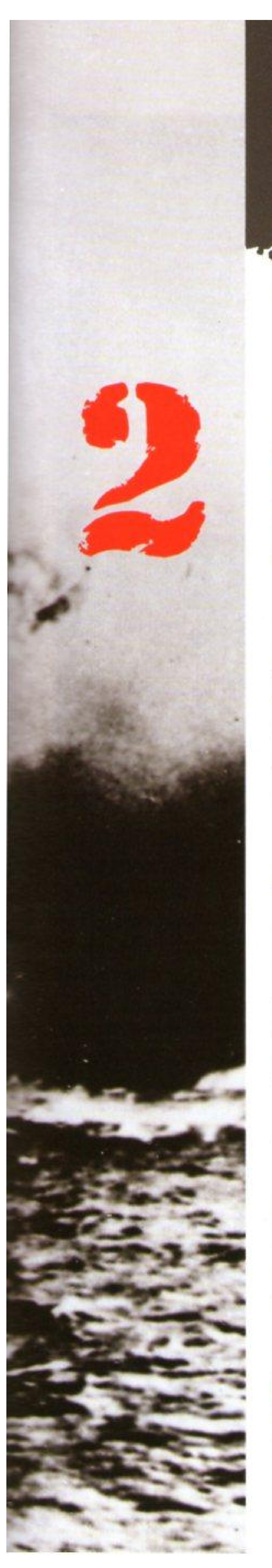
El 20 de mayo de 1942, Yamamoto emitió la orden de operaciones sobre el ataque a Midway, que empezaría el 3 de junio, con una maniobra de distracción en las Aleutianas. Los detalles del plan fueron captados y descifrados, en los aspectos más importantes, por los estadounidenses de la CIU. Sólo necesitaban dos informaciones: la fecha de inicio y, sobre todo, el objetivo. Este último, según el almirante Chester W. Nimitz, jefe de las fuerzas navales estadounidenses en el Pacífico, era Midway; pero el almirante Ernest J. King, jefe de operaciones navales en Washington, creía que se trataba de Oahu, en Hawai.

El problema venía dado porque los japoneses identificaban las ubicaciones geográficas mediante planos con coordenadas que ellos denominaban sistema Chi-He. Esto se hacía tanto para seguridad como para evitar errores de trascripción. El objetivo estaba identificado en los mensajes nipones como "AF". Rochefort tenía identificadas estas coordenadas como Midway, pero en Washington se negaban a aceptarlo. Como estratagema, Rochefort, con la aprobación de Nimitz, ordenó a Midway que transmitiera por radio un mensaje sin cifrar a Pearl Harbor, en el que se indicaba que había un problema con la estación purificadora del agua. Un par de días después se interceptaba un mensaje cifrado, en japonés, en el que se informaba de problemas de agua en "AF". La astucia de Rochefort terminó por convencer al mando naval. Ya tenían el objetivo, sólo quedaba por determinar la fecha del ataque. Esta fue obtenida por dos miembros de su grupo, Wright y Finnegan, el 24 de mayo. Rochefort dio inmediatamente la información a Nimitz, con lo que este llegó a saber casi tanto de la operación como los propios oficiales japoneses, permitiéndole montar su estrategia y, finalmente, ganar la batalla. *[J.R.S.]*



Servicios de inteligencia. Una sargento de Infantería de Marina manipulando un criptógrafo.







2

Luis Galeano

LA BATALLA DEL MAR DEL CORAL

Para ejecutar su operación MO, destinada a capturar Port Moresby y aproximarse a Australia, la armada japonesa necesitaba dominar un amplio sector del Pacífico delimitado por Papúa Nueva Guinea, las islas Salomón, Nueva Caledonia y la costa oriental australiana, donde se encuentra la Gran Barrera de arrecifes coralinos, que dan nombre a toda el área: el mar del Coral. Este sería el escenario de uno de los grandes enfrentamientos navales de la guerra en el Pacífico.

Una zona de valor estratégico

Japón debía controlar el mar del Coral para cortar las comunicaciones entre Australia y Estados Unidos y ante la necesidad de tomar Port Moresby mediante una operación anfibia que, tras rodear la punta sudeste de Nueva Guinea, atravesase el estrecho de Jormad para girar luego hacia el noroeste hasta llegar frente a la posición de los australianos.

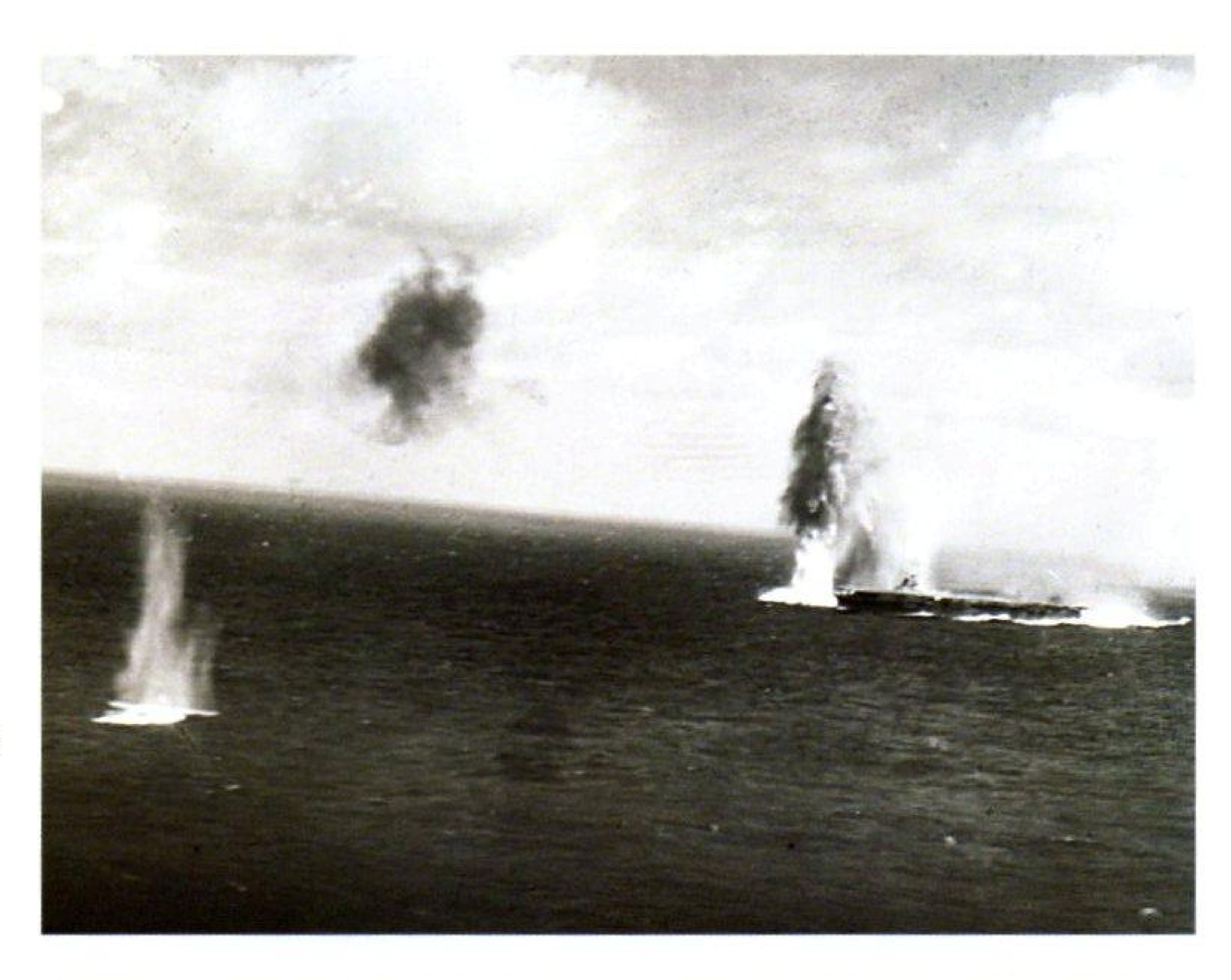
El área que abarca el mar del Coral es enorme (4.791.000 km^2) y aunque cuenta con muchas islas, estas son, en su mayoría, inhabitables. Las Salomón, al norte, son en su mayor parte montañosas, lo cual dificultaba establecer bases aéreas, con la excepción de Guadalcanal, que presenta una planicie útil para construir una pista de aterrizaje. Al norte de Guadalcanal está Tulagi, una pequeña isla que ofrecía un buen emplazamiento para una base de hidroaviones de reconocimiento de largo alcance.

Por su parte, la *U.S. Navy* tenía una base en Noumea, capital de Nueva Caledonia, desde la que, de disponer de buques y aviones suficientes, podría dominar todo el mar del Coral.

Descomunal explosión a bordo del USS *Lexington* causada por los vapores de la gasolina de aviación, uno de los peores enemigos de los portaaviones.

Las fuerzas japonesas de la operación MO

El plan MO era complejo. Un convoy de transportes de tropas, con buques de aprovisionamiento y de escolta, llevaba la fuerza de asalto destinada a tomar Port Moresby. Simultáneamente, otra fuerza de invasión fue enviada a Tulagi, para establecer una base de hidroaviones que



El portaaviones japonés *Shokaku* maniobra intentando esquivar las bombas de los SBD Dauntless. En el mar del Coral sufriría graves averías que le impedirían participar en Midway.

servirían para el reconocimiento del mar del Coral, en previsión de que la armada norteamericana saliera a interceptar a las fuerzas japonesas. Una tercera fuerza iría al archipiélago de las Luisíadas y Santa Isabel para establecer allí bases aéreas avanzadas. Para la protección de estas flotas de invasión, la armada imperial tuvo que preparar una fuerza de apoyo constituida por cruceros y destructores y una fuerza de choque de tres portaaviones, cruceros, destructores y un buque tanque.

Las unidades centrales de la fuerza de choque japonesa, bajo el mando del contraalmirante Tadaichi Hara, serían los portaaviones *Shokaku* y *Zuikaku* que eran de tamaño medio y podían lanzar hasta 52 aviones cada uno. Los acompañaba un portaaviones pequeño, el *Shoho*, que podía lanzar hasta 30 aviones. Contarían con la escolta de los cruceros *Haguro* y *Myoko,* los destructores *Ygure Ushio, Akebono, Ariake* y *Shiratsuyu* e irían acompañados del petrolero de flota *Toho Maru*.

El grupo destinado a atacar Port Moresby constaba del crucero *Yubari*, a bordo del cual izaba su insignia el contraalmirante Sadamichi Kajioka. Contaba además con los destructores *Yunagi, Yahoi, Oite, Uzuki, Asanagi y Mutsuki*.

La fuerza de desembarco destinada a Tulagi estaba bajo el mando del contraalmirante Shima y compuesta por los transportes de tropas *Asuman Maru* y *Tama Maru*, los destructores *Kikuzuki* y *Yukuzuki,* el buque nodriza de hidroaviones *Kawa Maru*, un minador y dos dragaminas. La fuerza de cobertura del contraalmirante Marushige se componía de los cruceros *Tenryu* y *Tatsua*, el minador *Tsuguru*, las cañoneras *Nikkai Maru, Keijo Maru* y *Seikai Maru* y el buque nodriza de hidroaviones *Kamikawa Maru*.

La fuerza de apoyo, a cargo del contraalmirante Goto, contaba con el portaaviones ligero *Shoho*, los cruceros *Kinugasa, Furutaka, Aoba* y *Kako*, el destructor *Sazanami*, el petrolero de flota *Hiro Maru* y siete submarinos.



Tripulantes de un portaaviones norteamericano se apresuran a retirar de cubierta a un biplano Curtiss. A pesar de resultar un tanto anticuado, este avión aún estaba en servicio en 1942.

El núcleo del componente aéreo de las operaciones eran los grupos embarcados en los portaaviones. El *Shokaku* transportaba 18 cazas Mitsubishi A6M Zero, 27 bombarderos en picada Aichi D3A1 Val y 27 bombarderos-torpederos Nakajima B5N2 Kate. El *Zuikaku* llevaba el mismo número de aviones, distribuidos de igual forma. Además se contaba con la 25° Flotilla aérea, basada en Rabaul, que disponía de 44 Zero, 41 bombarderos bimotores Mitsubishi G3M Nell y 13 hidroaviones cuatrimotores de gran radio de acción Kawanishi H6K5 Mavis; en Lae habría disponibles 16 Zero, en Buna 7 Nell, en Shorland 3 Mavis y 4 hidroaviones monomotores, en Tulagi 6 Zero y otros 44 en Truk junto con 41 bombarderos Nell y en Deboyne, 12 hidroaviones monomotores.

El dispositivo naval aliado

A finales de abril de 1942, los norteamericanos sabían que Japón estaba interesado en tomar Port Moresby. Así lo indicaba el personal de inteligencia de comunicaciones y se había detectado la concentración de fuerzas en Rabaul y en Nueva Guinea, sobre cuyas posiciones japonesas habían empezado a realizarse misiones de bombardeo que partían desde Australia.

Como el *Enterprise* y el *Hornet* estaban aún de camino a Pearl Harbor después de su salida para llevar a Doolittle y los suyos a bombardear Japón, los estadounidenses sólo disponían de dos portaaviones, el *Lexington* y el *Yorktown*. El almirante Nimitz dividió sus unidades en dos *Task Forces* (TF, fuerzas de tareas operativas): la TF-17, a cargo del contraalmirante Fitch, y la TF-44, bajo el mando del contraalmirante Crace de la *Royal Australian Navy* (RAN, Armada Real australiana).

La TF-17 constaba del *Yorktown* (contraalmirante Fletcher) y el *Lexington* (contraalmirante Fitch), los cruceros pesados *New Orleans, Minneapolis, Portland Chester* y *Astoria* y de los destructores *Phelps,*

Farragut, Aylwin, Dewey, Monaghan, Russel, Anderson, Hammany y *Morris*, y los petroleros de flota *Neosho* y *Tippecanoe*, escoltados por los destructores *Sims* y *Worden*. La TF-44 estaba compuesta por el crucero pesado *Chicago* y por dos cruceros de la RAN, el pesado *Australia* y el ligero *Hobbart*, escoltados por los destructores *Perkins, Farragut* y *Walke*; acompañados por siete submarinos y el buque nodriza *Tangier*, para dar apoyo a los 12 hidroaviones PBY Catalina de reconocimiento.

El *Lexington* tenía 23 cazas Grumman F4F Wildcat, 36 bombarderos en picada Douglas SBD Dauntless y 12 bombarderos-torpederos Douglas TBD Devastator. El *Yorktown* llevaba 21, 38 y 13 aparatos de esos mismos modelos, respectivamente.

Un combate muy particular

El choque en el mar del Coral no se dirimiría a cañonazos. Fue la primera batalla naval en mar abierto en la que los buques de ambas partes nunca se vieron ni intercambiaron fuego de artillería. En ella fue la aviación naval la que decidió el resultado.

En un área tan extensa, el reconocimiento aéreo resultaría fundamental. En este terreno la flota japonesa tenía gran ventaja, ya que contaba con los hidroaviones Kawanishi H6K Mavis, con una autonomía de 6.080 km (3.300 millas náuticas), frente a los 3.780 km (2.040 millas) de los PBY Catalina. Además todos los cruceros japoneses tenían una dotación de entre dos y cuatro aviones de reconocimiento operados desde catapultas, Mitsubishi F1M, conocidos en el código aliado como Pete, con una autonomía de 740 km (400 millas). No todos los cruceros aliados llevaban su propia dotación de hidroaviones de exploración, aunque aquellos que los tenían utilizaban el Vought OS2U Kingfisher, con 1.300 km de autonomía (700 millas), muy superior a la de los Pete. Los portaaviones de ambos bandos también tenían unidades dedicadas a la exploración. Los norteamericanos utilizaban para ello parte de los escuadrones de Dauntless, con 2.164 km de autonomía (1.170 millas) y los japoneses, los Val, con 1.472 km de autonomía (795 millas).

Acciones en Tulagi

El 3 de mayo de 1942, los japoneses desembarcaron en Tulagi, frente a la costa nor-



Miembros de la tripulación de un portaaviones norteamericano se apresuran para empujar a un F4F Wildcat y así despejar la cubierta para que pueda aterrizar el siguiente avión.



SBD Dauntless. Bombardero en picada embarcado.

te de Guadalcanal. No hallaron resistencia, pero el hecho fue advertido por un PBY Catalina de reconocimiento norteamericano. Ante ello, Fletcher decidió acercarse con el *Yorktown*, ubicándose a unas 100 millas al sudoeste de Guadalcanal a las 06:00 del día siguiente. Desde allí lanzó 12 aviones torpederos Devastator, 28 Dauntless y 6 Wildcat. Sus 15 Wildcat restantes quedaron como patrulla de protección del portaaviones.

Los primeros en localizar a los buques japoneses de Tulagi fueron los Dauntless del VS-5 (VS: escuadrón de reconocimiento). La primera víctima nipona fue el destructor *Kikuzuki*, que recibió el impacto de una bomba de 227 kg, que reventó su sala de máquinas. También hundieron dos dragaminas y averiaron otro. Poco después llegaron los Devastator del VT-5 (VT: escuadrón de torpedos) que hundieron con sus torpedos el dragaminas *Tama Maru* y a dos patrulleras. Por último se incorporó el VB-5 (VB: escuadrón de bombardeo), que ya no encontró objetivos de importancia.

Todos los escuadrones volvieron sin pérdidas al *Yorktown* e inmediatamente se rearmaron y tomaron combustible para realizar un segundo ataque. Los nipones ya no estaban desprevenidos y los recibieron con un intenso fuego antiaéreo. A pesar de ello, los estadounidenses destruyeron 2 Mavis que estaban fondeados. Fletcher envió un tercer ataque, con 6 Wildcat del VF5 (VF: escuadrón de cazas), que acabaron con otros 3 Mavis y atacaron al destructor *Yuzuki*, en el que causaron algunos daños por ametrallamiento, pero con un resultado de diez muertos, entre los que se encontraba su comandante, y 20 heridos. Esa misma tarde, 21 bombarderos Dauntless hundieron unas cuantas lanchas de desembarco.

Los cruceros de la TF-44 bloquean el estrecho de Jormad

El 5 de mayo, el *Lexington* se unió al *Yorktown* y ambos tomaron rumbo oeste-noroeste, para situarse a unas 100 millas (185 km) al sur de la isla Rossel (archipiélago de las Luisíadas), en las primeras horas de la mañana del 7 de mayo.

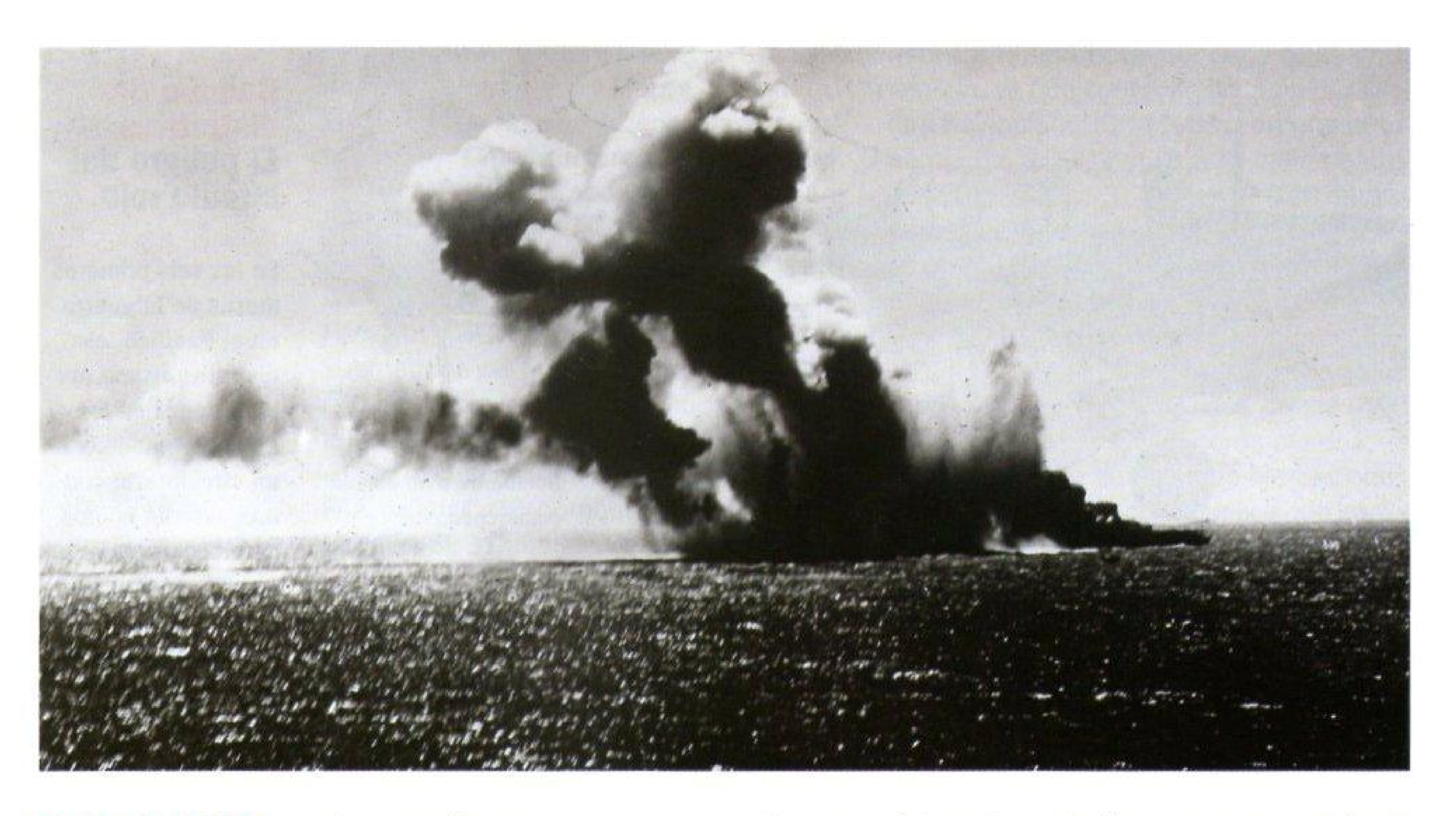
Fletcher envió entonces a los cruceros de la TF-44 a bloquear el estrecho de Jormad, para interceptar a la fuerza de asalto japonesa dirigida contra Port Moresby. Esto supuso separar de los portaaviones a los cruceros del contraalmirante Crace, los pesados *Australia* y *Chicago*, el ligero *Hobart* y los destructores *Perkins, Walke* y *Farragut*, lo que ha sido criticado posteriormente, ya que debilitó la defensa antiaérea de los portaaviones y expuso a los buques de la TF-44 al riesgo de sufrir ataques de la aviación naval japonesa basada en tierra, sin disponer de cobertura aérea.

El contraalmirante Crace, preocupado por la vulnerabilidad de sus fuerzas a esos

Cambio de distintivos
El peligro del círculo rojo

En los seis primeros meses de la guerra en el Pacífico, el distintivo usado por los aviones de los Estados Unidos era un círculo azul con una estrella blanca de cinco puntas inscrita y un círculo rojo en el centro de la estrella.
La presencia del círculo rojo en estas escarapelas provocó varios incidentes.
En el frenesí de los combates, muchos artilleros antiaéreos norteamericanos confundían el círculo rojo del centro con el *Hinomaru* (emblema del Sol Naciente) de la escarapela japonesa y, ocasionalmente, abrían fuego sobre aviones propios. Esto llevó a que, a partir de junio de 1942, se cambiase la insignia estadounidense, suprimiéndose el círculo central.





El portaaviones *Shoho* arde de proa a popa tras los impactos de las bombas y torpedos de los aviones norteamericanos.

ataques, dispuso sus cruceros en formación romboidal y ordenó navegar a 25 nudos. Sus temores no tardaron en hacerse realidad. Sobre las 14:30 h, 12 bombarderos bimotores de la 25ª Flotilla aérea japonesa, con base en Rabaul, se aproximaron volando bajo, lo que anunciaba un ataque con torpedos. Los buques comenzaron a realizar maniobras evasivas mientras levantaban un muro de fuego antiaéreo con todo lo que tenían. Ningún buque resultó alcanzado por los torpedos y aunque los pilotos japoneses llegaron a dispararles con los cañones de 20 mm y las ametralladoras, no causaron ninguna avería, perdiendo en cambio cinco de sus aparatos.

Siguieron otros tres ataques japoneses, con bombarderos monomotores y bimotores, que fracasaron en su intento de detener a los cruceros de Crace. El vicealmirante Shigeyoshi ordenó entonces a la flota de invasión invertir el rumbo a primeras horas de la mañana del día 7, con la esperanza de que la fuerza de choque le despejara el paso por el estrecho de Jormad.

Entretanto, el día 6, Fletcher había ordenado al petrolero USS *Neosho* que se dirigiera al punto de encuentro para la siguiente operación de reabastecimiento de combustible, lugar al que llegó hacia las 08:00 h del día 7, junto con su escolta, el destructor *Sims*. Esta decisión, que en principio fue meramente logística, tuvo consecuencias importantes desde el punto de vista táctico, como luego se verá.

La febril búsqueda del enemigo

Aparte de los acontecimientos de Tulagi, las operaciones aéreas llevadas a cabo los días 5 y 6 de mayo de 1942 fueron, por ambas partes, sólo de exploración. Los norteamericanos sabían a ciencia cierta que había portaaviones japoneses en la zona, gracias al trabajo de sus servicios de inteligencia y a los radares instalados en algunos de sus barcos, capaces de detectar aviones a unos 60 km (aproximadamente 32 millas). Los japoneses, en cambio, no creían posible la presencia de portaaviones norteamericanos en la zona, pero no se confiaron. Unos y otros lanzaron sus aviones de reconocimiento a una frenética búsqueda de las naves enemigas.

El primer avistamiento se produjo a las 08:15 h del día 7, cuando un Dauntless del VB5 detectó dos cruceros japoneses a 200 millas al noroeste de los portaaviones norteamericanos. Sin aguardar la confirmación de si los portaaviones enemigos estaban en la formación localizada, Fletcher ordenó la salida de sus aviones. El *Lexington* envió 10 cazas, 25 bombarderos y 12 torpederos, y, a las 9:45 h, del *Yorktown* comenzaron a partir 8 cazas, 25 bombarderos y 10 torpederos.

A las 10:30 h, Fletcher supo, por el informe de un avión del USAAC, que un portaaviones japonés había sido avistado, pero en una posición al sudoeste de la que había enviado a sus hombres. Por su parte, los pilotos del VB-2, que habían partido del *Lexington*, localizaron otro portaaviones nipón al noroeste de la isla de Tagula, en el archipiélago de las Luisíadas. Ante el temor de sufrir un ataque, la patrulla de cobertura aérea de los portaaviones norteamericanos se complementó con bombarderos Dauntless, que aunque no estaban diseñados para actuar como cazas, podían usarse contra aviones torpederos, gracias a su mayor velocidad y sus ametralladoras Browning de 12,7 mm. El portaaviones que habían localizado los pilotos del *Lexington* era el *Shoho*, que en ese momento estaba recuperando aviones de reconocimiento y se preparaba para lanzar una oleada de ataque.

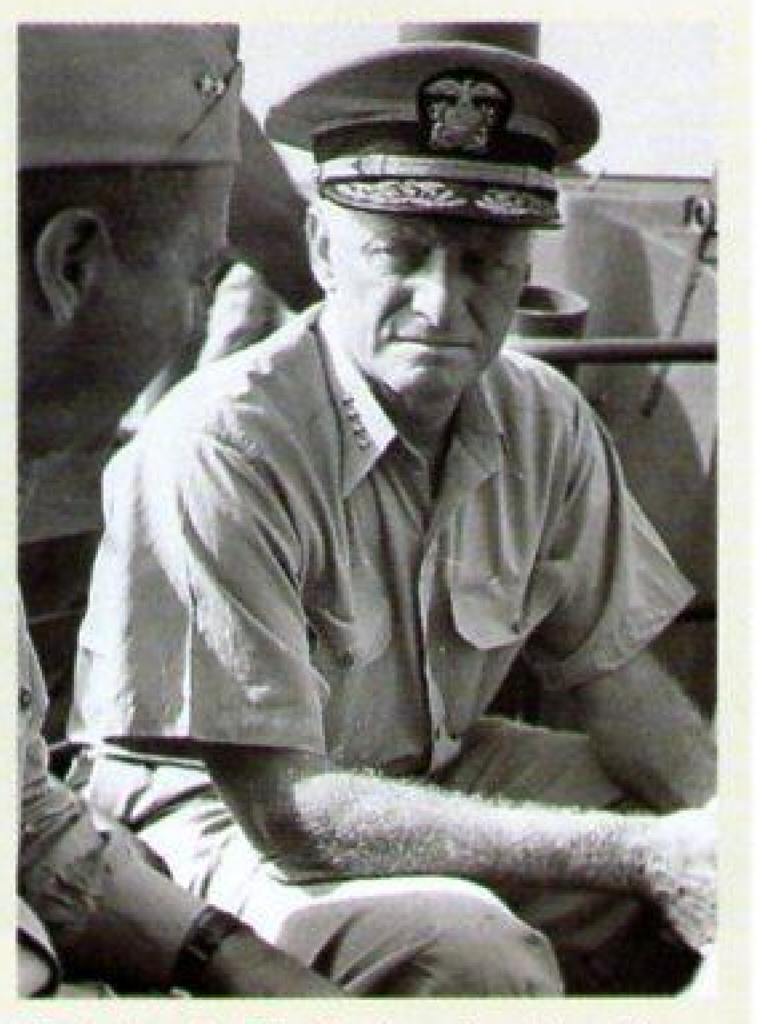
El hundimiento del *Shoho*

Los primeros en atacar fueron los bombarderos en picada del *Lexington*, que atravesaron la barrera antiaérea levantada por los cinco buques de escolta del *Shoho*. El portaaviones japonés resultó alcanzado por varias bombas, que abrieron grandes boquetes en su cubierta de vuelo y provocaron la ignición del combustible de aviación. A continuación llegaron los Devastator del VT-2, que desde distintas direcciones acertaron con varios torpedos, que abrieron brechas en el *Sho-*



EL ALMIRANTE NIMITZ

William Nimitz nació en 1885 en Texas en el seno de una familia de origen alemán. Tras ser rechazado en West Point, en 1905 ingresó en la marina. Desde 1909 comenzó a especializarse como submarinista y fue, al año siguiente, comandante de la primera unidad de este tipo de la armada norteamericana. En su mando sufrió varios accidentes, a raíz de los cuales perdió un dedo y quedó casi sordo, por lo que tuvo que aprender a leer los labios. En esos años dirigió la construcción de una base de submarinos en Pearl Harbor. Tras el ataque japonés a Pearl Harbor, fue nombrado jefe de la Flota del Pacífico, con el grado de almirante. En marzo de 1942 accedió a la jefatura de todas las fuerzas de mar, aire y tierra, en el área del océano Pacífico, una de las tres en las que los aliados dividieron el teatro de operaciones en su lucha contra Japón. Dirigió con éxito la tenaz reconquista de todas las islas capturadas por los japoneses, y en 1943 aprobó la operación que acabó con la vida del almirante Yamamoto. Igualmente desarrolló una implacable guerra submarina. En 1944 fue ascendido a almirante de flota, el más alto rango de la *U.S. Navy*. Además de dirigir las batallas del mar del Coral y Midway, supervisó el ataque contra las islas Marianas, del mar de Filipinas, Iwo Jima y Okinawa. En septiembre de 1945, rubricó en nombre de los Estados Unidos la paz con Japón, a bordo del acorazado *Missouri*. Dos meses después fue designado jefe de operaciones navales. Tras la guerra supervisó la reducción de la marina y se retiró poco después. Sumamente escrupuloso rechazó cualquier afán de enriquecerse con la guerra, por lo que rehusó escribir unas memorias por las que le prometían una importante remuneración, así como volver a la industria privada como supervisor en la construcción de motores diesel. Falleció en 1966. *[J.C.L.]*



El almirante Nimitz durante el asalto a las islas Marshall, en febrero de 1944.

ho y alcanzaron su sala de máquinas. El portaaviones ya estaba condenado cuando llegaron los aviones torpederos del VT-5, procedentes del *Yorktown*, que también consiguieron varios blancos.

Tras recibir 13 bombas y no menos de siete torpedos, el *Shoho* se hundía a las 11:35 h del 7 de mayo de 1942, llevándose consigo alrededor de 640 hombres, muchos de ellos pilotos muy cualificados y con mucha experiencia. Los norteamericanos sólo perdieron tres aviones.

Un error táctico japonés

Entretanto, a las 9:30 h, aviones japoneses que habían despegado del *Soryu* y del *Hiryu* localizaron al petrolero *Neosho* y a su escolta, el destructor *Sims*. Aunque no se trataba de los portaaviones que esperaban como presa, los japoneses se lanzaron al ataque. El *Sims* trató de proteger al petrolero con su artillería antiaérea, pero fue alcanzado por al menos dos bombas. El destructor se fue a pique en cuestión de minutos. El *Neosho* recibió al menos siete impactos de bomba y uno de un avión que se estrelló en su zona de popa. A pesar de los enormes daños sufridos, el petrolero siguió a flote cuatro días más.

Defensa contra el ataque japonés. **Desde un portaaviones norteamericano montajes dobles de cañones Boffors de 40/70 mm abren fuego contra objetivos que vuelan bajo, por lo que casi con toda seguridad serán aviones torpederos.**

El mando japonés comprendió el error que suponía haber lanzado un ataque de esa magnitud contra buques que no eran esenciales para su enemigo. Habían malgastado bombas y mucho combustible y habían perdido aviones y pilotos y un tiempo precioso para prácticamente nada.

Los japoneses detectan a la TF-17

Los aviones de reconocimiento nipones localizaron a la TF-17 al sur de la isla Rossel. La confirmación de que entre sus buques había portaaviones llegó a las 08:30 h pero, para lanzar un ataque contra ellos, los japoneses tendrían que esperar el regreso de los aviones que habían atacado al *Neosho* y al *Sims*, reabastecerlos, rearmarlos y volver a lanzarlos al aire. Entre tanto, debían mantener el contacto de sus aviones de observación con los buques norteamericanos, lo cual no era fácil ya que se adentraban en una zona de tiempo inestable, con un frente de nubes.

Para cuando se pudo lanzar el ataque ya estaba bien entrada la tarde. A las 16:30 h, los 27 aviones disponibles (12 Val y 15 Kate) despegaron hacia donde suponían que estaban los portaaviones norteamericanos. Pero debieron regresar sin haber encontrado al enemigo. Cuando sólo les quedaba combustible para el retorno, tuvieron que dar la vuelta.

No sabían que habían pasado a apenas 50 millas del *Yorktown*, que los localizó con su radar, por lo que se lanzaron al aire todos los cazas disponibles para atacarlos. En el enfrentamiento, los japoneses perdieron nueve aparatos y dos los norteamericanos. En su vuelo de retorno, un piloto japonés, desorientado, pasó tan cerca del *Yorktown* que le hizo señales luminosas creyendo que era un portaaviones propio. Un Wildcat que estaba próximo lo derribó. Este incidente causó tanto nerviosismo entre los artilleros que incluso llegaron a disparar contra algunos de sus propios aviones cuando retornaban de la misión, aunque sin causarles daños graves.



El portaaviones japonés *Shokaku* **visiblemente afectado tras haber sido alcanzado por los bombarderos torpederos norteamericanos durante la batalla del mar del Coral.**

Ataque sobre el *Shokaku*

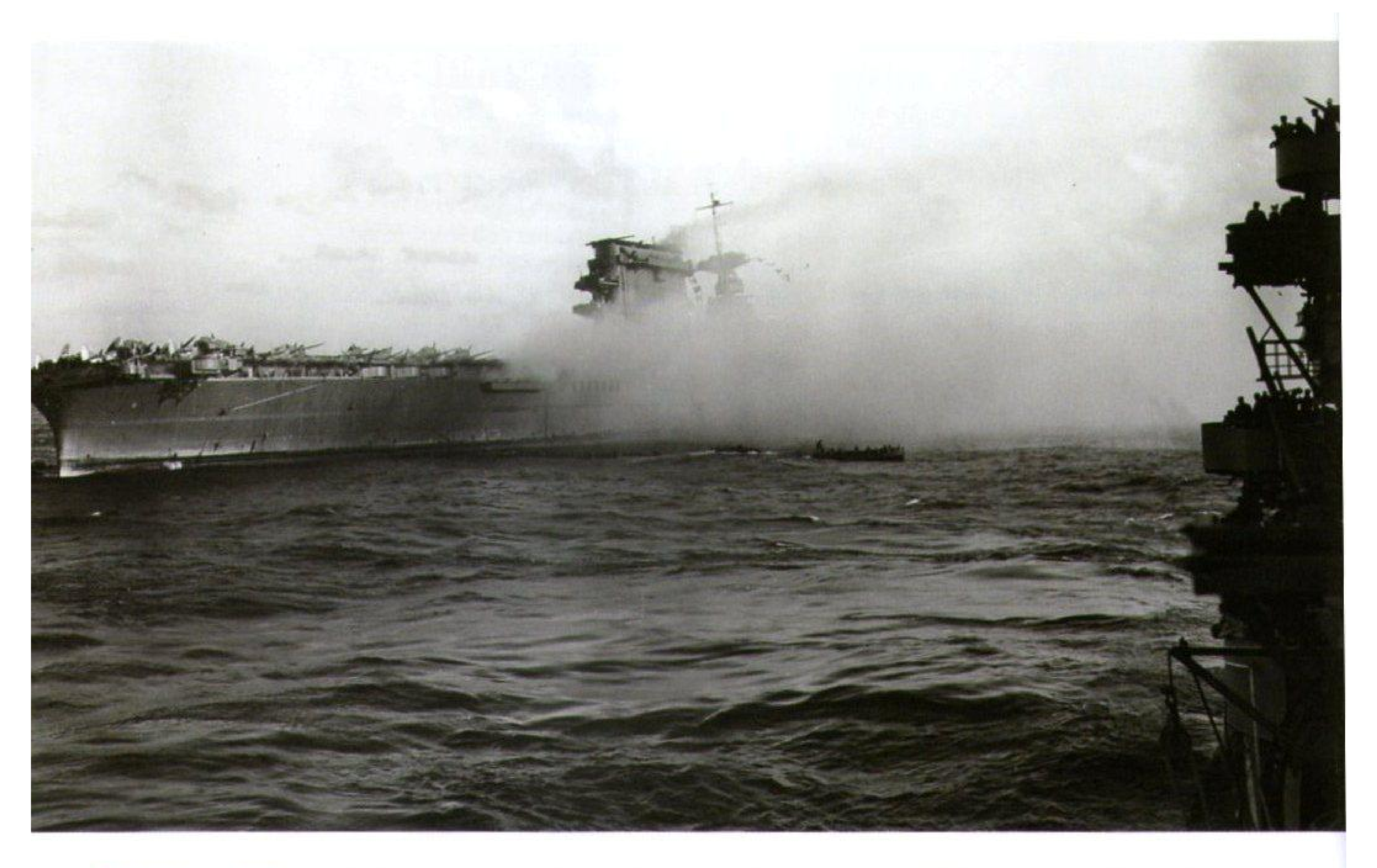
El día 8 cambiaron las condiciones meteorológicas y ahora eran los portaaviones japoneses, situados a unas 100 millas al sudoeste de Rossel, quienes gozaban de una capa de nubes que dificultaba su localización por los aviones de reconocimiento. En cambio, a unas 200 millas al sudeste de ellos, el *Yorktown* y el *Lexington* navegaban bajo un cielo totalmente despejado que los exponía a la observación aérea.

Hacia las 08:30 h un avión japonés radió que había visto a dos portaaviones enemigos, pero su mensaje fue captado y rápidamente descodificado por el personal de inteligencia estadounidense. El contraalmirante Fitch supo que había sido detectado casi al mismo tiempo que le llegaba la noticia de la localización de sus oponentes, al recibir el mensaje de un avión de patrulla propio.

El comandante del escuadrón de exploración VS-2 despegó del *Lexington*, pero no consiguió localizar al enemigo hasta las 09:30 h, porque la posición que había dado el primer piloto era incorrecta. Los aviones del *Lexington* y del *Yorktown* despegaron y fueron hacia los buques japoneses. A las 11:00 h los bombarderos del *Yorktown*, más rápidos que los torpederos, vieron al *Shokaku*. El *Zuikaku*, aunque no estaba muy lejos, se hallaba oculto por las nubes.

Los primeros en atacar fueron los aviones torpederos del *Yorktown*, pero lanzaron desde demasiado lejos de los portaaviones. Además, los torpedos MK XIII no eran muy precisos, trazaban trayectorias erráticas y eran demasiado lentos. En cambio, los bombarderos en picada consiguieron dos impactos con bombas de 500 libras sobre el *Shokaku*. Una de ellas produjo un enorme cráter en la cubierta de vuelo y la otra entró hasta la segunda cubierta antes de explotar causando un incendio al afectar al sistema de combustible de aviación.

Entretanto, el grupo del *Lexington* se había dispersado por causa del mal tiempo y muchos de sus aviones tuvieron que regresar por escasez de combustible. Pero, a las 11:40 h, los restantes localizaron al *Sho-*



Tras los impactos de los torpedos japoneses el *Lexington* permanece inmóvil y humeante. Su tripulación lucharía desesperadamente por reparar las averías de la gigantesca nave.

kaku. De nuevo el ataque de los torpederos Devastator sólo sirvió para perder cinco de ellos sin lograr ningún impacto. En cambio, una bomba arrojada por un Dauntless agravó la situación del portaaviones japonés, que tuvo que retirarse del combate.

La pérdida del *Lexington*

Antes del primer ataque estadounidense, los nipones habían lanzado una oleada de 70 aviones. Unos atacaron al *Yorktown* que, aunque pudo esquivar con sus maniobras a dos torpedos, recibió el impacto de una bomba que, aunque produjo bajas en la tripulación, no causó daños mayores.

Los aviones japoneses dirigidos contra el *Lexington* llegaron en un momento delicado para los norteamericanos porque estaban recuperando varios cazas de la patrulla de protección. Los pocos que todavía se mantenían en vuelo tenían tan poco combustible que no podían alejarse para interceptar a los atacantes antes de que llegasen. Tan pronto como sus radares localizaron la oleada enemiga, los portaaviones norteamericanos aumentaron su velocidad, cambiaron de rumbo y pusieron en el aire 9 cazas, con suficiente combustible. Una vez más, 23 Dauntless tuvieron que utilizarse como defensa.

Al fin llegaron los torpederos japoneses, aproximándose por babor y estribor, lanzando sus torpedos desde unos 1.200 m y a alturas de entre 15 y 60 m y coordinando el ataque con sus bombarderos en picada. El *Lexington* fue alcanzado por dos torpedos, por estribor, y después recibió cuatro bombas que causaron explosiones secundarias de la munición de abordo y mataron a muchos artilleros; otras dos, que no hicieron impacto directo, cayeron tan cerca que regaron de metralla los puestos antiaéreos cercanos, causando más bajas.

Casi todos los impactos de bombas se produjeron en la banda de babor, aunque una de ellas perforó la chimenea y explotó en su interior. Al terminar el ataque, el *Lexington* tenía una ligera escora de unos cinco grados a babor y varios incendios. La escora se fue corrigiendo mediante el traspaso de combustible hacia los tanques de estribor. A pesar de los daños, el buque pudo recuperar los aviones que volvían del combate.

Pero a las 12:30 h, al parecer porque los vapores de la gasolina derramada por las tuberías dañadas habían formado mezcla explosiva con el aire y por las chispas de un generador, se produjo una tremenda sucesión de explosiones que sacudieron el barco de proa a popa, causando la interrupción de las comunicaciones interiores y nuevos incendios. Dado el estado del buque se decidió enviar todos los aviones que fuese posible al *Yorktown*, aunque se siguió combatiendo los incendios gracias también a la ayuda de los destructores *Phelps* y *Morris*. Entrada ya la tarde, era evidente que el buque estaba perdido. La orden de abandono se dio a las 16:30 h. A eso de las 20:00 h, el *Phelps* lo hundió con sus torpedos.

La operación MO se suspende

El *Shokaku* recibió la orden de regresar a las islas Carolinas para reparar los daños sufridos durante la batalla, que demostrarían ser más graves de lo pensado. Aunque Shigeyoshi ordenó a Takagi que retornase a Rabaul, Yamamoto revocó esa orden y le mandó volver hacia el sur en busca de la flota que bloqueaba el paso de Jormad, si bien los cruceros australianos ya se habían retirado hacia el sur.

Por otra parte, el día 10, un submarino norteamericano atacó al grupo que custodiaba la base de hidroaviones de Tulagi y hundió al minador *Okinoshima*. Así se puso de manifiesto la actividad de submarinos aliados en la zona. Esto, unido al hecho de que ya se estaban preparando las operaciones de Midway y las islas Aleutianas, llevó al almirante Yamamoto a ordenar la retirada general el 11 de mayo. El asalto a Port Moresby se posponía hasta el 3 de julio, aunque ya nunca se intentaría por mar.

Los resultados del combate

La batalla del mar del Coral, con la pérdida del portaaviones de flota *Lexington*, un destructor y 67 aviones y las averías en el *Yorktown*, aparecía como una derrota táctica de la *U.S. Navy* frente a la armada japonesa, que había perdido un portaaviones ligero y tenía averiado uno de flota. Sin embargo, incluidas las operaciones en Tulagi, Japón había perdido además dos destructores y tres buques auxiliares; en total, había tenido algo más de 1.000 bajas, que superaban las 550, entre muertos y heridos, de los norteamericanos.

Pero el principal resultado, de valor estratégico, fue que Port Moresby quedó en manos de los aliados y se alejó el peligro de una invasión contra Australia. Asimismo, determinó la composición de las fuerzas que se enfrentarían en Midway. El *Shokaku* quedó inmovilizado, de modo que no podría participar. En cambio, el *Yorktown*, aunque de forma precaria, acudió al combate. Además la aviación naval japonesa había perdido un número considerable de buenos y expertos pilotos.

La experiencia de la primera batalla en la que la aviación naval fue la única arma del enfrentamiento demostró que era necesario coordinar la llegada a los objetivos de los aviones torpederos con la de los bombarderos y los cazas de escolta, para dividir así la atención de los cazas y la artillería antiaérea enemigas.

Piloto de caza de la *U.S. Navy*

Los aviadores navales norteamericanos estaban provistos de un cómodo y práctico equipo de vuelo, que se destacaba por su ligereza y su funcionalidad.



EL BOMBARDERO-TORPEDERO JAPONÉS NAKAJIMA B5N2 KATE

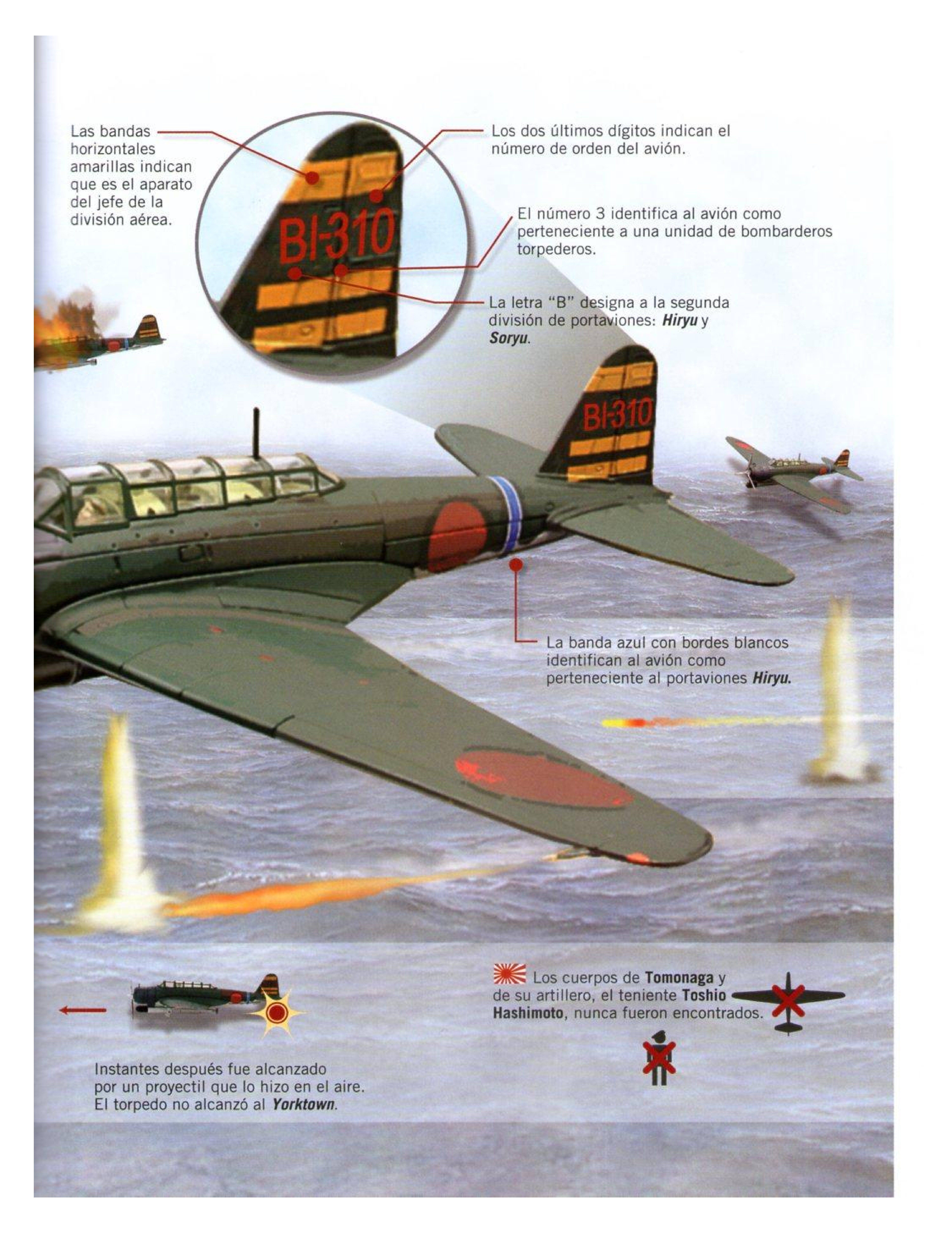
Un B5N2 Kate pilotado por el teniente de navío Joichi Tomonaga dirigió a los torpederos del portaaviones *Hiryu* contra el *Yorktown*, a pesar de saber que no tendría combustible para su regreso.



B5N2 KATE
Bombardero-torpedero

- Motor: **Nakajima sakae NK1B**
- Peso máximo al despegue: **4.100 kg**
- Longitud: **10,30 m**
- Envergadura: **15,52 m**
- Altura: **3,70 m**
- Superficie alar: **37,7 m²**
- Techo máximo operativo: **8.260 m**
- Dotación: **3 hombres**
- Armamento: **800 kg de bombas o 1 torpedo tipo 92 y 1 ametralladora de 7,7 mm**
- Velocidad máxima: **327 km/h**
- Autonomía: **2.000 km**

Tomonaga atacó al portaviones por babor y pudo mantener el control de su avión hasta lanzar el torpedo a pesar de haber sido dañado por un caza.


Las bandas horizontales amarillas indican que es el aparato del jefe de la división aérea.
Los dos últimos dígitos indican el número de orden del avión.
BI-310
El número 3 identifica al avión como perteneciente a una unidad de bombarderos torpederos.
La letra "B" designa a la segunda división de portaviones: ***Hiryu*** y ***Soryu***.
BI-310
La banda azul con bordes blancos identifican al avión como perteneciente al portaviones ***Hiryu***.
Los cuerpos de **Tomonaga** y de su artillero, el teniente **Toshio Hashimoto**, nunca fueron encontrados.
Instantes después fue alcanzado por un proyectil que lo hizo en el aire. El torpedo no alcanzó al ***Yorktown***.







Luis Galeano



3 VICTORIA NORTEAMERICANA EN LA BATALLA DE MIDWAY

Tras la batalla del mar del Coral, que resultó ser una victoria estratégica aliada pese a haber pasado como una derrota táctica, la situación de la flota estadounidense era muy precaria. Tras perder el *Lexington*, con el *Yorktown* averiado y el *Saratoga* sin entrar aún en servicio debido a sus trabajos de reparación y modernización, sólo disponía del *Hornet* y del *Enterprise* para enfrentar a las fuerzas que Yamamoto, en su afán de buscar una batalla decisiva, estaba por lanzar contra Midway.

La incredulidad del alto mando

La CIU, unidad de inteligencia de la armada estadounidense, informaba al almirante Nimitz que los próximos movimientos de los japoneses iban a dirigirse hacia el este, al parecer para ocupar la isla de Midway (AF en la codificación de los mensajes japoneses), la más septentrional de la cadena hawaiana hacia las islas Aleutianas. Pero los jefes de la CIU en Pearl Harbor, Layton y Rochefort, debieron librar una batalla personal para imponerse a la incredulidad de los responsables del servicio en Washington, en particular con el almirante Richmond K. Turner, ayudante del comandante en jefe de la *U.S. Navy*, almirante King.

Durante la batalla de Midway el *USS Yorktown* es alcanzado por un torpedo disparado por un avión torpedero Nakajima Kate, pese a la densa barrera antiaérea desplegada por el portaaviones.

Entre los incrédulos se encontraba el contraalmirante Theobald, comandante de la TF-8, la fuerza que debería defender las islas Aleutianas. Su escepticismo era tal que, en los preparativos, ignoró datos y fechas sobre los planes enemigos que le había facilitado la oficina de Rochefort y el mismo almirante King, quien no dio por cierto que el objetivo era Midway hasta el 2 de junio de 1942.

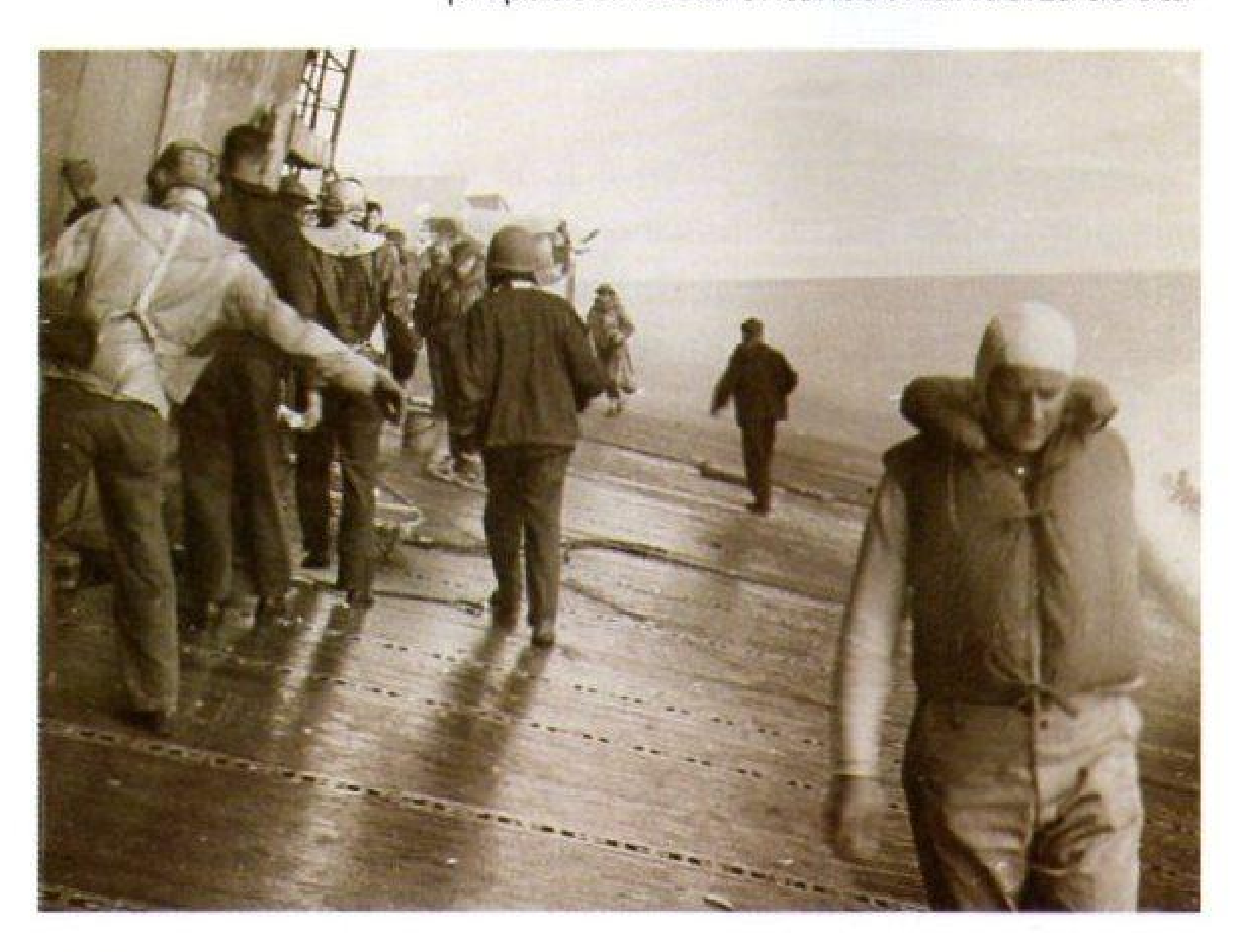
Afortunadamente para la Flota del Pacífico, mientras se desarrollaba esta disputa, el 25 de mayo consiguió descifrarse el código de fechas de los japoneses, con lo que Rochefort pudo darle al almirante Nimitz la del 4 de junio como la de inicio del ataque. A pesar de las dudas de algunos miembros de su Estado Mayor, Nimitz ordenó los preparativos para proteger la isla. Sus portaaviones se ubicarían al nordeste de Midway, en un punto desde el cual pudiesen interceptar a las fuerzas invaso-

ras en cualquiera de las rutas que Rochefort y sus analistas creían más probables.

Los portaaviones estadounidenses recibieron orden de concentrarse en Pearl Harbor; pero sólo dos estaban en condiciones de combatir y uno de ellos contaba con aviadores poco preparados. Además, Nimitz carecía de los acorazados rápidos, refugiados en la costa oeste norteamericana.

El despliegue de Yamamoto

Del otro lado del frente, la *Nihon Kaigun* preparaba el mayor despliegue que se había propuesto hasta entonces. La fuerza de ataque estaba formada por los portaaviones de flota *Soryu*, *Hiryu*, *Akagi* y *Kaga*. Disponía de una escolta de 2 acorazados, 4 cruceros pesados, 1 crucero ligero y varios destructores. Su misión era neutralizar las defensas de Midway mediante un ataque aéreo en la madrugada del 4 de junio, antes del desembarco. La fuerza de ocupación, destinada a las islas Midway, Easter y Sand, contaba con 6 unidades de transporte, con escolta directa de destructores, y el apoyo de una flota formada por 2 acorazados y una flotilla de 4 cruceros, otra de destructores y, finalmente, una de 4 cruceros que debería adelantarse para bombardear los objetivos antes del desembarco.



Miembros de la tripulación del *Yorktown* examinan los daños a bordo. A pesar del duro castigo recibido, el portaaviones podría haberse salvado de no haber sido por los dos torpedos disparados por el submarino japonés *I-168*, que impactaron en su banda de estribor y que lo remataron.

El grueso de la flota, bajo el mando personal del almirante Yamamoto en el acorazado rápido *Yamato*, se componía de 7 acorazados, 2 cruceros pesados, 1 crucero ligero y varios destructores, el pequeño portaaviones *Zuiho* y dos grupos de abastecimiento, con la misión de quedarse a retaguardia, en una posición que les permitiera salir al encuentro de la flota norteamericana si esta salía a dar batalla.

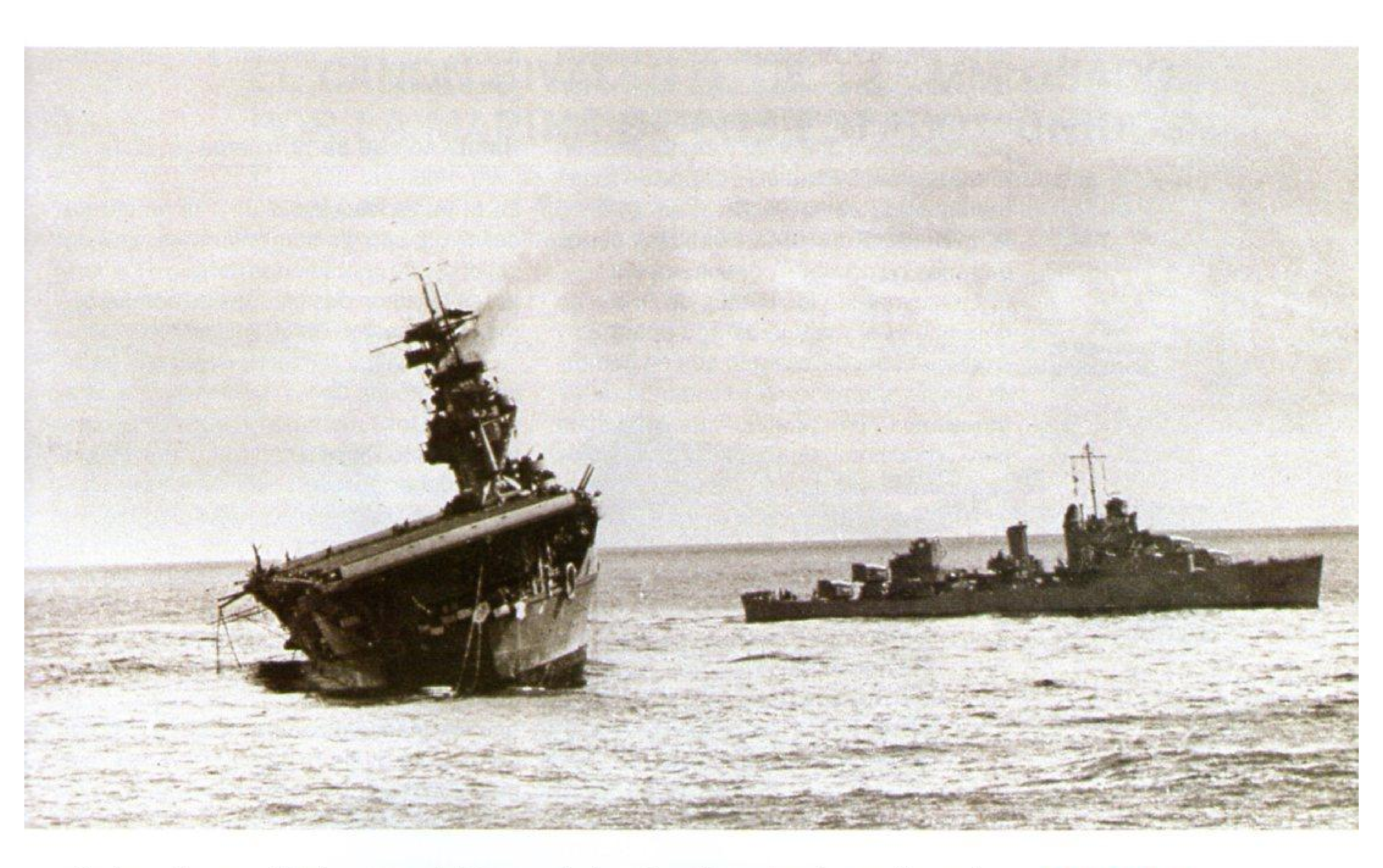
Además, otras unidades partirían hacia el norte, para ocupar las islas Attu y Kiska y atacar Dutch Harbor, en las Aleutianas. Se trataba de una operación para extender el perímetro defensivo de Japón y distraer a los norteamericanos del objetivo principal. Se buscaba así atraer a su flota de superficie a una trampa y aniquilarla en un solo enfrentamiento.

El 3 de junio estaba previsto lanzar un ataque aéreo contra las Aleutianas desde los pequeños portaaviones *Ryujo* y *Junjo*. Ante la posibilidad de que los norteamericanos reaccionasen enviando una parte de sus naves, cuatro de los acorazados de Yamamoto se separarían del grueso de la flota para situarse hacia el noroeste de aquella, de modo que quedase más cerca de las Aleutianas y en mejor posición para interceptar a los buques norteamericanos.

Para detectar la salida de buques desde Pearl Harbor, Yamamoto desplegó un grupo de submarinos, dedicados a labores de reconocimiento al nordeste de Midway, del 3 al 7de junio.

Las fuerzas de tareas parten de Pearl Harbor

Una parte sustancial de este plan era conocida por el almirante Nimitz, gracias al equipo de descifradores de Hawai. Nimitz comprendía que uno de los objetivos de Yamamoto era arrastrar al combate a la Flota del Pacífico, evidentemente inferior, para aniquilarla en un único y gran enfrentamiento. Para evitarlo, su estrategia sería



El portaaviones *Yorktown* fuertemente escorado a babor tras haber sido alcanzado por las bombas y torpedos japoneses en la batalla de Midway.

efectuar ataques aislados, para obligar a Yamamoto a dispersar sus fuerzas.

El 26 de mayo llegó a Pearl Harbor la TF-16 (*Enterprise* y *Hornet* con su escolta de cruceros y destructores). La enfermedad de su comandante, el vicealmirante Willian F. Halsey, obligó a nombrar en ese puesto al contraalmirante Raymond Ames Spruance, quien no era piloto ni tenía experiencia al frente de portaaviones.

El *Yorktown*, dañado en el mar del Coral, fue reparado a toda velocidad. En tres días se lo consideró útil para entrar en combate. Salió como buque insignia del almirante Fletcher; era el núcleo de la TF-17. Ya en el mar recibió nuevos aviones y tripulaciones procedentes de las escuadrillas del averiado *Saratoga*, que elevaron a 73 el total de sus aparatos.

Los norteamericanos habían tomado nota de las lecciones del mar del Coral y aumentaron el número de cazas, a expensas de los otros tipos de aviones, llegando a 25 en el *Yorktown*, 27 en el *Hornet* y otros tantos en el *Enterprise*.

Su salida a la mar no fue detectada por la línea de vigilancia de submarinos que había previsto Yamamoto, ya que esta recién se desplegó al día siguiente del paso de los portaaviones norteamericanos. Así, sin ser detectadas, en la tarde del 2 de junio, las dos fuerzas se reunieron bajo el mando del contraalmirante Frank Fletcher.

La fuerza aérea en Midway

Asimismo, en la isla de Midway se había concentrado una fuerza aérea considerable: 17 bombarderos Boeing B-17 y 4 Martin B-26 Marauder adaptados para trasportar y lanzar torpederos, todos de la USAAC; 27 cazas (en su mayor parte anticuados Brewster Buffalo), 18 Douglas SBD Dauntless y 12 antiguos bombarderos en pica-

da Vought SB2U Vindicator de la infantería de marina, así como 6 nuevos aviones torpederos Grumman TBF Avenger, del VT-8, pertenecientes al *Hornet* y destacados en la isla. Estos últimos eran el tipo de torpedero que iría sustituyendo al anticuado y lento Devastator y sería en Midway donde entrarían en combate por primera vez.

La mayoría de los pilotos de la isla no dominaban el manejo de sus aparatos y ninguno había participado aún en combate. Había además una escuadrilla de hidroaviones PBY Catalina, con capacidad para portar bombas, torpedos o cargas de profundidad, que tenía su base en la isla.

Los Catalina y los B-17 habían realizado misiones diarias de reconocimiento hasta unos 1.300 km, en un arco que se extendía desde el oeste al norte de Midway. Un PBY dio la primera alarma de presencia enemiga a primera hora del 3 de junio, cuando descubrió la fuerza de transporte unos 1.000 km al oeste, si bien su composición real no fue precisada.

Esa misma tarde y durante la noche, aviones estadounidenses atacaron esa formación japonesa, pero sin producirle mayores daños.

Nimitz no cae en la trampa

En el norte los planes de Yamamoto se desarrollaban sin contratiempos. El 3 de junio, desde las cubiertas del *Riuyo* y el *Junyo*, se lanzaron dos oleadas de bombarderos que atacaron Dutch Harbor.

Sin embargo, Nimitz no cayó en la trampa. La defensa de las Aleutianas quedó a cargo de los cruceros de la TF-8, del contraalmirante Theobald. Los acorazados que le quedaban permanecieron a buen recaudo en San Diego (California).

La acción contra Midway se inició al amanecer del día 4, como estaba previsto, cuando Nagumo lanzó su ataque aéreo desde unos 400 km al noroeste de la isla. Durante el trayecto sus portaaviones navegaron bajo una capa de nubes bajas que los mantuvo ocultos hasta el atardecer del día 3. No habían sido vistos aún cuando despegaron 36 Kate del *Hiryu* y del *Soryu* y 36 Val del *Akagi* y del *Kaga*,

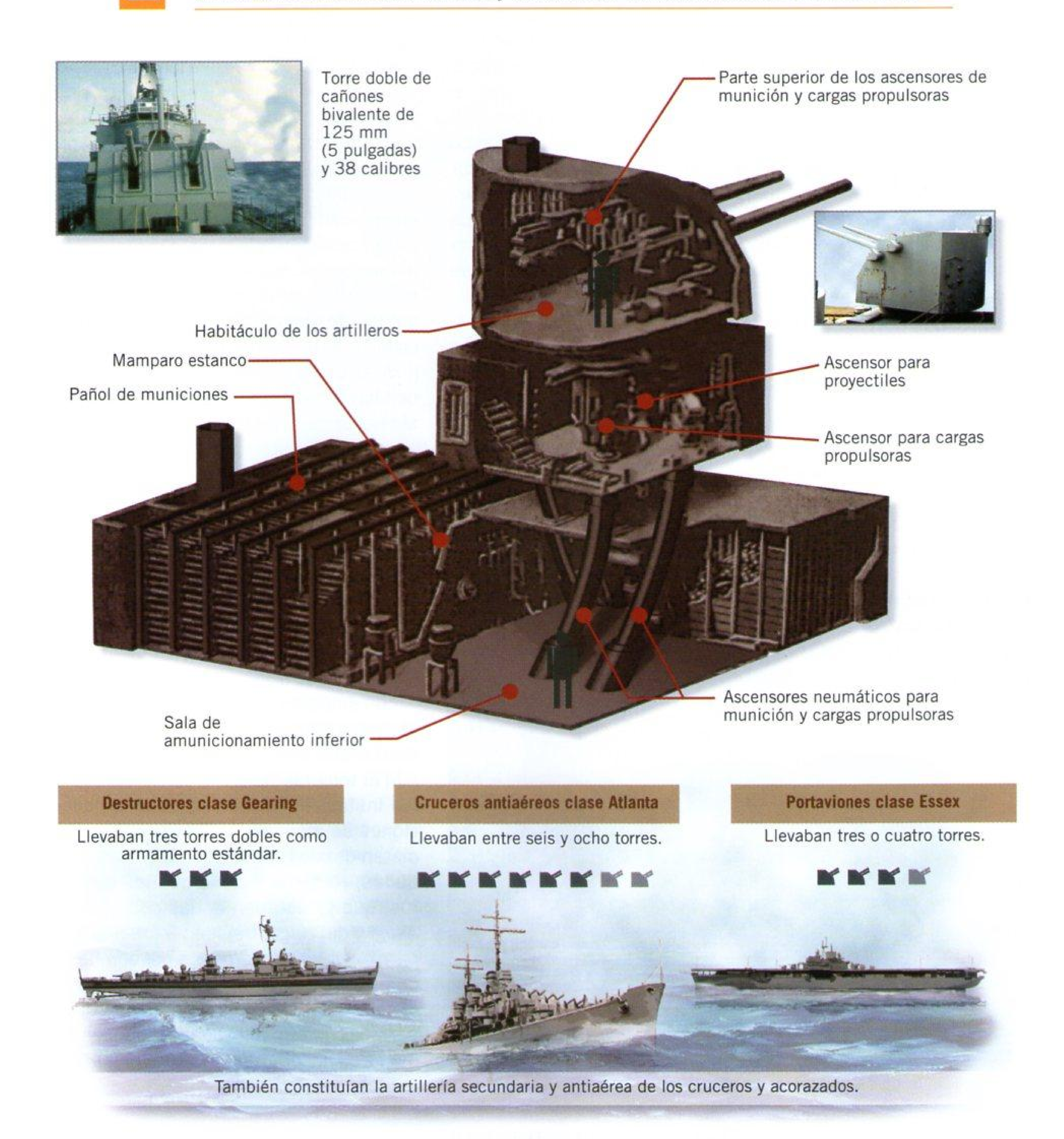


Cubierta de un portaaviones norteamericano tras el ataque de un *kamikaze*. La poderosa protección horizontal de la nave no ha podido resistir el impacto.

ARTILLERÍA

EL CAÑÓN BIVALENTE DE 127 MM USADO POR LA MARINA DE LOS ESTADOS UNIDOS

El cañón bivalente MK 38 de 127 mm y 38 calibres fue el arma antiaérea más pesada que utilizó la US *Navy* durante la Segunda Guerra Mundial. Fue instalado en numerosas unidades navales y continuó en servicio hasta los años setenta.



con 9 Zero como escolta para cada formación.

Un PBY5 Catalina, que hacía su ronda diaria de vigilancia al amanecer, localizó a los aviones japoneses cuando estos llevaban ya más de una hora de vuelo; el piloto informó de su situación y de que se dirigían hacia la isla.

A las 05:50 h, otro avión de patrulla estadounidense vio a los portaaviones japoneses y en unos minutos ya estaban en el aire todos los aviones de Midway que podían volar. Los bombarderos y los torpederos salieron al encuentro de los buques enemigos y los cazas treparon hasta los 5.000 m, para contar con la ventaja de la altura, muy necesaria dada la inferioridad de prestaciones de sus cazas respecto de los japoneses.

Se agota la fuerza de Midway

A 27 millas (50 km) de Midway, 18 Buffalo y 7 Wildcat localizaron a los bombarderos japoneses, pero durante el descenso fueron atacados por los Zero, muy superiores en maniobrabilidad y velocidad. Todos los Buffalo fueron abatidos o tan gravemente dañados que no volvieron a volar. Dos Wildcat fueron derribados y otros dos resultaron tocados. Los japoneses perdieron cuatro bombarderos y tres cazas, uno de ellos derribado por la artillería antiaérea de la isla.

Cuando la fuerza de ataque regresó a sus portaaviones, las instalaciones de Midway estaban gravemente dañadas. Entretanto, los buques japoneses habían esquivado con éxito los ataques de los aviones norteamericanos procedentes de Midway, que en cambio sufrieron la pérdida de dos B-26 y cinco Avenger. Lo mismo les ocurrió a muchos Dauntless y Vindicator, que tampoco consiguieron ningún blanco. El bombardeo desde alta cota de los B-17 tampoco alcanzó ningún buque japonés.

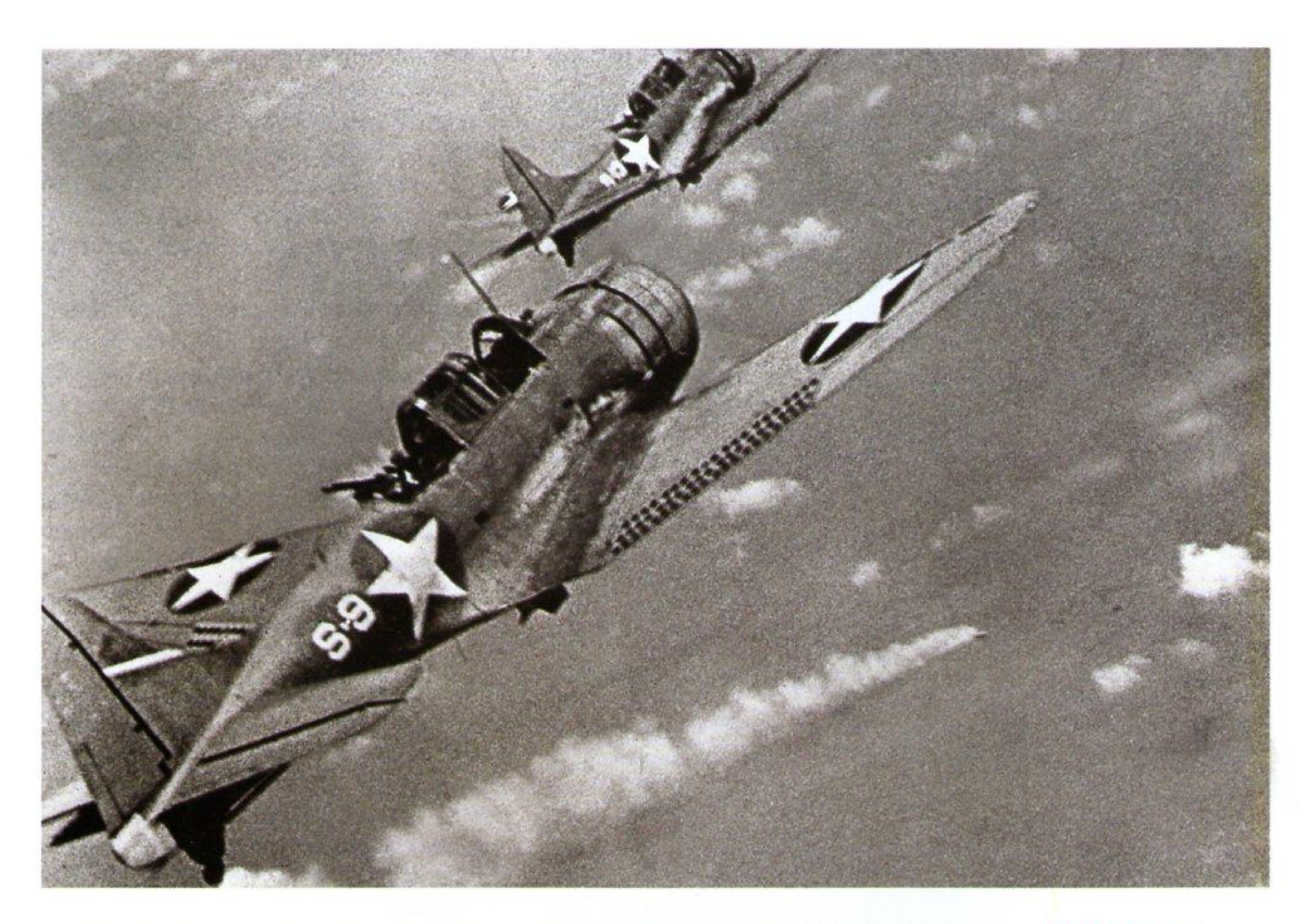
A las 08:30 h, la fuerza aérea de ataque de Midway se había agotado por completo sin lograr nada provechoso.

Dos bombarderos Mitsubishi G4M Betty se observan desde la posición del artillero de estribor de un tercer avión japonés que vuela en formación.

La duda de Nagumo

De acuerdo con la doctrina naval japonesa en el uso de los portaaviones, Nagumo había reservado la mitad de su fuerza de ataque a bordo de los portaaviones, armada con bombas perforantes y torpedos para ser lanzados en caso de que se localizasen buques enemigos que supusieran una amenaza.

Sin embargo, al recibir la evaluación del ataque a Midway, se le planteó la necesidad de una segunda incursión, ya que según el teniente de navío Joichi Tomonaga las instalaciones aún estaban en condiciones de reabastecer a aviones que acudieran desde Hawai. Después de algunas dudas, Nagumo ordenó que los torpederos, que ya estaban en las cubiertas del *Akagi* y del *Kaga*, bajasen a los hangares para cambiar sus torpedos por bombas de demolición. Trece minutos más tarde, recibió el mensaje de un hidroavión de observación informando que diez buques enemigos se hallaban a unas 300 millas hacia



Bombarderos en picada SBD Dauntless sobrevuelan a gran altura un buque japonés en llamas que desprende una gran humareda durante la batalla de Midway.

el este, aunque sin precisar la composición de esa fuerza.

Durante quince minutos Nagumo se debatió en la duda. Por último tomó una solución de compromiso: el ataque a los buques enemigos se realizaría con los aviones a los que aún no se les había cambiado los torpedos. Entretanto, se ordenó al hidroavión que ampliara los detalles del avistamiento, pero no se recibió respuesta.

Nunca se sabrá si Nagumo habría lanzado este segundo ataque de conocer la presencia de los portaaviones enemigos. Durante media hora sus portaaviones se vieron forzados a zigzaguear para evitar los ataques de los bombarderos que acudían desde Midway. Además debían sortear el ataque del submarino *Nautilus*.

Al tener que realizar maniobras bruscas, los portaaviones no podían tomar un rumbo encarado al viento, lo cual restringía mucho el número de despegues que se podían realizar. Los únicos aviones que consiguieron despegar fueron los Zero que estaban en cubierta para acompañar el ataque y que ahora tuvieron que enzarzarse en el combate desencadenado por encima de ellos.

Desde ese momento, si el almirante lanzaba a los bombarderos y torpederos contra la flota enemiga, tendría que hacerlo sin la escolta de sus cazas. No se decidió a dar este paso, a pesar de que un mensaje del contraalmirante Yamaguchi, recibido a las 08:30 h, le pedía que lo hiciese.

El regreso de la primera oleada

Así estaban las cosas cuando regresaron los primeros aviones que volvían del primer ataque a Midway. Algunos volvían con averías y todos con el combustible demasia-

do justo para hacerlos esperar. Nagumo decidió que aterrizaran inmediatamente y, para hacerlo posible, dio la orden de despejar las cubiertas y canceló, por el momento, el lanzamiento de su ataque.

Durante los siguientes 45 minutos las cubiertas de los portaaviones japoneses fueron escenario de una actividad frenética, con los aviones tomando cubierta en rápida sucesión para ser inmediatamente retirados y reponerles combustible y armamento. Abajo, en la cubierta de hangar, los torpedos se sacaban de los pañoles para rearmar a los Kate que todavía estaban cargados con bombas de demolición. En el *Kaga* y en el *Akagi* las bombas que se quitaban de los torpederos se amontonaban de cualquier manera debido a la prisa. Los japoneses no podían estar en situación más vulnerable.

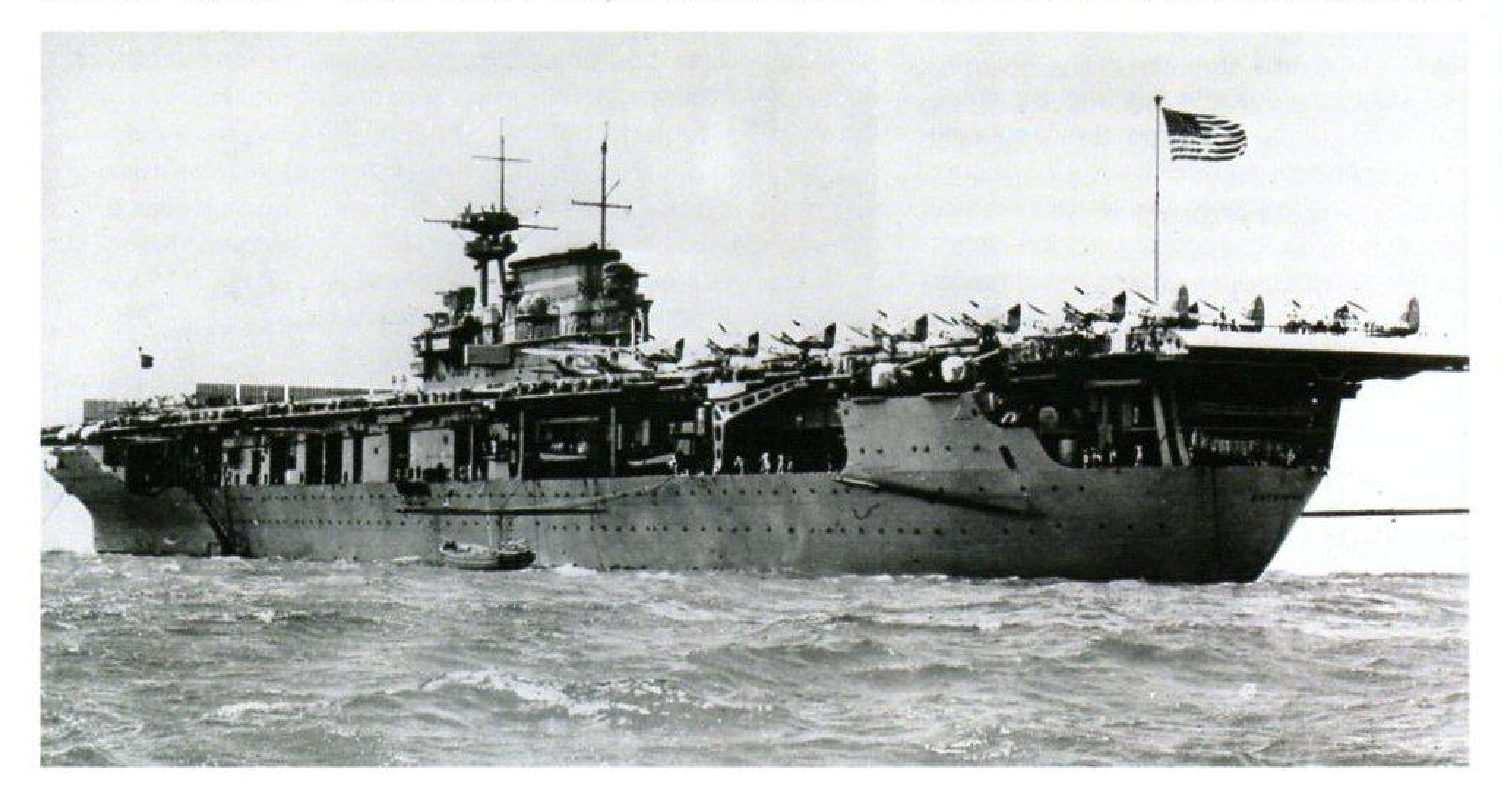
Spruance lanza el ataque estadounidense

La fuerza naval norteamericana tuvo noticia del avistamiento de los aviones japoneses que se dirigían a Midway alrededor de las 05:30 h del 4 de junio. Inmediatamente, Fletcher ordenó a la TF-16 de Spruance (*Enterprise* y *Hornet*) que se dirigiera hacia el sudoeste y atacara a los portaaviones enemigos, mientras él esperaba para recoger diez aviones del *Yorktown* enviados en patrulla de reconocimiento, para luego unirse al ataque. Spruance decidió enviar contra el enemigo todos sus aviones, cuyo despegue y formación llevó casi 45 minutos.

La primera oleada la formaban 33 bombarderos en picada del *Enterprise*, bajo las órdenes del capitán de corbeta Clarence W. Mc Clusky, y 35 del *Hornet*, al mando del capitán de fragata Stanhope C. Ring. En ese momento se descubrió un hidroavión de reconocimiento japonés y los norteamericanos dedujeron que el enemigo estaba al tanto de su posición, por lo que se ordenó a los bombarderos del *Enterprise* que se dirigieran contra el enemigo sin esperar a los aviones torpederos ni a los de escolta.

Sin embargo, Nagumo había cambiado su rumbo, por lo que los aviones de Ring, que se dirigían muy al sur, nunca lo hallaron. Los cazas del *Hornet*, al quedarse sin combustible, tuvieron que ir amerizando; los bombarderos, con más autonomía, se

USS *Enterprise*
El portaaviones estadounidense que escoltó el *raid* de Doolittle, navegando por aguas del Pacífico. El USS *Enterprise* no sobreviviría a la guerra.



dirigieron a tomar tierra en Midway y los que pudieron, volvieron al portaaviones.

Mc Clusky, en cambio, tomó rumbo noroeste, lo que lo llevaría sobre los portaaviones de Nagumo.

El fallido intento de los Devastator

Entre tanto las escuadrillas de torpederos Devastator del *Enterprise* y del *Hornet* habían sido lanzadas en busca del enemigo, comandados por los capitanes de corbeta Lindsay y Waldron, respectivamente.

Lindsey tomó un rumbo algo hacia el sur de Waldron, mientras que sobre ambas escuadrillas, que volaban bajo, iban 10 Wildcat del *Enterprise* como escoltas de Lindsey, quien debía darles aviso para que descendiesen al lanzarse contra el enemigo.

El capitán de corbeta John C. Waldron mandaba un grupo de 15 torpederos TBD1 Devastator del *Hornet*. Waldron tomó la decisión de dirigirse hacia donde él creía que se encontraría el enemigo, considerando que los japoneses disminuirían la distancia.

A las 09:20 h Waldron localizó su objetivo. Pese a encontrarse sin protección de cazas ni apoyo de bombarderos, se lanzó al ataque. Lindsey también vio a los portaaviones de Nagumo y tomó la misma decisión. No se sabe por qué motivo nunca realizó la llamada prevista a los cazas para que acudieran a protegerlos.

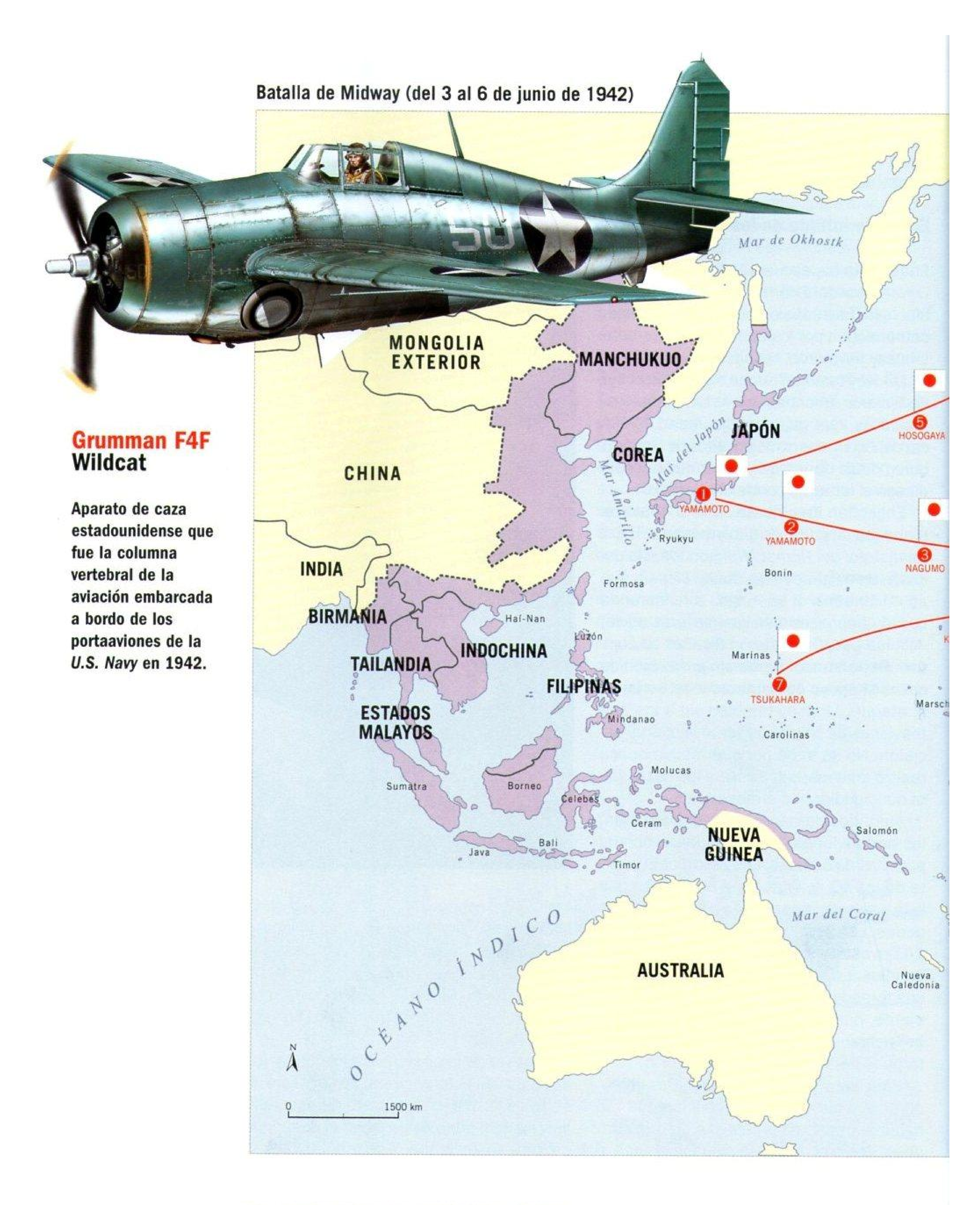
Alertados por sus patrullas avanzadas, los portaaviones japoneses lanzaron sus patrullas de defensa. Los Zero dieron cuenta de los 15 aviones de Waldron, sin que la mayoría de ellos llegase a lanzar sus torpedos. Luego salieron al encuentro de los 14 Devastator de Lindsey y derribaron a 10 de ellos. Los 4 restantes pudieron lanzar sus torpedos, pero lo hicieron precipitadamente, para virar y alejarse cuanto antes del peligro de los cazas nipones. Ningún torpedo norteamericano hizo blanco.

Para entonces, el *Yorktown*, tras recuperar sus aviones de reconocimiento, se había sumado al combate. A las 08:20 h despegaron de él 10 aviones torpederos al mando del capitán de corbeta Laurence E. Massey, escoltados por 6 cazas Wildcat y 17 bombarderos en picada Dauntless a las órdenes del capitán de corbeta Leslie. Los Devastator de Massey, pese a operar con escolta, fueron derribados uno tras otro por los Zero.

A pesar de la aparente inutilidad de los ataques de los torpederos, su sacrificio resultó de gran ayuda al resto de escuadrillas, ya que, además de evitar el despegue de los aviones nipones de ataque, habían

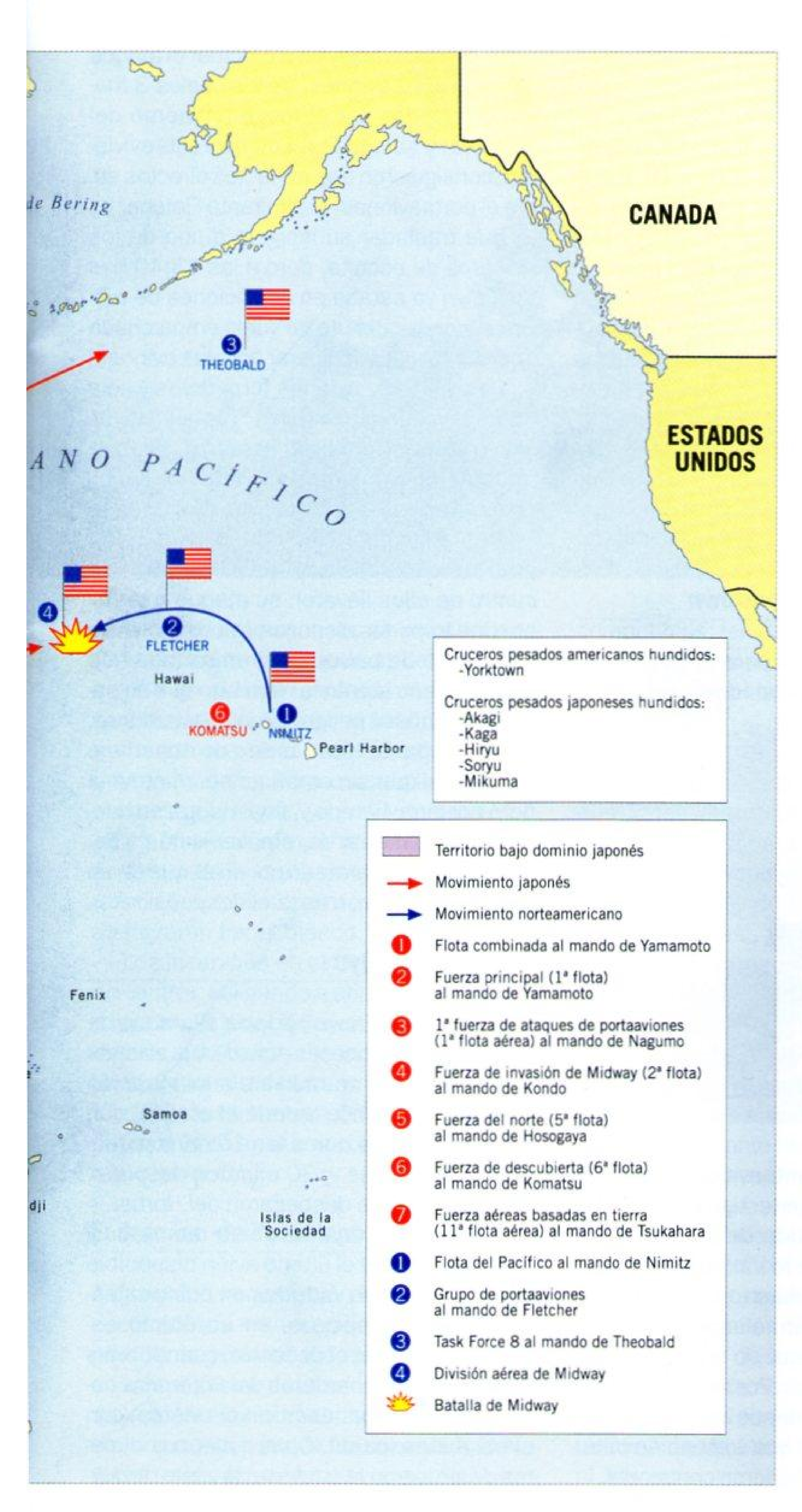


Bombarderos en picada SBD-3 Dauntless **vuelan sobre un arrecife coralino cerca de Midway. Tratan de localizar la posición de las naves japonesas, antes de la batalla.**



Grumman F4F Wildcat

Aparato de caza estadounidense que fue la columna vertebral de la aviación embarcada a bordo de los portaaviones de la *U.S. Navy* en 1942.



mantenido ocupados a los cazas de cobertura de su flota haciéndoles gastar combustible y munición y manteniéndolos a ras de agua, mientras los bombarderos en picada que volaban a gran altura se acercaban sin ser molestados.

La destrucción del *Kaga*, el *Akagi* y el *Soryu*

Los portaaviones japoneses estaban preparando el lanzamiento de su propia fuerza de ataque, que a las 10:24 h estaba ya lista y calentando motores, con los tanques de combustible llenos y cargados de bombas y torpedos, situados a popa de sus respectivos portaaviones, esperando a que estos estuviesen proa al viento. Al mismo tiempo, los cazas de cobertura se habían mantenido volando bajo, esperando a que las cubiertas se despejasen para aterrizar y reponer munición y combustible. Fue en ese momento cuando empezaron a dejarse caer sobre ellos los bombarderos en picada estadounidenses, que habían llegado sobre la vertical de los portaaviones sin ser localizados. Segundos después se desataba el caos sobre los japoneses.

Más que resultado de una táctica cuidadosa, todo fue fruto de una afortunada coincidencia para los estadounidenses. En su demorada busca del enemigo, los bombarderos de Mc Clusky, procedentes del *Enterprise*, habían visto la estela de un destructor que, después de intentar dar caza al *Nautilus*, se dirigía a reunirse con el grueso de la flota. Mc Clusky decidió seguir ese rumbo, que lo llevó directamente sobre su objetivo, al que se acercó desde el sudeste. Casi simultáneamente, por el este, llegaban los Dauntless de Leslie, que venían siguiendo al infortunado Massey.

La escuadrilla de Leslie fue la primera en atacar. Escogió como blanco la enorme cubierta del *Kaga*, al que en pocos segundos alcanzaron cuatro impactos directos que literalmente lo destriparon e incendiaron.

Mc Clusky dividió su fuerza entre el *Akagi* y el *Soryu*. El primero, buque insignia de

Nagumo, recibió dos impactos de bomba, ninguno de los cuales fue decisivo por sí mismo, pero que desencadenaron la explosión de la munición e incendios de combustible que se propagaron de inmediato por toda la estructura del barco. En pocos minutos el *Akagi* estaba sentenciado de muerte. Ante la insistencia de su Estado Mayor, Nagumo abandonó el buque y trasladó su insignia al crucero ligero *Nagara*, desde donde continuó mandando a sus fuerzas.

El *Soryu* recibió tres impactos directos con el mismo resultado de explosiones e incendios incontrolables que sus dos compañeros. En menos de lo que se tarda en contarlo, tres de los cuatro portaaviones de Nagumo habían sido alcanzados y ardían de proa a popa sin control ni salvación posible.

El hundimiento del *Yorktown*

Durante las maniobras para evitar los ataques de los torpederos, el *Hiryu* se había separado de los otros portaaviones. Desde su buque, Yamaguchi fue testigo del desastre e hizo salir a su oleada de ataque de 18 bombarderos en picada Val y 6 cazas Zero.



El crucero pesado *Mikuma* en llamas. Última víctima japonesa de los aviones de la *U.S. Navy* durante la batalla de Midway.

Los pilotos japoneses tomaron la dirección en que se habían retirado los norteamericanos tras el ataque, lo que los llevó directamente al *Yorktown*. Por radar se detectó la formación nipona cuando aún estaba casi a 80 km y los Wildcat que volaban en patrulla de protección se dirigieron contra ella.

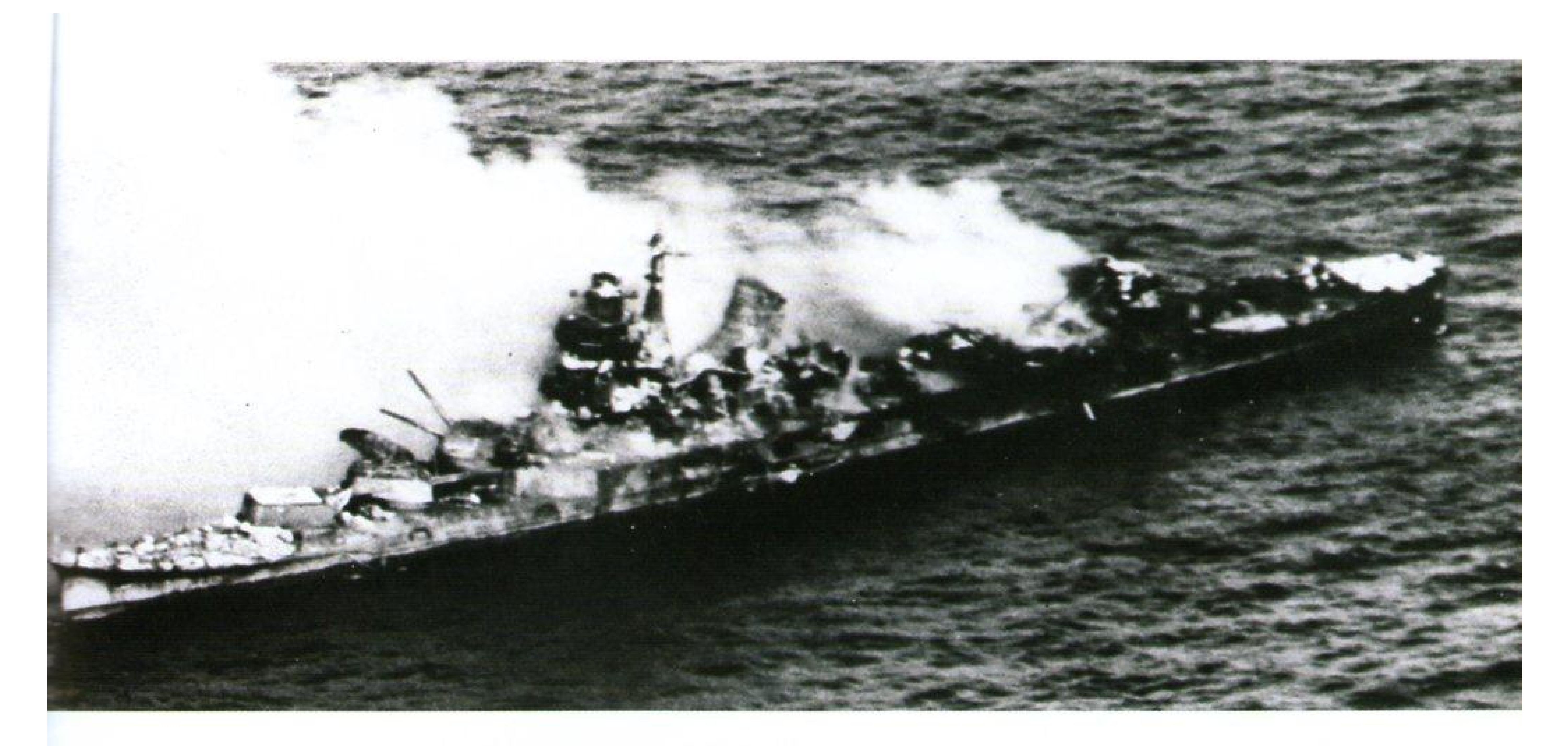
Los Val fueron cayendo a manos de los Wildcat. Sólo 8 llegaron a efectuar el ataque sobre el portaaviones, de los cuales 3 fueron derribados por el fuego antiaéreo del *Yorktown* y su escolta. Los que sobrevivieron, consiguieron tres impactos directos sobre el portaaviones. El almirante Fletcher tuvo que trasladar su insignia a uno de los cruceros de escolta, pero a las 13:40 h el *Yorktown* ya estaba en condiciones de moverse, con la cubierta de vuelo emparchada y con capacidad de operar con sus aviones.

Con sólo diez aviones torpederos y seis cazas que quedaban útiles, Yamaguchi decidió realizar un último esfuerzo. El *Yorktown* fue nuevamente el objetivo de los nipones. Los cazas de la patrulla de cobertura derribaron la mitad de la fuerza atacante, pero cinco torpederos Kate sobrevivieron y cuatro de ellos llevaron su ataque a término. Dos torpedos alcanzaron al *Yorktown* en el costado de babor. La gran cantidad de agua que entraba en la nave hizo que se escorase. Ante el peligro de que zozobrase, su comandante dio la orden de abandono del buque, que sin embargo se mantuvo a flote por largo tiempo y, finalmente, se hundiría tras el intento de remolcarlo hasta Pearl Harbor, desbaratado por el ataque de un submarino nipón, tres días después.

El turno del *Hiryu*

Mientras el *Yorktown* padecía el ataque de los torpedos japoneses, uno de sus aviones de reconocimiento radiaba la localización del *Hiryu*. Spruance ordenó el ataque, con 24 bombarderos que a las 15:30 h partieron del *Enterprise* y, 30 minutos después, con otros 16 que despegaron del *Hornet*.

A bordo del *Hiryu* se había rearmado y repostado hasta el último avión disponible y se encontraban ya todos en cubierta para iniciar el despegue, en un último esfuerzo por mitigar el desastre, cuando a las 17:00 h los bombarderos del *Enterprise* caían sobre los japoneses sin ser vistos, con el sol a su espalda. Cuatro blancos directos destruyeron la cubierta de vuelo del *Hir-*



Arde el crucero pesado *Mogami* tras haber sido atacado por la aviación naval norteamericana. A pesar de sus graves averías pudo llegar a Truk.

yu doblando el ascensor de proa, proyectándolo contra las superestructuras y poniendo en marcha la misma cadena de incendios y explosiones que había aniquilado a sus compañeros de escuadra aquella misma mañana. Para cuando llegaron los aviones del *Hornet*, ya ardía de proa a popa y no merecía la pena gastar munición en él, por lo que se lanzaron contra un acorazado y dos cruceros de escolta, aunque no lograron hacer blanco.

Los incendios en el *Hiryu* estaban fuera de control, obligando a abandonar el buque a las 04:30 h del 5 de junio. A pesar de su estado y de varios torpedos, que los propios japoneses le lanzaron, la nave se mantuvo a flote hasta las 09:00 h de la mañana, momento en que zozobró hundiéndose a continuación.

El fracaso de Yamamoto

Así terminó la operación MI. Mucho se ha escrito desde entonces sobre esta batalla, pero la mayoría de los autores coinciden en que el factor determinante en el fracaso japonés fue que el plan de Yamamoto era un error desde que fue concebido. A Nagumo se le encomendaron dos objetivos incompatibles: tenía que anular las defensas de Midway y, al mismo tiempo, aniquilar a las fuerzas de superficie estadounidenses que le salieran al paso, desperdigando toda su fuerza útil a través del Pacífico entre Midway y las Aleutianas, lo que permitió que fuese derrotado en varios enfrentamientos parciales a pesar de contar con una fuerza descomunalmente mayor.

Aun después de haber perdido toda su fuerza aeronaval, Yamamoto quiso llevar a la flota norteamericana a un combate nocturno contra sus acorazados y ordenó para ello a los buques de línea avanzar hacia el este. Pero Spruance no tenía la menor intención de mantener una flota de portaaviones al alcance de los acorazados y cruceros japoneses durante la noche, cuando no podían operar sus aviones y la artillería decidiría la batalla. Así que se retiró hacia el este e invirtió el rumbo de nuevo antes del alba del día siguiente, para ponerse en posición para lanzar nuevos ataques aéreos.

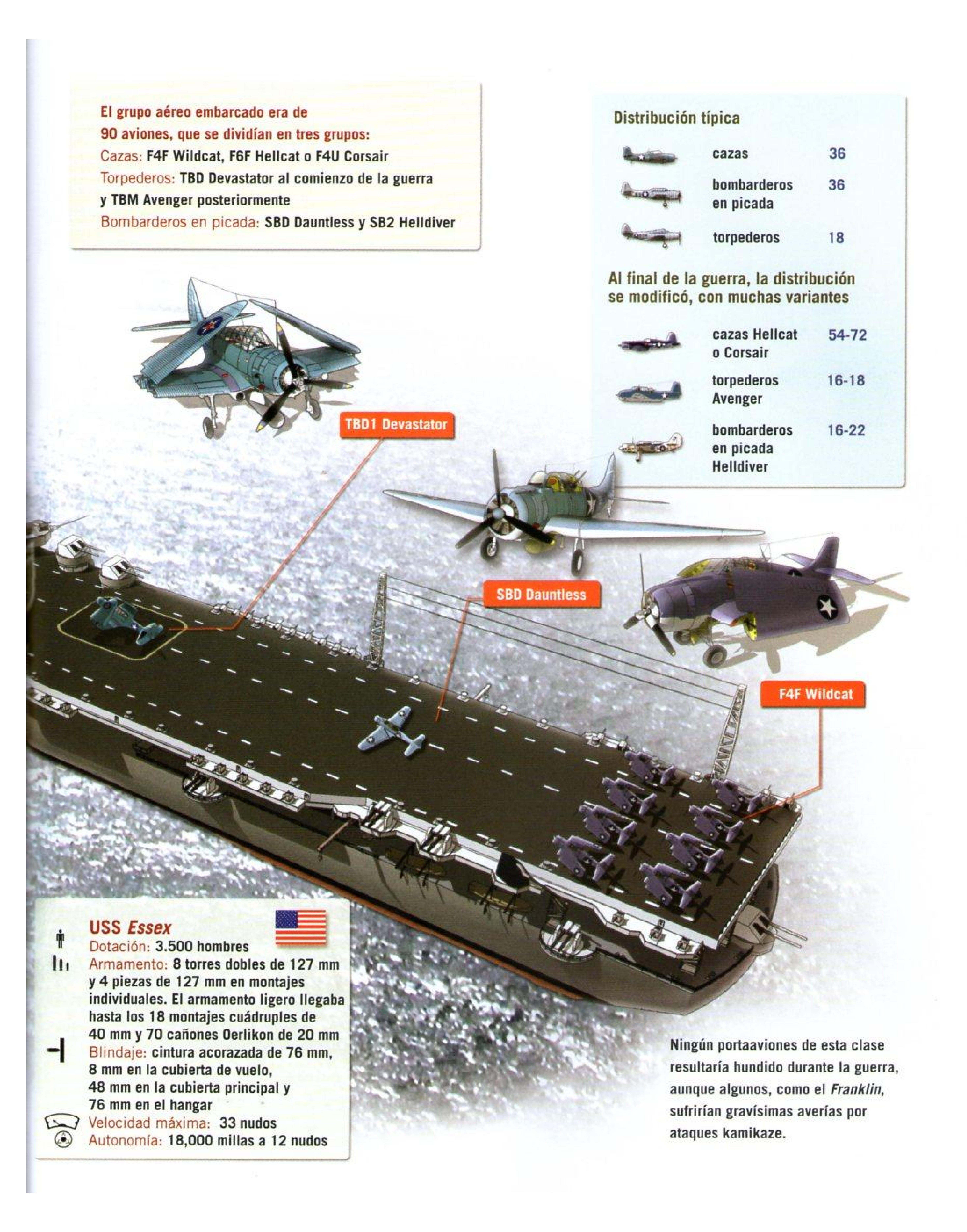
La confirmación de que su enemigo se había retirado de la zona le llegó a Yamamoto durante la noche, por lo que mandó reagruparse a sus unidades, cancelando la invasión de Midway y poniendo rumbo al Japón.

LOS PORTAAVIONES NORTEAMERICANOS: MONSTRUOS DEL MAR

Los Estados Unidos pronto se pondrían a la cabeza en la tecnología de portaaviones, tras los reveses iniciales a manos de los magníficos navíos japoneses del comienzo de la Segunda Guera Mundial.

Los portaaviones norteamericanos de la clase Essex, como el de la sección que se representa, formaron el grupo más numeroso jamás construido. Aprovecharon toda la experiencia obtenida en las clases anteriores y permanecieron en servicio después de la guerra.

Cubierta de vuelo
Cubierta de hangares
Ascensor
Cubiertas de maquinaria auxiliar, talleres, pañoles y habitáculos
Estructura resistente del casco
Quilla de balance
Tanques de combustible



El grupo aéreo embarcado era de 90 aviones, que se dividían en tres grupos:

Cazas: **F4F Wildcat, F6F Hellcat o F4U Corsair**

Torpederos: **TBD Devastator al comienzo de la guerra y TBM Avenger posteriormente**

Bombarderos en picada: **SBD Dauntless y SB2 Helldiver**

Distribución típica

cazas	36
bombarderos en picada	36
torpederos	18

Al final de la guerra, la distribución se modificó, con muchas variantes

cazas Hellcat o Corsair	54-72
torpederos Avenger	16-18
bombarderos en picada Helldiver	16-22

USS *Essex*

Dotación: **3.500 hombres**

Armamento: **8 torres dobles de 127 mm y 4 piezas de 127 mm en montajes individuales. El armamento ligero llegaba hasta los 18 montajes cuádruples de 40 mm y 70 cañones Oerlikon de 20 mm**

Blindaje: **cintura acorazada de 76 mm, 8 mm en la cubierta de vuelo, 48 mm en la cubierta principal y 76 mm en el hangar**

Velocidad máxima: **33 nudos**

Autonomía: **18,000 millas a 12 nudos**

Ningún portaaviones de esta clase resultaría hundido durante la guerra, aunque algunos, como el *Franklin*, sufrirían gravísimas averías por ataques kamikaze.





Juan Vázquez

4 LAS PRIMERAS ACCIONES DE LOS MARINES EN GUADALCANAL

La derrota del Japón en la batalla de Midway no supuso el fin de sus planes para establecer un perímetro defensivo en torno a los territorios conquistados a comienzos de 1942 y de contar con bases de apoyo desde las cuales actuar contra Australia, principal territorio aliado en ese sector del Pacífico. A fines de junio de 1942, una fuerza japonesa desembarcó en la isla de Guadalcanal, en el archipiélago de las Salomón, para establecer en ellas un campo de aviación.

El aeródromo en Guadalcanal

El objetivo del aeródromo era servir de base de operaciones para atacar Port Moresby desde varias direcciones. El total de soldados japoneses en Guadalcanal, en el mes de agosto, era de unos 3.000 hombres. En Tulagi había unos 800. Pertenecían al 17° Ejército, al mando del teniente general Hayakutake. En Rabaul, al mando del vicealmirante Mikawa, estaba concentrada la 4ª Flota japonesa.

Las Salomón conforman una cadena de islas e islotes que se organizan en dos líneas, separadas por un segmento de mar que se denominaría el *Slot* (la ranura). Guadalcanal es una isla tropical cubierta prácticamente en su totalidad por una densa jungla, cuyos habitantes, organizados por la defensa costera australiana, informaron a los aliados de los movimientos japoneses.

Lancha de desembarco estadounidense. **Lleva un cañón antiaéreo de 20 mm sobre la cubierta, arma común en todas las unidades navales norteamericanas.**

Los altos mandos aliados de la zona, tras numerosas discusiones, acordaron un plan para recuperar el control de las Salomón y Papúa Nueva Guinea. Mientras que el almirante Ghormley, comandante de la zona del Pacífico meridional, dirigiría el ataque a Tulagi, el general MacArthur sería el responsable de la recuperación de Rabaul. Esta operación comenzaría por Guadalcanal, para avanzar por las Salomón y continuar por Nueva Guinea. La 1ª División de marines (infantes de marina), al mando del general Vandegrift, debería emprender el desembarco en el sector de Tulagi-Guadalcanal, con apoyo de paracaidistas y unidades de la armada.

Vandegrift, tras señalar la falta de material adecuado, la poca experiencia de sus

hombres y la escasez de información sobre el objetivo, logró que lo reforzaran con unidades de la 2ª División de marines y el 3er Batallón de defensa naval. Finalmente, la fecha del ataque quedó fijada para el 7 de agosto de 1942. El asalto anfibio recibió el nombre de operación *Watchtower* (atalaya).

Comienza la operación *Watchtower*

La fuerza naval destinada a la operación se componía de dos grupos, los portaaviones *Saratoga*, *Enterprise* y *Wasp*, con 240 aviones, y 19 transportes de tropas escoltados por 8 cruceros y 18 destructores, además de otras unidades de menor porte. Estaba bajo el mando directo del vicealmirante Fletcher. Como escolta lejana, a unas cien millas al sur de Guadalcanal, se encontraban el acorazado *North Carolina*, 6 cruceros y 16 destructores, incluidos en el grupo de Leigh Noyes.



Septiembre de 1943. Las tropas aliadas sólo encontraron los restos de numerosos aviones destruidos meses antes en esta base aérea japonesa de Nueva Guinea.

Vandegrift era responsable de los marines, cuyas unidades de desembarco se dividieron en los grupos A y B, destinados a Guadalcanal. Unidades de menor entidad se dirigieron hacia los otros objetivos: Florida, Tulagi, Gavutu y Tanmbogo. En total, los hombres destinados al desembarco eran algo más de 18.000.

Esta gran flota se aproximó de forma totalmente inadvertida para los japoneses, que sólo fueron conscientes de su presencia cuando comenzó el bombardeo naval que precedería al asalto. A las 07:40 h del día 7 comenzaron las operaciones de desembarco en la isla de Florida. Veinte minutos después fue el turno de la isla de Tulagi, donde se toparon con una escasa aunque resuelta resistencia. Los japoneses, ante la enorme superioridad norteamericana, se replegaron hacia el interior, pero, durante la noche, lanzarían hasta cuatro ataques que serían rechazados con gran esfuerzo. Los combates se sucederían a lo largo del día 8, pero esa noche Tulagi estaba en manos norteamericanas.

Los marines logran su primer objetivo

A las 06:41 h del día 7 comenzaron los marines a ocupar sus lanchas de desembarco y se dirigieron a la denominada Playa Roja, a unos 5 km al este de Punta Lunga en Guadalcanal. El bombardeo naval fue muy intenso y el desembarco transcurrió sin oposición. A pesar de ello, cundió el desorden. Raras fueron las unidades que desembarcaron en el punto previsto. Los suministros llegaron a los puntos equivocados. Si hubiera habido la menor resistencia, podría haber terminado todo en un desastre. Los desorientados soldados recién desembarcados iban encabezados por oficiales sin experiencia, con mapas inadecuados y con equipos de radio que funcionaban mal. Agobiados por el asfixiante calor, las nubes de mosquitos y la espesa vegetación, comenzaron a progresar hacia el aeródromo en construcción.

A las 11:15 h parte de los marines se dirigió hacia el monte Austen, de unos 550 m de altura, que dominaba la isla. Al anochecer, aún les quedaba la mitad del camino y cavaron trincheras para pasar la noche. El 1° Batallón avanzó a lo largo de la costa hacia el río Ilu, que los marines de-



Soldados japoneses saltan a la playa desde una lancha en los primeros días de la campaña. Los medios de desembarco japoneses eran bastante rudimentarios.

nominarían *Alligator Creek*, donde también pasaron la noche. Sus avanzadas llegaron a las inmediaciones del aeródromo al anochecer del día 8.

A la mañana siguiente, siguió el avance cauteloso. Ya se habían desembarcado varios tanques M-3 Stuart que apoyaron el avance a lo largo de la costa. El 1er Batallón tomó el aeródromo aún no terminado, pues los japoneses se habían replegado al oeste del río Matanikau. Sólo un pequeño grupo, que pereció en sus posiciones, se quedó para defender la pista de algo más de un kilómetro de longitud. Los marines habían logrado su primer objetivo, tomar el aeródromo en construcción y establecer una fuerte cabeza de puente. A la pista sólo le faltaba nivelar y aplicar una capa de afirmado en la esquina noroeste, de tal forma que, en pocos días, hubiera estado operativa.

Pero la situación iba a cambiar dramáticamente, pues el almirante Fletcher, después de perder una veintena de aviones en los combates contra los cazas y aviones torpederos japoneses que habían comenzado a hostigar a su flota y aduciendo escasez de combustible, obtuvo permiso para alejarse de la zona, dejando a la flota de invasión únicamente bajo la protección de 6 cruceros pesados y 6 destructores, sin ningún tipo de apoyo aéreo.

La batalla de Savo, derrota naval aliada

El almirante Mikawa, al tener noticias del desembarco norteamericano, organizó un contraataque con 5 cruceros pesados (*Chokai, Aoba, Kako, Kinugasa* y *Furutaka*), 2 cruceros ligeros (*Tenryu* y *Yubari*) y 1 destructor, el *Yunagi*. Su flota salió en la mañana del día 7 de agosto de 1942 y se dirigió directo al *Slot*.

Al amanecer lanzó cinco hidroaviones de exploración, uno de los cuales pudo descubrir la flota de invasión y su escolta, pero no había rastros de los portaaviones de Fletcher. A lo largo del día, avistó varios

aviones de reconocimiento aliados y, sabiendo que había sido descubierto, preparó a su fuerza para hacer un ataque nocturno sobre la flota de invasión que permanecía anclada entre la isla de Savo y la de Guadalcanal.

Los buques de Mikawa dejaron atrás la isla Savo y se deslizaron en fila por la entrada norte de la rada de Guadalcanal, eludiendo a dos destructores aliados que no llegaron a darse cuenta de lo que ocurría. A las 01:37 h, desde unos 8 km de distancia, los cruceros japoneses lanzaron torpedos de largo alcance contra los cruceros HMAS *Camberra* y USS *Chicago*, a los que luego atacaron con sus cañones. Después, el ataque se repetía contra los cruceros aliados *Astoria*, *Vincennes* y *Quincy*. La tardía respuesta de los destructores estadounidenses y australianos no tuvo mayores efectos sobre la escuadra japonesa, que sólo sufrió una docena de bajas en su personal.



Las condiciones físicas de las Salomón y Nueva Guinea exigían un enorme esfuerzo a los soldados, como a estos marines que avanzan con el barro hasta las rodillas.

Mikawa podría haber liquidado a la flota de invasión, atacando a los buques de transporte aliados. Pero al quedarle poco tiempo de oscuridad y no saber la posición de los portaaviones de Fletcher, prefirió actuar con prudencia y retirarse a toda máquina hacia Rabaul. Había obtenido una victoria táctica contundente sobre los aliados, que habían perdido cuatro cruceros (el *Chicago* sobrevivió al ataque, aunque averiado), 1.023 muertos y más de 700 heridos. La rada de Guadalcanal sería conocida a partir de ese momento como *Ironbottom Sound* (bahía del fondo de hierro).

Henderson Field, pista vital para los marines

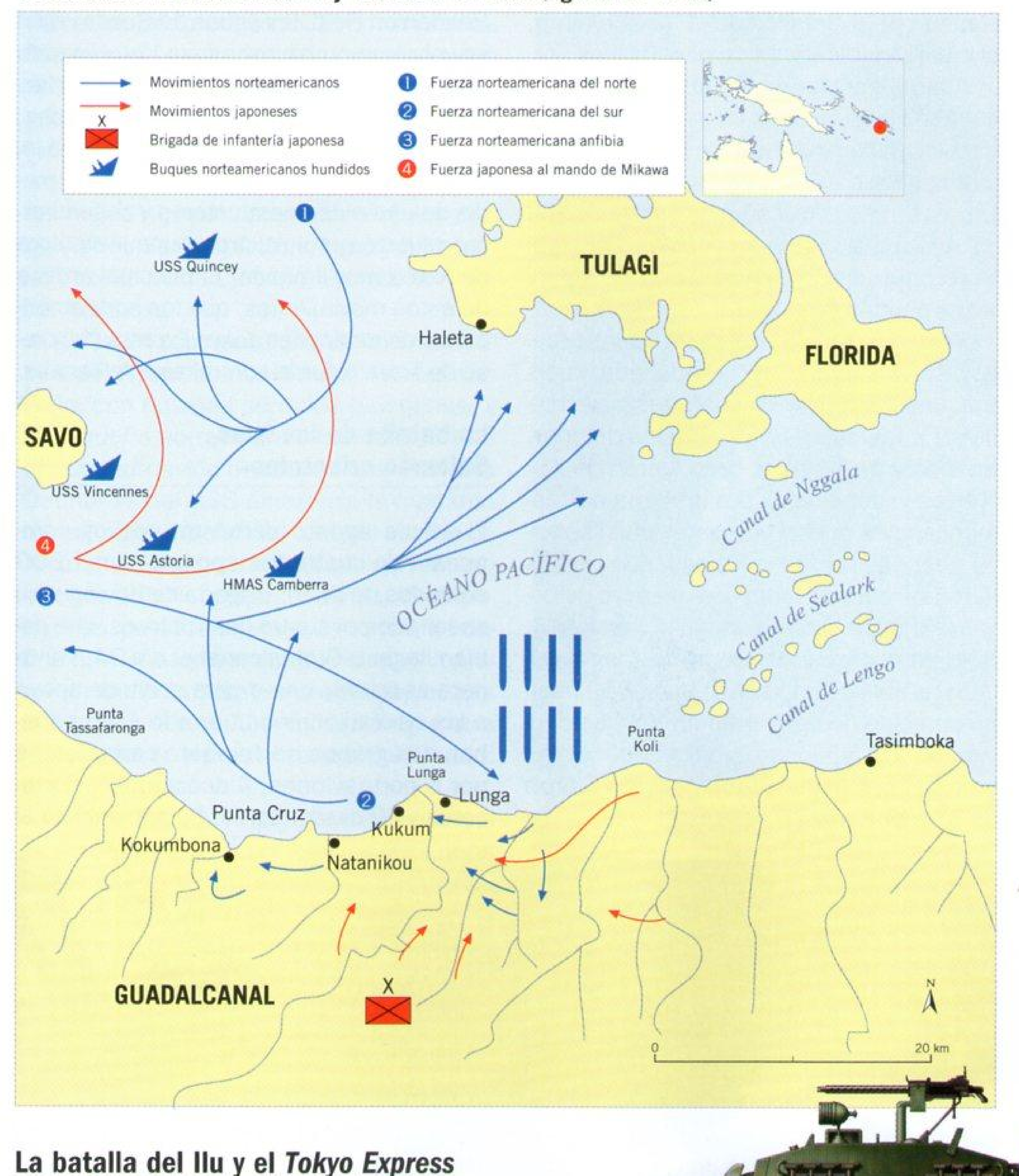
Ante el desastre sufrido, los aliados debieron retirar de Guadalcanal sus buques de transporte, extremadamente vulnerables. Vandegrift y sus marines quedaron, temporalmente, aislados en una isla inhóspita. Para asegurar la llegada de suministros por vía aérea era vital terminar el aeródromo capturado, que fue bautizado Henderson Field, en honor de un piloto de los marines muerto en la batalla de Midway.

Pero la situación de los japoneses. refugiados en la jungla, tampoco era muy halagüeña. Contaban con pocos efectivos y sus suministros eran escasos. Además, el alto mando nipón subestimaba a los atacantes (sus cálculos no superaban los 2.000 marines) y sólo prepararon una pequeña fuerza para recuperar la isla, formada por dos unidades pertenecientes a la 35ª Brigada: el 28° Regimiento de infantería del coronel Ichiki y una fuerza especial de la marina.

Los trabajos en Henderson Field, sometidos a un continuo pero ineficaz hostigamiento japonés, se desarrollaron con gran celeridad. El día 20 pudieron aterrizar los primeros aviones de combate, 9 Wildcat y 12 Dauntless provenientes de un portaaviones situado al sur de Guadalcanal.

Al mismo tiempo, Vandegrift envió dos patrullas a hacer un reconocimiento de los japoneses ocultos en la jungla. Una resultó aniquilada, pero la otra obtuvo información del arribo de refuerzos enemigos hacia el este de la isla. Efectivamente, el día 18, Ichiki había desembarcado con el 28° Regimiento en el denominado Punto Taivu, a unos 30 km del perímetro norteamericano.

Desembarcos norteamericanos y la batalla de Savo (agosto de 1942)



Tanque liviano estadounidense M5 Stuart

Fue el blindado más numeroso en los primeros años de la guerra del Pacífico. Era propulsado por un motor radial Cadillac de 220 CV. Su blindaje frontal era de 51 mm. Estaba armado con un cañón de 37 mm y una ametralladora coaxial de 7,62 mm (calibre 30). La torreta estaba protegida con un blindaje de 60 mm. y llevaba montada una ametralladora antiaérea calibre 30. Sobre la torreta portaba orugas de repuesto que, con frecuencia, también se utilizaban como blindaje adicional, aunque con poca eficacia. En los lados tenía pintada la insignia del batallón, en este caso un diablo rojo.

La batalla del Ilu y el *Tokyo Express*

Convencido de que los norteamericanos no superaban los 2.000 hombres, Ichiki decidió no esperar a la otra unidad que debía apoyarlo y destruir él solo el enemigo. En la noche del 20 al 21, se aproximó al perímetro defensivo, a lo largo de la desembocadura del río Ilu. Comenzaba la batalla que los norteamericanos, erróneamente, denominarían del Tenaru, al no identificar acertadamente el río sobre el que habían

formado su línea defensiva. En ella se desplegaba el 2° Batallón del 1er Regimiento, al mando del teniente coronel Pollock.

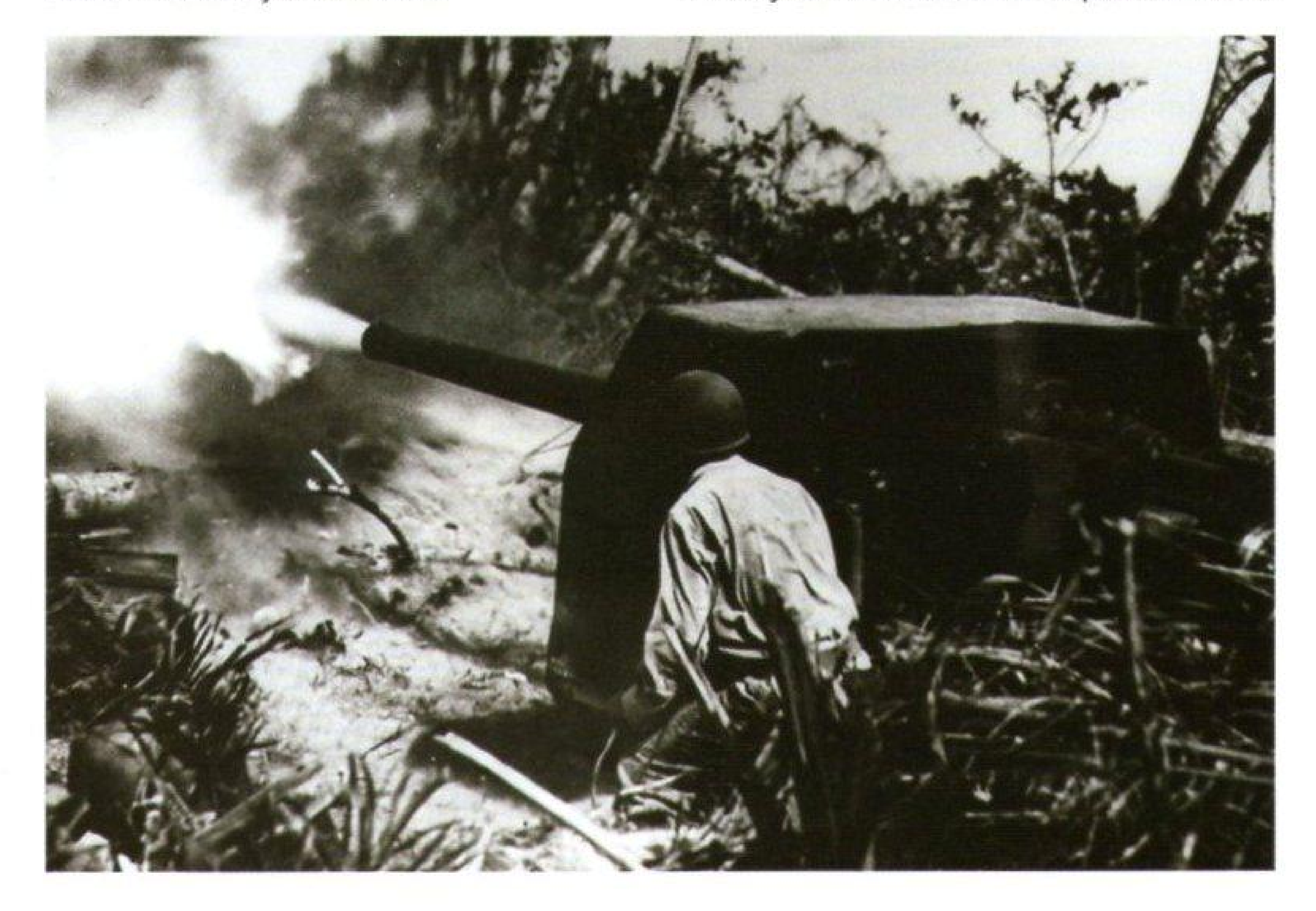
A las 03.00 h del día 21, unos 200 japoneses lanzaron una carga a la bayoneta a través del arenal, que fue barrida por los marines, que estaban bien atrincherados y contaban con dos cañones antitanque de 37 mm, dotados de proyectiles tipo *cannister*, que disparaban a modo de gigantesca perdigonada.

Poco después comenzó un intenso fuego de la artillería de apoyo japonesa, mientras una compañía nipona intentaba flanquear a los defensores a través del mar, en medio de las olas, pero fueron descubiertos y aniquilados. La artillería norteamericana se unió al combate. Ichiki se negó a replegarse, pero fue rodeado por los marines, que contaron con el apoyo de cazabombarderos y cinco tanques Stuart M-3. Sólo un centenar de japoneses logró escapar a través de la selva. Unos 800 habían perecido (incluido Ichiki) y sólo se capturaron 13 prisioneros, casi todos ellos heridos. Las bajas de los marines fueron de 35 muertos y 75 heridos.

Al comenzar a operar la aviación desde Henderson Field, las aguas de Guadalcanal se volvieron prohibitivas para las unidades navales japonesas durante las horas de luz. Eso sí, se mantuvieron dueños de la noche, que aprovechaban para aproximarse a la isla, bombardear el campo de aviación por medio de uno o dos destructores y desembarcar refuerzos y suministros, aunque siempre de forma muy limitada. El principal artífice de estos movimientos, que los norteamericanos denominarían *Tokyo Express* ("expreso de Tokio"), fue el contralmirante Tanaka.

La batalla de las islas Salomón orientales

El 19 de agosto partió un convoy compuesto de cuatro transportes (con 1.500 soldados de la 35ª Brigada de Kawaguchi) escoltado por cuatro destructores, que debían llegar a Guadalcanal el día 24. Tanto para escoltarlo como para servir de apoyo a las operaciones en tierra lo acompañaban dos grupos de combate compuestos por 5 portaaviones, 4 acorazados, 6 cruceros y 30 destructores. Su plan incluía el



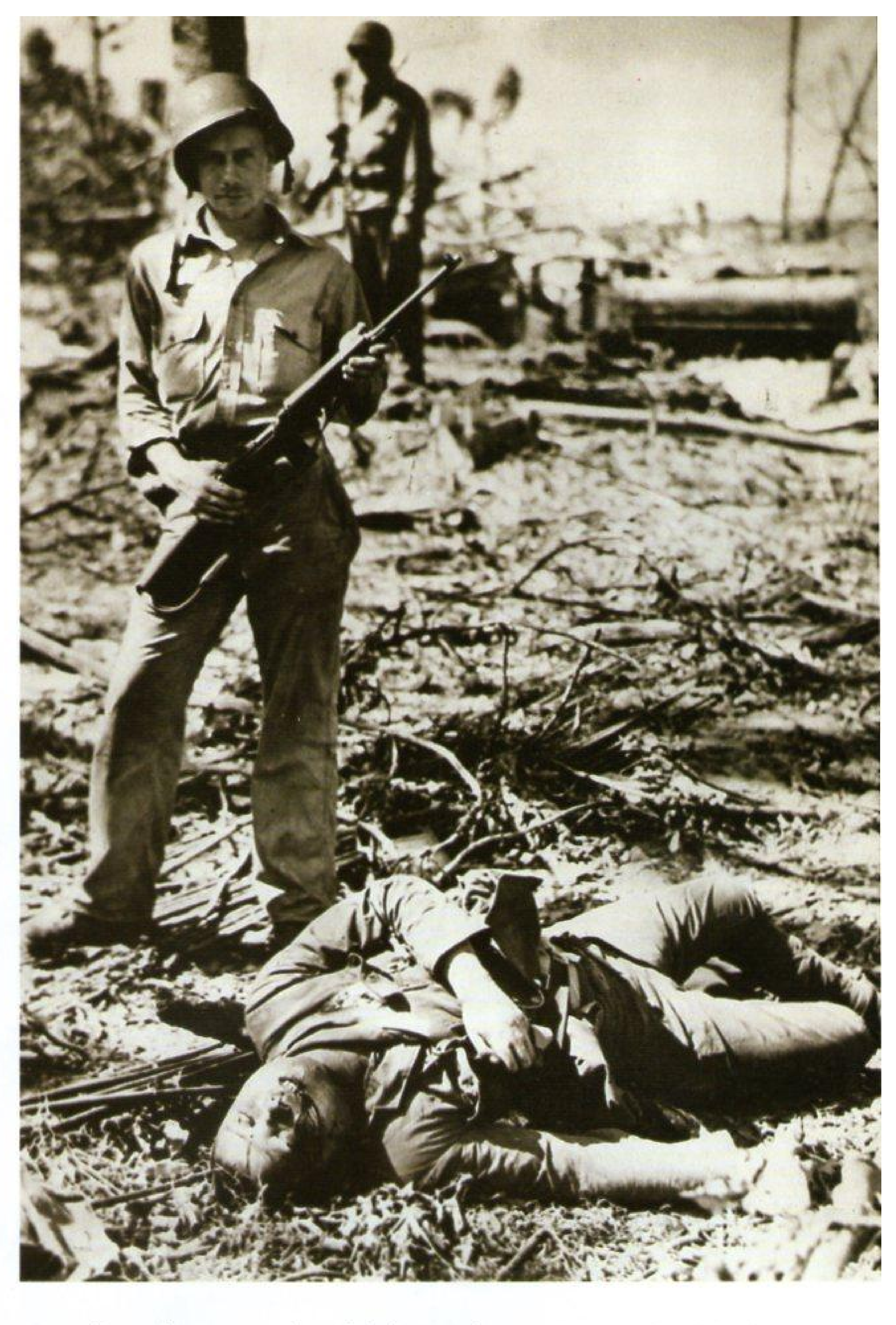
La artillería de campaña norteamericana imponía su ley ante un enemigo casi siempre muy inferior en potencia de fuego, pero no falto de valor ni determinación.

intento de atraer y localizar a los portaaviones norteamericanos. El portaaviones *Ryujo* debía servir de cebo, mientras que el *Shokaku* y el *Zuikaku*, al mando de Nagumo, debían encargarse de destruir a las fortalezas flotantes enemigas.

Los estadounidenses, tras descifrar los mensajes nipones, acudieron con los portaaviones *Saratoga*, *Enterprise* y *Wasp*, el acorazado *North Carolina*, 9 cruceros y 21 destructores.

El día 24, comenzó la batalla. Los aviones del *Ryujo* bombardearon Henderson Field, con muchas pérdidas japonesas, y el pequeño portaaviones fue descubierto por un hidroavión de reconocimiento. Los Dauntless del USS *Enterprise* lo atacaron a mediodía. Tras recibir diez impactos directos, el *Ryujo* se hundió. A su vez, los aviones de la flota japonesa atacaron al *Enterprise*, pero los equipos de control de daños funcionaron con gran eficacia y lograron evitar el hundimiento del buque. Los japoneses sólo pudieron desembarcar a los soldados, pero sin su equipo pesado, ni suministros.

Al final los japoneses perdieron el *Ryujo*, un destructor, un crucero ligero y unos 80 aviones, mientras que los norteamericanos perdieron unos 20 aparatos y el *Enterprise* resultó gravemente averiado. La enorme potencia de fuego antiaéreo del *North Carolina* resultó una devastadora sorpresa para los aviadores japoneses.

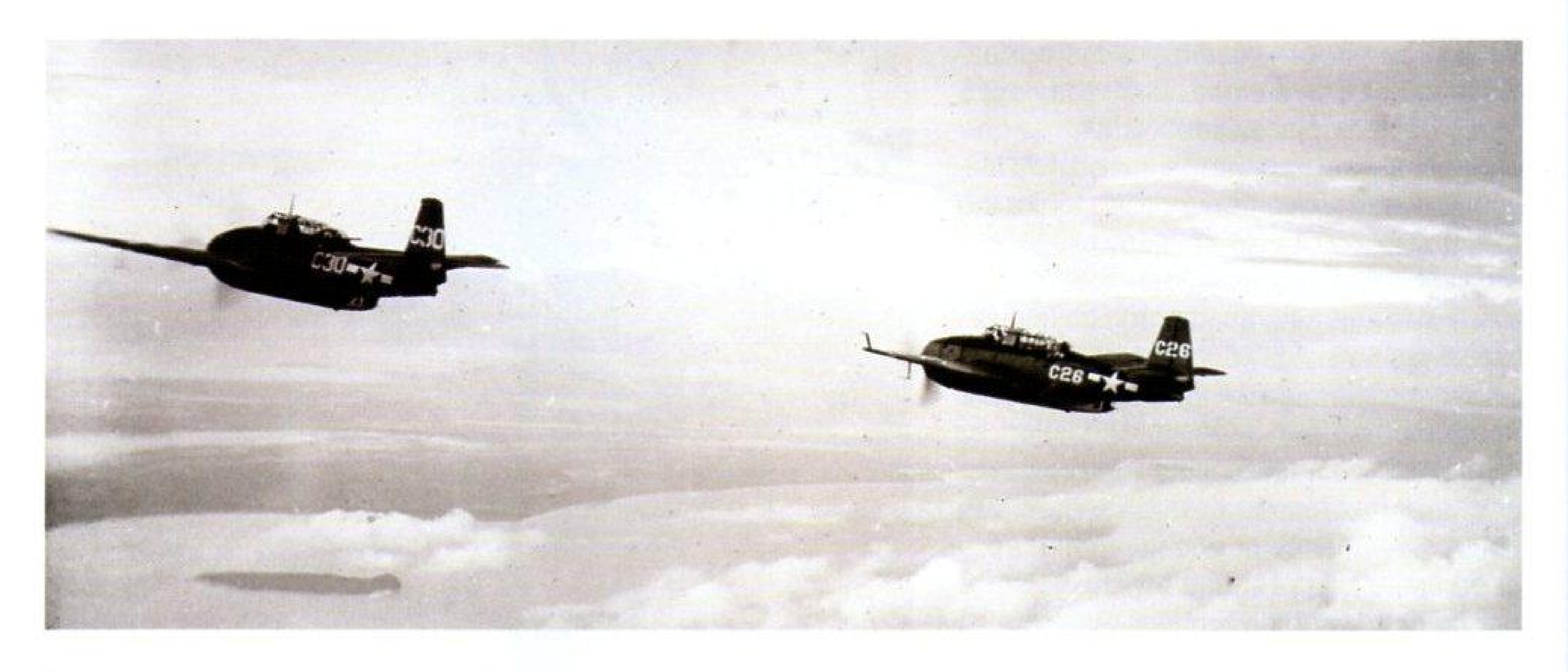


La guerra despierta los instintos más bajos. **A veces, algunos soldados se fotografiaban al lado de los cadáveres enemigos como si de trofeos de caza se tratara.**

Acciones de los submarinos japoneses

A partir de entonces, los japoneses sólo transportarían refuerzos y suministros de noche, utilizando el *Tokyo Express*. El día 31, el *Saratoga* fue torpedeado por un submarino japonés, el *I-26*, y sufrió graves averías. Logró llegar a Pearl Harbor, donde tardaría tres meses en ser reparado.

El 15 de septiembre, el *Wasp* sería alcanzado por tres torpedos lanzados por el submarino japonés *I-19*. El portaaviones, envuelto en llamas, se hundiría horas después, con casi 200 muertos a bordo. Esa tarde, otro submarino japonés, el *I-15*, alcanzó al *North Carolina*, provocándole una brecha de 50 m^2; el acorazado no volvería a entrar en servicio hasta el 7 de diciembre, tras apresuradas reparaciones en Pearl Harbor. Se salvaron los seis transportes de tropas que eran escoltados por las naves torpedeadas y que logaron desembarcar a 4.000 marines en Guadalcanal. En todo el Pacífico sur sólo quedaba el *Hornet* para hacer frente a los japoneses.



Aviones estadounidenses Grumman Avenger sobrevolando las islas Salomón. Estos torpederos embarcados sustituyeron a los Devastator, mucho más limitados.

Bloody Ridge

Entre tanto, Vandegrift seguía recibiendo refuerzos, que incluían una batería de costa con 6 piezas de 127 mm y equipo para mejorar Henderson Field. De Tulagi llegaron *raiders* (exploradores) de la marina y paracaidistas que, el 8 de septiembre, ocuparon la aldea de Tasimboko, donde se estaban fortificando los japoneses.

Por documentación capturada al enemigo, Vandegrift supo de los movimientos planeados por Kawaguchi, quien estaba en marcha para flanquear sus posiciones a través de la selva y caer sobre el aeródromo desde el sur. Para impedirlo, los *raiders* y los paracaidistas se desplegaron en un cerro que sería conocido como *Bloody Ridge* (cumbre sangrienta). A mediodía del día 12, la aviación japonesa lanzó un intenso ataque sobre el aeródromo y la colina, situada al sur del mismo, que dominaba todo el terreno.

La brigada de Kawaguchi, en total unos 2.000 hombres, se lanzó al asalto. Los *raiders* inicialmente tuvieron que replegarse, para luego ir recuperando terreno. Sin embargo, los japoneses habían logrado introducir una cuña en el sector occidental. Al llegar la noche, se reiteró el ataque de las fuerzas de Kawaguchi. Tras un bombardeo por parte de media docena de destructores japoneses, dos batallones se lanzaron al asalto, haciendo retroceder a los marines a una segunda línea defensiva, situada más cerca de Henderson Field. Los ataques se sucedieron a lo largo de la noche, siempre precedidos de lanzamientos de bengalas que indicaban el eje de ataque, pues las comunicaciones eran muy complicadas para los japoneses. Pero esas bengalas rojas también servían de inestimable ayuda para los observadores de artillería norteamericanos que, en seguida, podían desencadenar un devastador fuego sobre las oleadas de infantería japonesa, las cuales, al salir de la linde de la selva, se encontraban totalmente al descubierto.

En varios puntos, los japoneses llegaron a las trincheras de los defensores, pero fueron rechazados tras sangrientos combates cuerpo a cuerpo. A las 02:30 h todo había acabado.

Al amanecer, la aviación norteamericana bombardeó y ametralló las posiciones de los japoneses en la linde de la selva. Tras varias horas de martilleo, los sobrevivientes se retiraron al interior, dejando más de 700 muertos sobre el cerro. Unos 500 heridos se arrastraron por la selva, la mayor parte de los cuales fallecerían. Los marines y los paracaidistas, por su parte, habían sufrido unos 100 muertos y más de 220 heridos, pero habían mantenido la línea.

LOS 'AMTRACS': TRACTORES ANFIBIOS DE ASALTO ESTADOUNIDENSES

La utilización de los vehículos anfibios denominados popularmente *amtracs* resultó decisiva en el asalto a las islas coralinas, donde las lanchas de desembarco convencionales se revelaron inútiles para alcanzar las playas.

Los **LVT** (*Landing Vehicule Tracked* / vehículo de desembarco con cadenas) fueron un elemento clave en la conquista de las islas del Pacífico, al proporcionar a los marines un medio de atravesar los atolones de coral y alcanzar las playas con cierto grado de protección.



LVT-1
Total construidos: **1.225**
Peso: **15 t**
Dotación: **25 soldados (y 3 tripulantes)**
Armamento: **1-3 ametralladoras**
Blindaje: **ninguno**
Velocidad: **18 km/h en carretera y 8 km/h en el mar**

Los dos modelos principales fueron el LVT 1 y el LVT 2, aunque luego se desarrollaron otras versiones, así como varias versiones de apoyo, artilladas con cañones de 37 mm o 75 mm.

La palabra *amtrac* deriva de *amphibious tractor*, o tractor anfibio, y se fabricaron varios modelos, en función de las necesidades de los marines.

LVT -2
Total construidos: **2.963**
Peso: **15 t**
Dotación: **25 soldados (y 3 tripulantes)**
Armamento: **3 ametralladoras**
Blindaje: **planchas de hasta 10 mm en la cabina**
Velocidad: **32 km/h en carretera y 12 km/h en el mar**

CAMPAÑA

LA LUCHA TERRESTRE EN GUADALCANAL CONTRA LOS JAPONESES

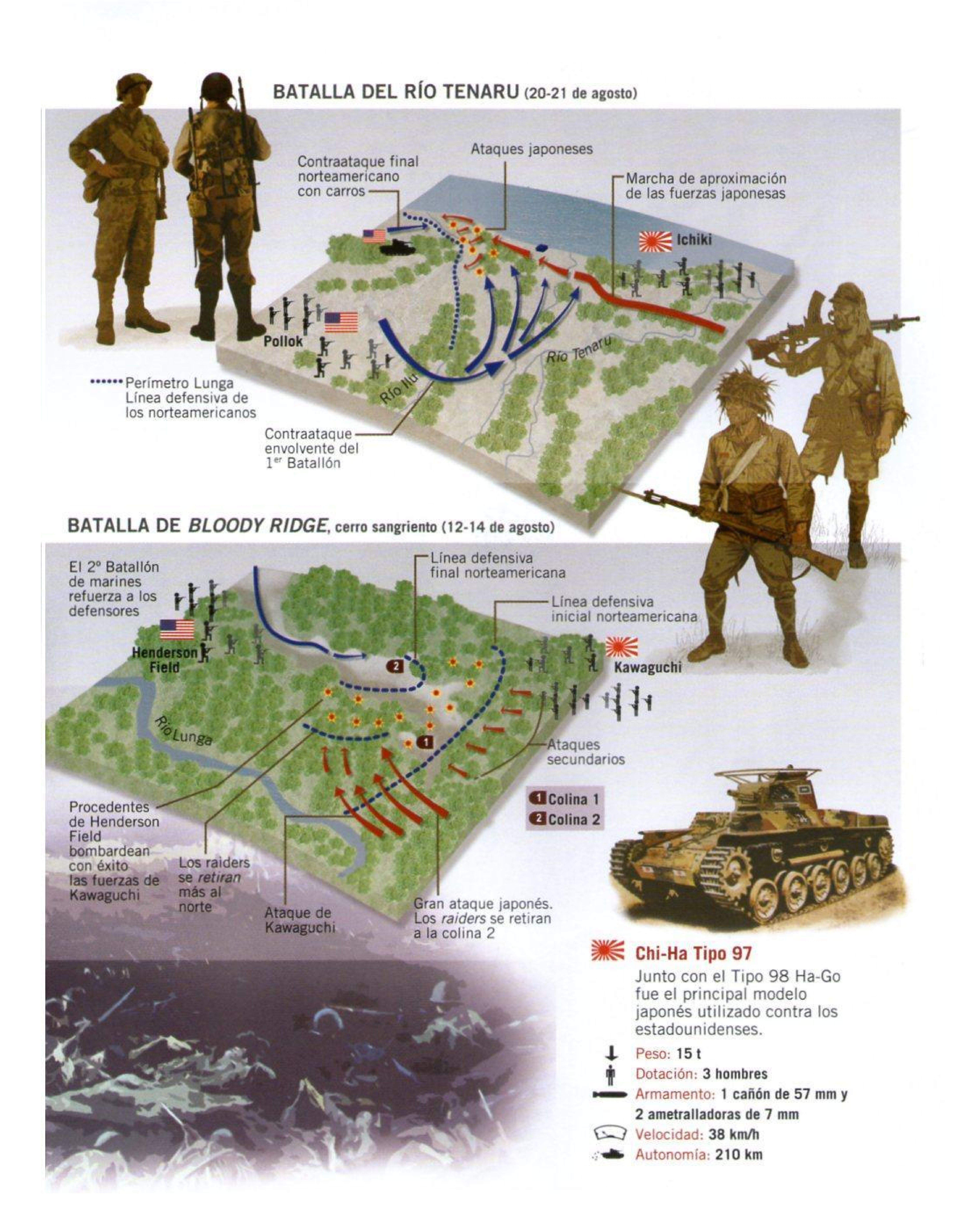
La lucha en Guadalcanal se prolongó durante meses y tuvieron lugar todo tipo de encuentros, desde pequeñas emboscadas hasta cargas contra posiciones bien defendidas, pasando por los carros de combate.

La lucha terrestre en Guadalcanal se limitó a un sector de la costa norte, alrededor del aeródromo en construcción, denominado *Henderson Field.*

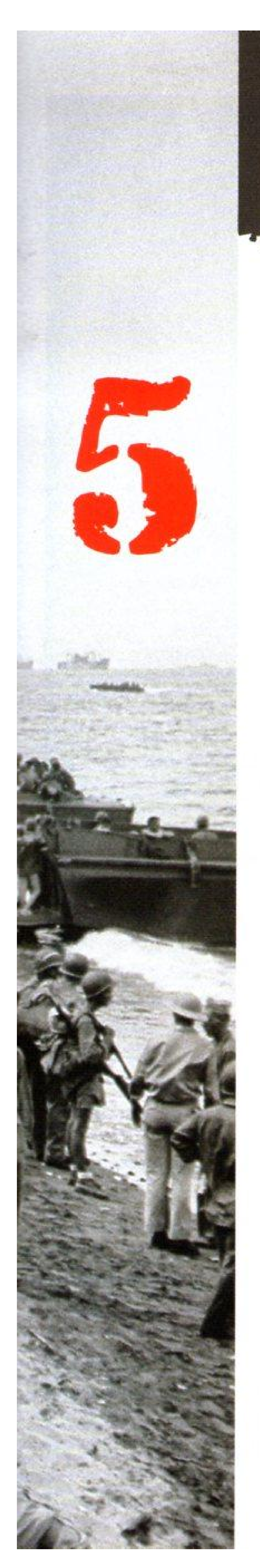


1942 AGOSTO

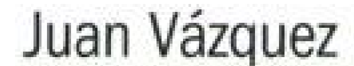
7 AGOSTO	Asalto anfibio y fracaso de la 1ª incursión al monte Austen.
12 AGOSTO	Establecimiento del perímetro defensivo alrededor de Punta Lunga. Destrucción de la patrulla Goettge.
19 AGOSTO	Combate con patrulla japonesa en Koli (de Ichiki). 1ª batalla del río Matanikau.
20 AGOSTO	Henderson Field operativo.
20 AGOSTO – 21 AGOSTO	Batalla del río Tenaru.
27 AGOSTO	2ª batalla del río Matanikau.
12 SEPTIEMBRE – 14 SEPTIEMBRE	Batalla de *Bloody Ridge.*
24 SEPTIEMBRE – 27 SEPTIEMBRE	3ª batalla del Matanikau.


BATALLA DEL RÍO TENARU (20-21 de agosto)
Contraataque final norteamericano con carros
Ataques japoneses
Marcha de aproximación de las fuerzas japonesas
Ichiki
Pollok
Río Tenaru
Río Ilu
•••••• Perímetro Lunga Línea defensiva de los norteamericanos
Contraataque envolvente del 1er Batallón
BATALLA DE BLOODY RIDGE, cerro sangriento (12-14 de agosto)
El 2º Batallón de marines refuerza a los defensores
Línea defensiva final norteamericana
Línea defensiva inicial norteamericana
Henderson Field
Kawaguchi
Río Lunga
Ataques secundarios
1 Colina 1
2 Colina 2
Procedentes de Henderson Field bombardean con éxito las fuerzas de Kawaguchi
Los raiders se retiran más al norte
Ataque de Kawaguchi
Gran ataque japonés. Los raiders se retiran a la colina 2
Chi-Ha Tipo 97
Junto con el Tipo 98 Ha-Go fue el principal modelo japonés utilizado contra los estadounidenses.
Peso: 15 t
Dotación: 3 hombres
Armamento: 1 cañón de 57 mm y 2 ametralladoras de 7 mm
Velocidad: 38 km/h
Autonomía: 210 km









Juan Vázquez

5 DECISIVA VICTORIA ALIADA EN LA CAMPAÑA DE GUADALCANAL

A lo largo de septiembre de 1942, las fuerzas japonesas en Guadalcanal se hicieron fuertes en las colinas en el sector del río Matanikau y rechazaron los intentos estadounidenses por desalojarlos de allí. El 9 de octubre, un nuevo ataque, ordenado por Vandegrift, logró cruzar el río y forzó el repliegue nipón. Sin que los marines lo supieran, habían neutralizado un ataque enemigo que estaba próximo a lanzarse contra Henderson Field.

La batalla naval de cabo Esperanza

Los japoneses seguían intentando neutralizar Henderson Field. El día 4 habían logrado desembarcar dos cañones de 150 mm, con los que comenzaron a hacer fuego de largo alcance sobre el aeródromo, en el que causaron daños en la pista y los depósitos de municiones. El general Hyakutake recibió el refuerzo de las 2ª y 38ª Divisiones de infantería, con el fin de expulsar a los norteamericanos de la isla.

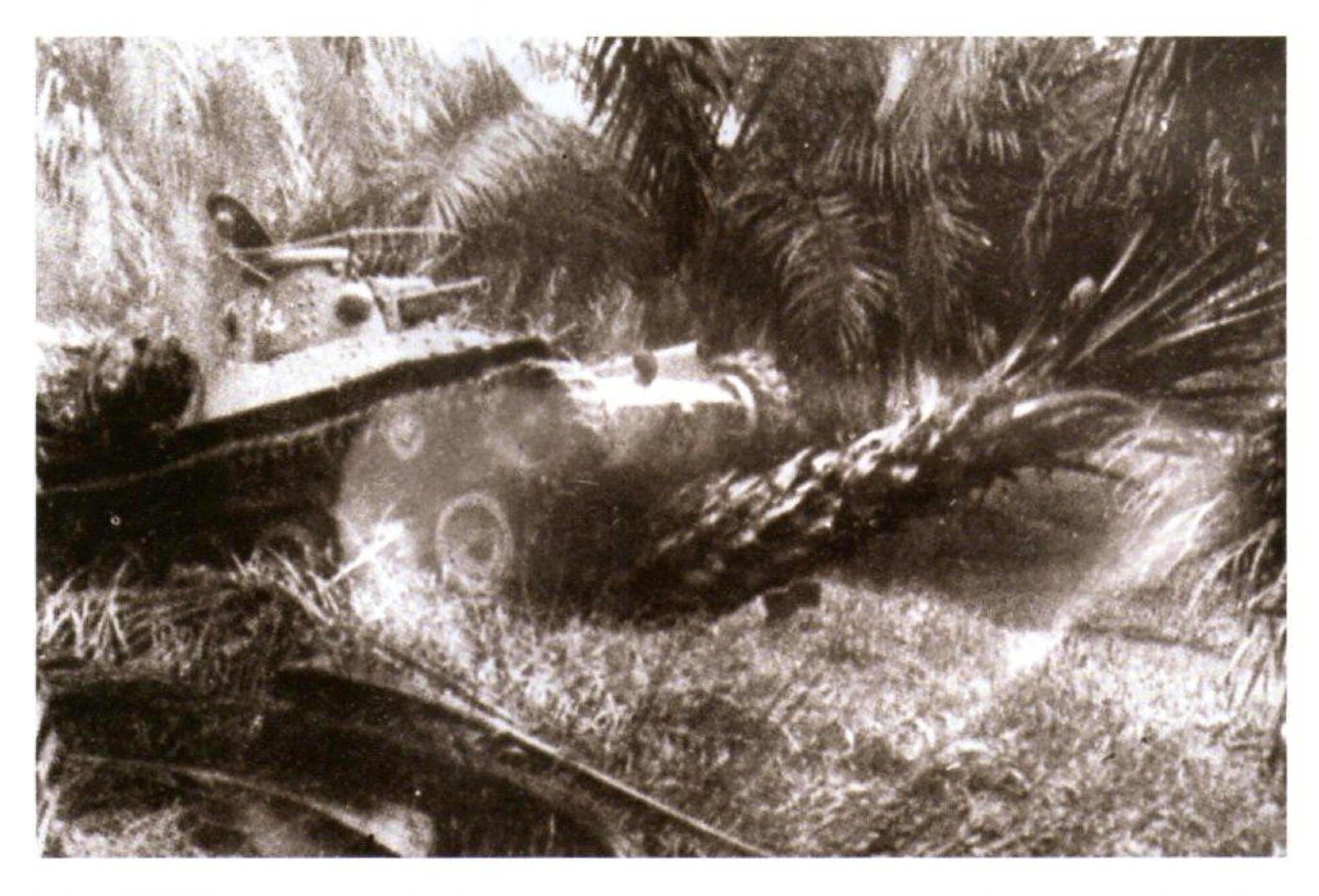
Durante la noche del 11 al 12 de octubre, los cruceros pesados USS *Salt Lake City* y *San Francisco*, los cruceros ligeros *Helena* y *Boise* y 5 destructores estadounidenses, bajo las órdenes del contraalmirante Scott, interceptaron a una fuerza japonesa al mando del contraalmirante Goto. Esta contaba con los cruceros pesados *Aoba, Kinugasa* y *Furutaka* y 2 destructores, como cobertura, y 2 transportes de tropas y 6 destructores como elementos de transporte. Goto, confiado ante la escasa presencia nocturna de la *U.S. Navy* en las aguas de Guadalcanal en las últimas semanas, fue sorprendido por el ataque.

En este combate, conocido como del cabo Esperanza, los japoneses debieron retirarse y perdieron, además del crucero *Furutaka* y el destructor *Fubuki*, al contraalmirante Goto, muerto al ser destrozado el puente de su crucero.

Tras cuatro meses de combates, los marines ceden el puesto a las unidades de infantería convencional, en la isla de Guadalcanal, en diciembre de 1942.

El plan de la ofensiva japonesa

En la noche del 13 de octubre, los cruceros de batalla *Kongo* y *Haruna* entraron en el *Ironbottom Sound* y bombardearon Henderson Field con casi un millar de proyectiles de



Un tanque japonés Chi-ha en la jungla. Los blindados japoneses estaban muy bien fabricados, pero su diseño no estaba a la altura de los tanques occidentales.

grueso calibre. Pero los marines se las arreglaron para volver a tener la pista operativa al día siguiente. También habían construido una pista auxiliar que permitía, con ciertas limitaciones, el despegue de cazas P-40.

Ese mismo día llegó a Guadalcanal el 164º Regimiento de infantería del *U.S. Army*, para suplementar primero y reemplazar después, a las unidades de marines, que debían ser destinadas a otro tipo de operaciones. Asimismo, el mando pasó de Ghormley al vicealmirante Halsey, sin duda más capaz.

Por su parte, los japoneses lograron desembarcar, a la altura de Tassafaronga, unos 4.500 hombres de los regimientos 16º y 230º de infantería y de la 4ª Fuerza especial de desembarco, además de piezas de artillería, una compañía de tanques y armas antiaéreas. Con estos refuerzos, prepararon un ataque sobre Henderson Field, que debía iniciarse a las 18:00 h del día 22. Era la mayor ofensiva que lanzarían los japoneses durante la batalla por Guadalcanal y se desarrollaría en cuatro ejes. El teniente general Maruyama atacaría *Bloody Ridge* desde el sur, con el grueso de las fuerzas, mientras que Kawaguchi atacaría desde *Alligator Creek*. El general Sumiyoshi atacaría desde el oeste, cruzando el río Matanikau con el apoyo de tanques. Casi 2 km río arriba, cruzarían los hombres del coronel Oka para avanzar hacia el norte.

Fracasa la maniobra de distracción

El terreno complicado hizo que la marcha de aproximación japonesa se demorase. El ataque principal se postergó para el día 24, aunque la maniobra de distracción en el sector del Matanikau mantuvo su fecha original.

Unos 12 tanques medianos Tipo 97 Chi-ha atacaron el día 23, apoyando a la exhausta 2ª División de infantería, en su intento por cruzar el Matanikau. El ataque fue



Marines norteamericanos desembarcan en una de las playas de Guadalcanal, en agosto de 1942. Otros desembarcos de los infantes de marina no resultarían tan fáciles como este.

precedido de un intenso fuego de la artillería y los morteros japoneses. Su objetivo eran las posiciones de una compañía de marines en el banco de arena, que contaban con el apoyo de dos cañones de 37 mm y un semioruga armado con un cañón de 75 mm.

Los marines no se dejaron impresionar por los tanques y diezmaron a la expuesta infantería, que sufrió casi 600 muertos. Los dos cañones de 37 mm de los marines pusieron fuera de combate a varios Chi-ha, sin demasiadas dificultades. Poco después se añadió al fuego de los defensores una batería de obuses de 105 mm. El efecto fue devastador y sólo dos tanques sobrevivieron al ataque suicida, sin lograr sus objetivos.

La batalla por Henderson Field

Al atardecer del día 24, bajo una intensa lluvia, los regimientos 29° y 230° de infantería japonesa lanzaron su ataque contra las posiciones de un batallón del 7° de marines, que mantenía una delgada línea de algo más de 2 km de longitud. Aunque los norteamericanos retrocedieron, su línea aguantó y, durante la noche, fueron reforzados por un batallón de infantería.

Maruyama había contado con que la luna llena iluminase el campo de batalla para que sus hombres pudieran orientarse, pero la lluvia produjo el efecto contrario. El batallón de Oka se unió al asalto desde un flanco, tras cruzar el río, pero se topó con los recién llegados refuerzos norteamericanos, y también fue rechazado.

Tras perder unos 300 hombres, los japoneses se replegaron al amanecer.

Por la mañana, la artillería japonesa comenzó un intenso bombardeo, al que se unieron los aviones venidos desde Rabaul y tres destructores. Estos se enzarzaron en un duelo contra los cañones de 127 mm manejados por el 3er Batallón de

La artillería japonesa en inferioridad de condiciones

Durante la batalla por Henderson Field, los japoneses no contaron con más de 60 piezas de artillería. Pero la mayor limitación era su escasez de munición. Así, las piezas más potentes, los cañones de 100 mm, no dispusieron de más de 750 proyectiles, mientras que los cañones de montaña de 75 mm se conformaron con 150 y los obuses de 150 mm, con algo más de 1.100.

defensa y se retiraron. Al ponerse el sol, los japoneses lanzaron un nuevo ataque de infantería que, una vez más, fue rechazado con enormes pérdidas (unas 800 bajas).

Las tácticas japonesas eran muy primitivas y no utilizaban más que la carga frontal, buscando el cuerpo a cuerpo. Sus sucesivos ataques chocaban contra posiciones defensivas que dominaban el terreno. El día 27, la batalla por Henderson Field podía darse por concluida, con una rotunda victoria de los norteamericanos.

Tras rechazar los ataques japoneses, los norteamericanos atacaron en el Matanikau el 1 de noviembre, empujando a los japoneses hacia el oeste. Ese fue el comienzo de una serie de enfrentamientos a lo largo del litoral, en los que los marines realizaron varios desembarcos utilizando fuerzas limitadas, para aniquilar a las fuerzas japonesas que intentaban concentrarse para nuevos ataques, conforme llegaban por medio del *Tokyo Express*. Este patrón se repitió a lo largo de todo el mes de noviembre. Al final, los marines llegaron a las inmediaciones de Komumbona, por el oeste, y de Punta Koli por el este.

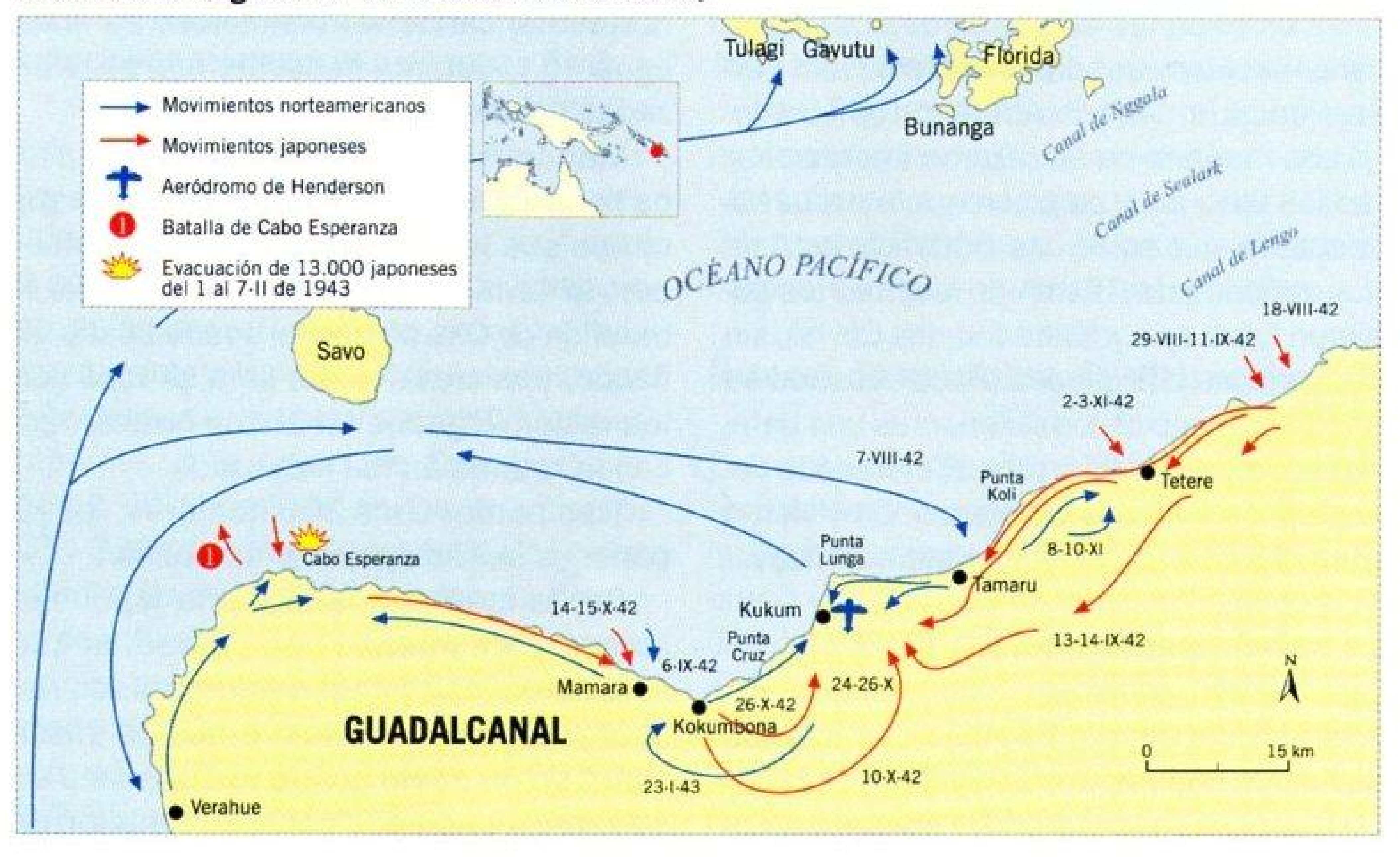
Comienza la batalla de Guadalcanal

En el mar las cosas no iban tan bien a los estadounidenses. En la batalla de las islas Santa Cruz, librada entre el 24 y el 26 de octubre, se enfrentaron ambas flotas de portaaviones, cuando los japoneses pretendieron lanzar un nuevo ataque aéreo contra Henderson Field. Tras varios ataques y contraataques y encarnizados combates aéreos, los japoneses perdieron 97 aviones y los norteamericanos, 81. Pero el *Hornet* se hundió, alcanzado por seis bombas y dos torpedos, mientras que el *Shokaku* resultaba gravemente averiado por varias bombas de los Dauntless. El *Enterprise* también sufrió graves averías alcanzado por los bombarderos en picada nipones.

Los japoneses continuaron enviando tropas y suministros a Guadalcanal, mediante los convoyes nocturnos del *Tokyo Express*. Esos viajes propiciaron varios enfrentamientos de gran intensidad.

En noviembre, los japoneses enviaron un convoy de 11 buques que, escoltados por una docena de destructores, transportaba a unos 7.000 soldados de la 38ª Divi-

Guadalcanal (agosto de 1942 a febrero de 1943)





Aviones de la *U.S. Navy* **atacan a varias unidades japonesas. En pocos meses, los norteamericanos se harían con el dominio del aire, que ya no perderían.**

sión, junto con suministros y más de 30.000 proyectiles de artillería. Esa operación se complementaba con un bombardeo del aeródromo por parte de los cruceros de batalla *Hiei* y *Kirishima*, al mando del contraalmirante Abe, que iban acompañados por el crucero ligero *Nagara* y 11 destructores. Para interceptarlos, se dirigía hacia ellos una flota estadounidense compuesta por los cruceros pesados *San Francisco* y *Portland*, los ligeros *Atlanta, Helena* y *Juneau*, y 8 destructores, al mando del almirante Callaghan. En la noche del 12 al 13 de noviembre de 1942 comenzó la batalla naval de Guadalcanal.

Callaghan formó en línea de fila, con 4 destructores en vanguardia, los cruceros en el centro y otros 4 destructores en retaguardia, y avanzó hacia el *Ironbottom Sound*. A la 01:30 h, el radar del *Helena* detectó a las unidades japonesas desde unos 25 km. Callaghan perdió un tiempo precioso, que le costaría la vida a él ya muchos de sus hombres, pues siguió el mismo rumbo.

Abe avanzaba ignorante de la presencia del enemigo, con los cañones de sus cruceros de batalla, de 356 mm, cargados con proyectiles incendiarios para bombardear la pista. Al recibir aviso de su destructor, ordenó el cambio por los proyectiles perforantes, orden que no llegaría a ser cumplida en su totalidad.

Era ya demasiado tarde para maniobras tácticas. Ambas flotas, estuvieron a punto de chocar, línea contra línea, como si se tratase de un combate de galeras. Callaghan ordenó un cambio de rumbo en el último momento, hacia el norte, pero ya el destructor de cabeza, el *Cus-*



Un B-25 Michtell, **bombardero norteamericano mediano, realiza una pasada a baja altura sobre una posición antiaérea japonesa, en un claro de la jungla.**

hing, había tenido que virar bruscamente a babor para evitar la colisión con el enemigo.

Un combate casi a quemarropa

Los proyectores de arco del *Hiei* iluminaron a los buques estadounidenses, y ambos bandos comenzaron a dispararse, a quemarropa. Los bruscos cambios de rumbo de última hora habían desorganizado ambas líneas, los radares de tiro no servían y no resultaba fácil diferenciar a amigo de enemigo.

Los cruceros de batalla japoneses destrozaron al *Atlanta* desde unos 5.000 m, provocando la muerte del contraalmirante Scott y casi todo su Estado Mayor. El *Akatsuki* fue alcanzado y se hundió rápidamente. El *Cushing* se había acercado tanto al *Hiei* que barrió sus cubiertas y el puente de mando con fuego de ametralladora. El destructor norteamericano, a su vez, fue destrozado por el fuego del *Hiei* y del destructor *Terutsuki*. El *Lafey*, que seguía al *Cushing*, pasó a 25 m del *Hiei* y lo acribilló con sus ametralladoras y piezas antiaéreas, pero, cuando aumentó la distancia, el *Terutsuki* lo alcanzó con un torpedo e impactos de artillería, hundiéndolo en pocos minutos.

Abe, ya consciente de la situación, ordenó un cambio de rumbo hacia el norte, pero cayó bajo el fuego del *San Francisco*, situado a menos de 2.000 m. A esa distancia, los proyectiles de 203 mm del crucero norteamericano perforaron la coraza del *Hiei* y le provocaron daños muy graves. Pero el *San*

Francisco recibió 12 impactos directos del *Kirishima* y una treintena del *Nagara*. Perecieron casi todos los que se encontraban en el puente y casi toda su artillería resultó inutilizada. Quedó envuelto en llamas, aunque con las máquinas intactas.

El destructor *Amatsuzake* lanzó varios torpedos contra los destructores de cola norteamericanos y logró impactos en el *Barton* y en el crucero *Juneau*. El *Monssen*, por su parte, sufrió repetidos impactos del *Asagumo* y del *Murasame*, y se hundió. El *Yudachi* alcazó con un torpedo al crucero pesado *Portland*, dejándolo ingobernable y escorado. Los últimos tres destructores japoneses se enfrentaron al *Helena*, que permanecía intacto. Este logró numerosos impactos en el *Amatsuzake*, que se retiró con graves averías y obligó a los otros dos a cambiar de rumbo.

Habían pasado sólo diez minutos, pero de una intensidad sin parangón en la Segunda Guerra Mundial. El comandante del *Helena* asumió el mando y ordenó a los buques sobrevivientes retirarse hacia el este. También los japoneses se retiraron hacia el oeste. Las horas pasaron, en medio de algunos disparos esporádicos y, con el amanecer, el espectáculo en el *Ironbottom Sound* se reveló sobrecogedor. El humeante *Atlanta* a punto de hundirse, a unos 5 km de la costa. A unos 3 km, el *Portland* vagaba sin gobierno, mientras, a lo lejos, ardían el *Cushing*, el *Monssen*, el *Aaron Ward* y el *Yudachi*. Cerca de Savo se encontraba la destrozada figura del *Hiei*, escoltado por el destructor *Yukikaze*, el único intacto.

El *Portland* abrió fuego sobre el *Yudachi*, que se hundió en pocos minutos. El *Hiei* también abrió fuego, pero fue atacado por los aviones norteamericanos. El *Juneau*, que se retiraba, fue torpedeado por el *I-26* y se hundió con casi toda la dotación. El *Hiei* acabaría hundiéndose al anochecer, tras recibir impactos de bombas y torpedos durante el día.

La segunda jornada de combates

En la madrugada del día 13, Henderson Field fue bombardeado por varios cruceros japoneses pero no quedó inutilizado. Para la noche del 14, los japoneses prepararon un nuevo bombardeo naval a cargo del *Kirishima* y de los cruceros pesados *Atago* y *Takao*, que, además, cubrirían el desembarco de elementos de la 38ª División. El almirante Kondo contaba también con los cruceros ligeros *Sendai* y *Nagara* y 9 destructores. La operación empezó mal, porque la aviación estadounidense hundió varios transportes. Y además, estaban esperándolos los nuevos acorazados *Washington* y *South Dakota*, armados con piezas de 406 mm, escoltados por 4 destructores.

El primero en detectar al enemigo fue el *Sendai*, pero tomó a los acorazados norteamericanos por cruceros, lo que supondría una desagradable sorpresa. El *Washington* abrió fuego desde 13.000 m, dirigido por radar, sobre los destructores japoneses, que pronto rompieron el contacto. Minutos después, era el turno de los destructores

Bimotor japonés G3M Nell

Este bombardero estaba dotado de una autonomía excepcional para la época. Aparatos de esta serie participaron en el hundimiento del *Prince of Wales* y del *Repulse*.





Cuatro meses de duros combates pasan factura a cualquier unidad: marines agotados en la playa de Guadalcanal, esperando a ser evacuados.

nipones, que disparaban sobre el destructor *Walke*, hundiéndolo en pocos minutos.

Los tres destructores que lo seguían, sufrieron daños de mayor o menor consideración. El *Ayanami* también sufrió daños graves, que acabarían provocando su hundimiento. En ese momento el *South Dakota* sufrió una falla eléctrica y quedó fuera de combate temporalmente. Sin energía, quedó iluminado por las llamas de los destructores que lo precedían y los japoneses lo identificaron claramente. El buque norteamericano recibió 27 impactos, pero no sufrió daños graves y se retiró hacia el sur a toda máquina.

En cambio, el *Washington* pasó inadvertido para los japoneses y, así, pudo centrar al *Kirishima* con sus radares y le acertó desde 6.000 m nueve impactos directos de 406 mm y numerosos de 127 mm. El crucero japonés quedó ardiendo. Durante la noche se hundirían, además del *Kirishima*, el *Ayanami*, el *Preston* y el *Walke*.

La batalla de Tassafaronga

En la noche del 30 de noviembre tuvo lugar la última batalla naval de la campaña, la de Tassafaronga. Esa noche, 8 destructores japoneses, al mando de Tanaka, se dirigieron hacia Guadalcanal para entregar suministros mediante bidones, que dejarían flotando cerca de la costa. Cada barco llevaba unos 200-240 bidones, a costa de disminuir su carga de municiones y torpedos.

Se aproximaron a su objetivo a gran velocidad, entre fuertes chaparrones que dificultaban mucho la visibilidad. Pero, en la rada, los estaban esperando los cruceros USS *Minneapolis, New Orleans, Pensacola, Honolulu* y *Northampton*, así como 4 destructores.

El comandante norteamericano, Wright, tardó mucho en ordenar el lanzamiento de los torpedos de sus destructores, pues no tenía una clara idea de la situación. En cambio, ordenó abrir fuego de cañón. Los impactos se concentraron en el *Takanami*,



Pocos soldados japoneses se dejaron capturar en el Pacífico. En raras ocasiones, como esta, los marines ayudaron a algunos enemigos que fueron capturados heridos.

que, tras lanzar sus torpedos, se hundió. Wright cometió entonces un nuevo error, al ordenar un cambio de rumbo por giros simultáneos, con lo que dejó expuestos a sus buques a los torpedos japoneses, que ya estaban en camino.

El *Minneapolis* recibió dos torpedos en la proa y quedó envuelto en llamas. El *New Orleans* fue alcanzado por otro que lo partió en dos al provocar la detonación de los pañoles proeles de 203 mm. La proa del crucero se hundió, pero, milagrosamente, el resto continuó a flote. El *Pensacola* recibió otro torpedo, que le provocó graves daños y un incendio. El *Northampton*, que cerraba la línea de cruceros, sufrió dos impactos de torpedo, que acabarían provocando su hundimiento.

El combate por el *Gifu*

A comienzos de diciembre de 1942, tras más de cuatro meses de combates, la 1ª División de marines fue retirada y enviada a Australia para descansar y reequiparse. La lucha en Guadalcanal quedaba en manos de la división del ejército denominada *Americal,* cuyo nombre proveía de la contracción de América y Nueva Caledonia. Su jefe era el general Patch, que conservaría bajo su mando también la mayor parte de la 2ª División de marines. Los cazas P-38 y los bombarderos B-17 comenzaron a operar desde Henderson Field. Aproximadamente, en ese momento, había en la isla unos 25.000 japoneses y 45.000 norteamericanos.

El primer objetivo de Patch fue el monte Austen, contra el que lanzó al 132° Regimiento el día 17, pero, tras un tímido avance, se topó con la ladera de la cota 31, donde quedó clavado por el fuego japonés. Entre las cotas 31 y 27, al este de la cumbre del monte Austen, los japoneses habían construido un complejo de túneles y defensas, denominado *Gifu*, en el que habían tomado posiciones los regimientos 124° y



Nativos de Guadalcanal ayudan a las unidades de ingenieros de los marines a instalar planchas de metal para reforzar la pista del aeródromo de Henderson Field.

128°, con el apoyo de varias piezas de 70 mm y una docena de morteros de 81 mm, al mando de Oka.

El día 26 fue tomada la cota 31 y, el 1 de enero de 1943, el 132° Batallón estadounidense realizó un flanqueo y tomó una de las posiciones en la cota 27 al día siguiente. Los contraataques japoneses no lograron desalojar a los norteamericanos, que, como era habitual, contaban con un fuerte apoyo artillero. Pero la línea no se había roto y el 132° Batallón, con casi 400 bajas, ya no era operativo.

El fin de la campaña de Guadalcanal

A comienzos de enero, con el desembarco de la 25ª División de infantería y de varias unidades de la 2ª División de marines, había más de 50.000 soldados norteamericanos en Guadalcanal. Los japoneses no contaban ni con la mitad y tenían grandes problemas de suministro. Los norteamericanos se reagruparon para constituir el 14° Cuerpo de ejército, que comprendía la 2ª División de marines, la División Americal y la 25ª y la 43ª divisiones de infantería.

El día 8 comenzó la gran ofensiva norteamericana, tomando en pocos días varias colinas y consolidándose en el Matanikau. Sólo el *Gifu* se mantuvo, con sus defensores agotados por la falta de suministros y las enfermedades. Patch concentró su artillería en esa dirección. Pero no fue hasta el día 22 que comenzaron a poner fuera de combate una defensa tras otra. Al día siguiente, el *Gifu* estaba en manos norteamericanas. Los japoneses habían perdido unos 500 hombres en esa posición.

Patch hizo avanzar a sus hombres con cautela, de tal forma que la 2ª División de marines progresó 1 km en seis días, en un frente de 3 km por la costa. El 28 de enero cayó Kokumbona.

El alto mando japonés tenía claro que la única opción, a esas alturas, era replegarse y evacuar la isla. Así que recurrió de nuevo al *Tokyo Express* para reembarcar a sus hombres. Comenzó una retirada ordenada, tratando de ganar tiempo. A lo largo de tres noches, en los primeros días de febrero, los destructores lograron evacuar a más de 11.500 soldados japoneses. El día 9 se dio por concluida la campaña de Guadalcanal.

Los combates habían provocado casi 1.800 muertos y más de 4.000 heridos entre los más de 60.000 norteamericanos que participaron en ellos. Los japoneses desplegaron unos 36.000, de los que más de 14.000 murieron en combate y 9.000 de enfermedad. 13.000 fueron evacuados. Los japoneses perdieron 683 aviones y los estadounidenses, 615. En el mar, ambos bandos habían perdido unos 25 barcos de guerra y las bajas ascendían a unas 3.500 por parte japonesa y casi 5.000 por parte aliada.

Australia y Nueva Zelanda podían considerarse ahora seguras y los aliados estaban en el flanco de la línea Palau-Truk-islas Marshall, que constituían el cinturón defensivo externo del Imperio del Sol Naciente. El curso de la guerra en el Pacífico había cambiado y ahora los japoneses estaban a la defensiva. Era el turno de los aliados de comenzar a reconquistar el terreno perdido.

Uniformes y armamento de la infantería japonesa en las islas Salomón



Ametrallador. Armado con una ametralladora ligera tipo 96 y una pistola tipo 14. Lleva pantalones cortos y una ligera camisa de algodón. El calzado es el llamado *tabi*, de lona y goma, con el dedo gordo separado del resto.

Soldado de la 2ª División de infantería. Es una unidad de asalto y el equipo está reducido al mínimo. Lleva cartucheras para 120 proyectiles, una cantimplora y una pequeña mochila. El arma es el Arisaka tipo 99 de 7,7 mm, la versión corta del rifle. El pañuelo blanco que lleva sobre el pecho indica que está dispuesto a morir por el emperador.

Francotirador del 124º Regimiento de infantería. Lleva un camuflaje de ramas muy elaborado con una capa que le cubre los hombros. El arma es el Arisaka de 6,5 mm tipo 97, con un alza telescópica de 2,5 aumentos. El alza va montada muy retrasada, debido a la corta longitud del brazo del soldado japonés medio.

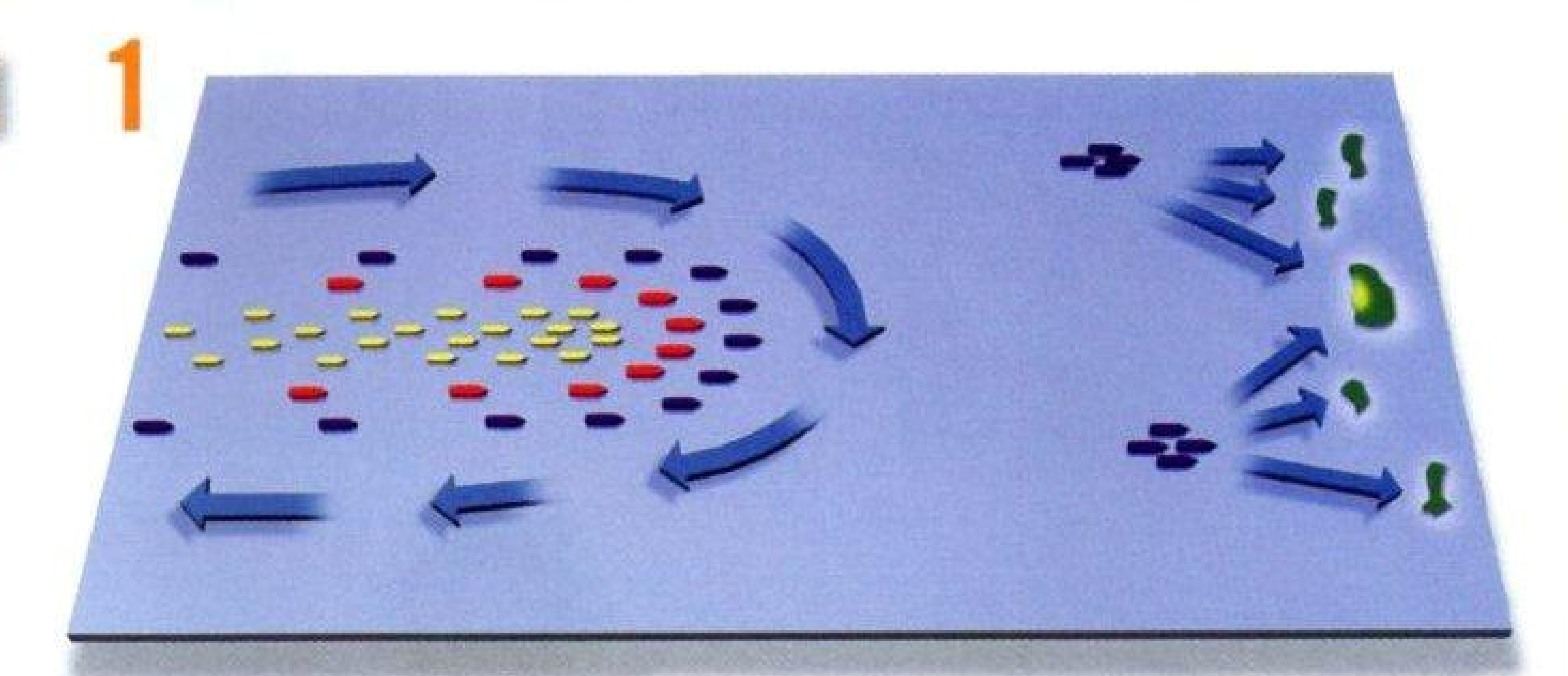
El ASALTO ANFIBIO DURANTE LA CAMPAÑA DEL PACÍFICO

En poco tiempo, los norteamericanos desarrollaron un complejo procedimiento de asalto anfibio de playas fortificadas, que utilizarían durante toda la campaña del Pacífico. Para ello utilizarían los vehículos anfibios *amtrac.*

Fuerzas de aproximación — **Embarcaciones ligeras** — ***Amtrac***

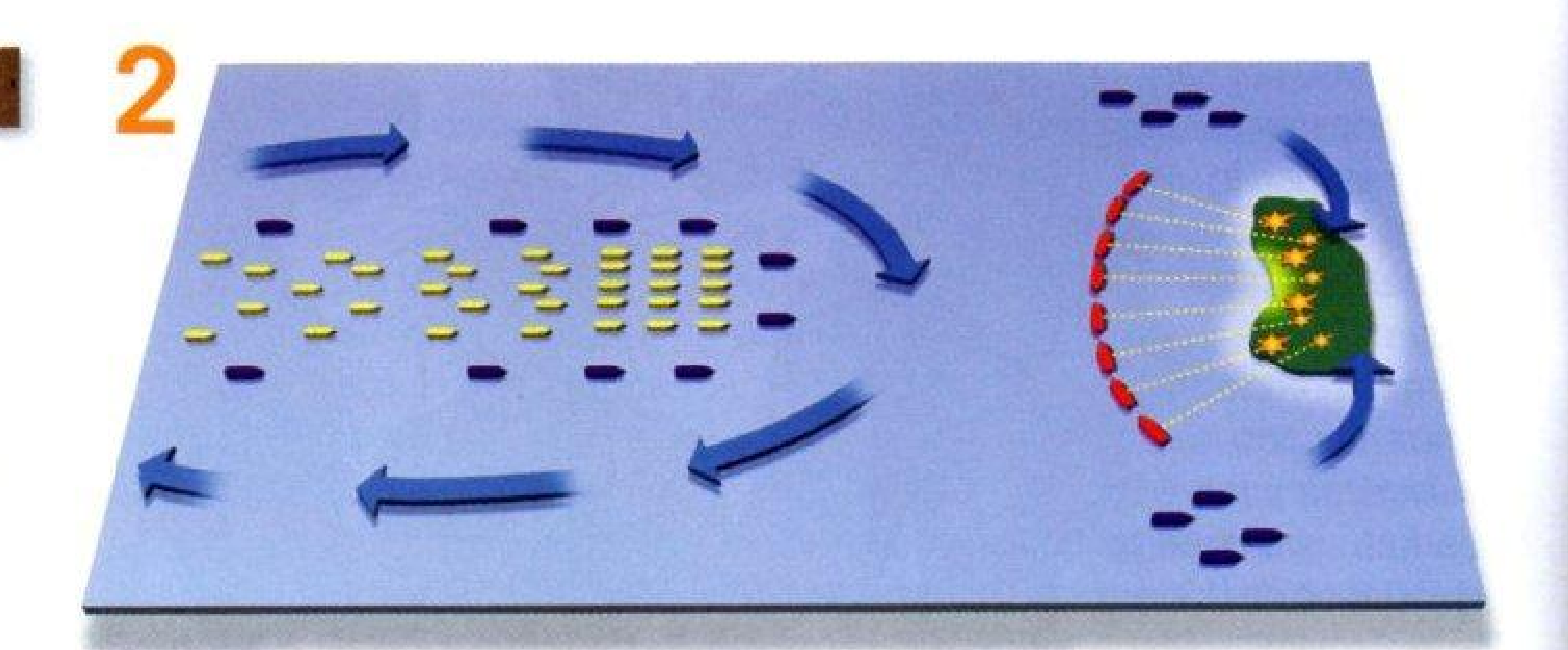
Primera fase

Aproximación y neutralización
Las fuerzas de desembarco se dirigen a sus objetivos, a cubierto por el fuego de preparación naval y aéreo.



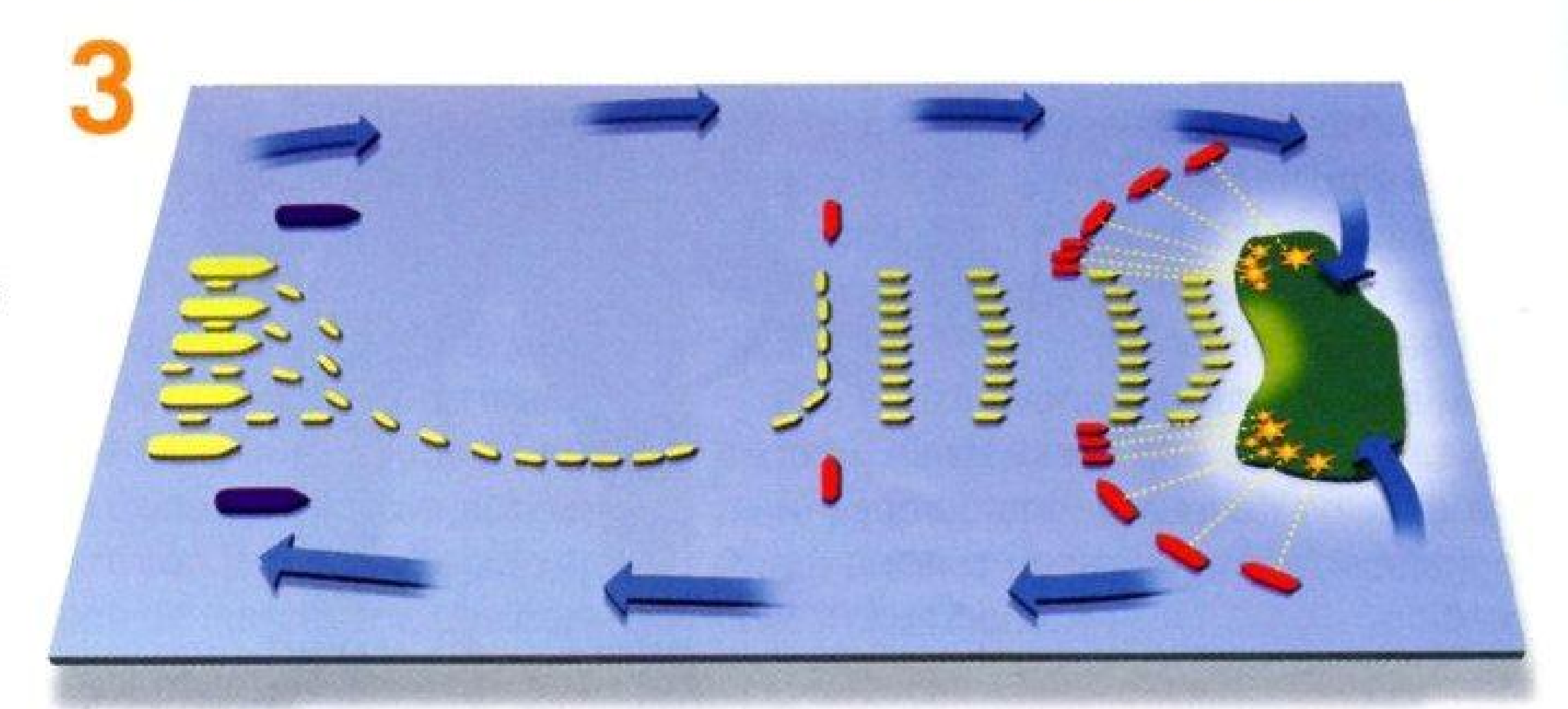
Segunda fase

Bombardeo preliminar
Al bombardeo previo se añaden las embarcaciones más ligeras, que saturan el objetivo, mientras se llevan a cabo las operaciones de trasbordo desde los buques a las embarcaciones de asalto.

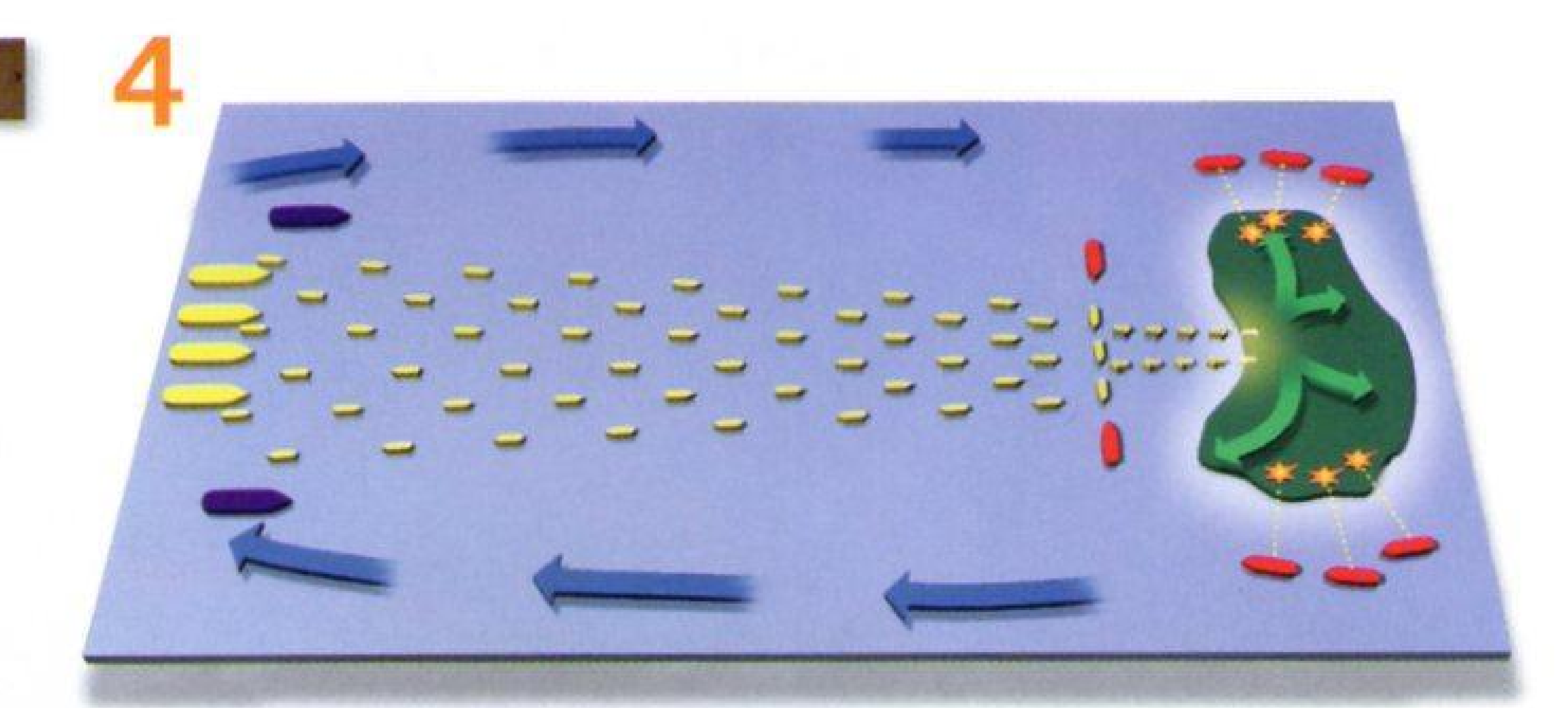


Tercera fase

Desembarco
Los primeros amtrac toman tierra, seguidos de embarcaciones más grandes que llevan refuerzos. El fuego de interdicción se concentra en las defensas de playa del sector atacado. Se suceden las oleadas de desembarco, mientras el fuego naval se concentra en objetivos situados más hacia el interior.







Conquista y consolidación
Combates por la ampliación de la cabeza de playa, mientras continúa la llegada de refuerzos, con una secuencia preestablecida (munición, víveres, refuerzos y material de construcción). Aun antes de que cesen los combates se comienza a habilitar el terreno.

La fuerza de asalto llegaba a su destino usualmente en las últimas horas de oscuridad y comenzaba el desembarco de los soldados a las lanchas y vehículos de asalto.

Tras formar comenzaban a acercarse a la playa usualmente con un retraso mínimo de una hora sobre el horario previsto.

La confusión solía ser grande y era habitual que las unidades llegasen a tierra entremezcladas y en un lugar distinto al programado. Era el efecto de las mareas, corrientes, humo, oscuridad, etc.

Los primeros en desembarcar sólo contaban con sus propias armas. Las armas de apoyo llegarían en oleadas sucesivas, al igual que el equipo y el personal que no eran esenciales.









Juan Vázquez

6 LA CONQUISTA DE TARAWA: UNA MUESTRA DE LA DURA LUCHA EN EL PACÍFICO

Tras la larga y costosa campaña de Guadalcanal, el almirante Nimitz y el general MacArthur mantuvieron una constante presión sobre las posiciones japonesas. Uno de los objetivos de la contraofensiva aliada en el Pacífico fue la pequeña isla de Tarawa, en las Gilbert. El asalto anfibio, que finalmente se realizaría en noviembre de 1943, sería una de las operaciones más dramáticas de los marines durante la Segunda Guerra Mundial y un anticipo de lo que seguiría, especialmente para la batalla de Iwo Jima.

La operación *Galvanic*

En febrero de 1943, en el marco de la contraofensiva aliada, el almirante King ordenó a Nimitz estudiar la posibilidad de tomar las islas Gilbert. Aunque de poca importancia en sí mismo, el archipiélago ocupaba una posición estratégica, en medio de la ruta hacia las Carolinas y las Marshall.

Nimitz objetó que la carencia de infantería haría la operación muy complicada y que la *U.S. Navy* estaba totalmente dedicada a preparar el asalto a las Salomón centrales, previsto para el mes de junio. Tras una reunión de Estado Mayor el 20 de mayo de 1943, Estados Unidos declaró las islas Marshall como el objetivo prioritario, de tal forma que mientras MacArthur progresaría con las unidades de infantería hacia las Filipinas, Nimitz y la armada lo harían por la Micronesia.

Ambas ofensivas transcurrirían en paralelo y los grupos de portaaviones apoyarían a ambas, alternativamente, en la mayor ofensiva anfibia de la historia, operando a miles de millas de las bases, en medio de territorio enemigo. Pero, antes de comenzar dicha ofensiva, era obligado conquistar las Gilbert, pues se había descubierto que los japoneses estaban construyendo un aeródromo en Betio, la isla principal del atolón de Tarawa, desde donde podrían interferir con la ofensiva norteamericana. El 20 de julio, se tomó la decisión de conquistar las Gilbert. La operación fue bautizada con el nombre clave de *Galvanic*.

Un momento de la lucha en la isla de Tarawa. Marines norteamericanos se resguardan en una posición precaria, a la espera de avanzar sobre uno de los fortines japoneses.

Un gran despliegue

Para esta operación, Nimitz podría contar con medios considerables, pues se le asignó la recién creada 5ª Flota, al mando de Spruance, con los grandes portaaviones Lexington y Yorktown, que reemplazaban a las unidades homónimas hundidas el año anterior, 3 portaaviones ligeros, 21 destructores y el crucero Alabama.

La 5ª Flota se componía de tres *task forces* (fuerzas de tareas): la TF-50, con los portaaviones, al mando del almirante Pownall; la TF-54, o fuerza de asalto, al mando del almirante Turner, y la TF-57, al mando del almirante Hoover, con los buques de escolta y las unidades aéreas con base en tierra.

A su vez, la TF-54 se dividía en dos fuerzas de ataque: norte (TF-52) y sur (TF-53). Esta última, al mando del contralmirante Hill, llevaría el peso de la operación contra Tarawa. Contaba con un grupo de apoyo compuesto por 3 acorazados (*Tennessee*, *Maryland* y *Colorado*), 4 cruceros (*Mobile, Santa Fe, Portland* e *Indianápolis*) y 9 destructores. Su grupo de asalto contaba con 17 buques de transporte, que llevaban a diversas unidades de la 2ª División de marines, así como naves de apoyo. Los elementos de desembarco se encuadraban en el 5° Cuerpo anfibio, al mando del general Julian C. Smith.

Los preparativos para el asalto

Betio presentaba una dificultad peculiar, la presencia de una barrera de coral que rodeaba la isla, de tal manera que hacía virtualmente imposible la utilización de las lanchas de desembarco tradicionales. El general Smith decidió utilizar, para llevar a las tres primeras oleadas de asalto, los anfibios LVT (*landing vehicle tracked*, vehículo de desembarco con cadenas), más popularmente llamados *amtrac*, inicialmente diseñados para transportar suministros a tierra. Estaban propulsados por cadenas; podrían escalar las barreras coralinas y proseguir su avance hacia las playas. Los zapadores, posteriormente, abrirían brechas en las barreras de coral para



Transporte de refuerzos y suministros a tierra. **La enorme superioridad aeronaval aliada permitía que estas operaciones se llevaran a cabo con bastante tranquilidad.**

permitir el paso de las embarcaciones tradicionales.

La 2ª División de marines comenzó un entrenamiento específico para esta misión, al tiempo que intentaba completar sus efectivos, pues había quedado muy mermada tras la campaña de Guadalcanal. El 25 de octubre, el general Smith emitió las órdenes definitivas a sus hombres para el asalto anfibio. El asalto inicial sería llevado a cabo por el 2º Regimiento, reforzado por el 2º Batallón del 8º Regimiento, agrupados en el denominado Grupo de combate 2. La reserva estaría formada por el resto del 8º Regimiento, mientras que el 6º Regimiento formaría la reserva del 5º Cuerpo anfibio. El asalto se llevaría a cabo sobre la costa norte, en el interior del atolón, que se suponía menos defendida que la sur, que era la que daba al exterior del atolón.

La defensa japonesa

Los japoneses habían reforzado considerablemente su guarnición en Betio, con la 7ª Fuerza especial de desembarco de la marina y otras unidades. Contaba con varias baterías de costa, piezas antiaéreas y defensas de playa, con numerosas ametralladoras. Al mando se encontraba el almirante Sibasaki.

Los puntos de defensa se disponían, en general, en forma de estrella, con un puesto de mando central conectado por trincheras. Estaban protegidos por gruesos troncos de cocotero, y muy bien camuflados.

Todo el perímetro de la isla estaba rodeado de un muro de 1,5 m de altura y de una línea de alambradas, así como numerosas minas antipersonales. En el litoral se instalaron, además, obstáculos antilancha, para canalizar a los asaltantes hacia sectores bien batidos por el fuego de los defensores.

El alto mando japonés sólo contaba con que la guarnición aguantara el tiempo suficiente para permitir que la flota de alta mar y la aviación con base en tierra convergiesen sobre las unidades de superficie estadounidenses. Pero el desembarco norteamericano en Bougainville, el 1 de noviembre de 1943, obligó a la flota y la aviación japonesas a dirigirse a Rabaul para detener el avance por las Salomón, dejando a la guarnición de Tarawa casi abandonada a su suerte.

Bombardeos aéreos y navales

A comienzos de noviembre de 1943, una flota de más de 200 naves aliadas se concentró en las Gilbert, con más de 100.000 hombres a bordo, para la mayor operación anfibia llevada a cabo en el Pacífico hasta entonces.

Entre los días 13 y 19, más de 300 aviones con base en tierra bombardearon las posiciones japonesas en Tarawa, además de realizar numerosas misiones de reconocimiento fotográfico. El día 18 comenzaron los bombardeos por parte de los aviones con base en portaaviones que, sólo ese día, lanzaron 115 toneladas de bombas. Al día siguiente lanzaron casi 70 y se les unieron tres cruceros pesados y dos destructores, que dispararon otras 250 toneladas de explosivo sobre Betio.

A las 03:30 h del día 20, los transportes estaban en posición. Las operaciones de descenso a las embarcaciones de desem-



Caza F6F Hellcat ("gato infernal")

El primer avión de la *U.S. Navy* que superó al Mitsubishi *Zero* japonés, a partir del verano de 1943. Estaba equipado con un motor radial Pratt & Whitney R-2800-10W de 18 cilindros y 2.000 CV. Contaba con seis ametralladoras Browning del calibre 50 (tres por ala). El fuselaje, enteramente metálico, era muy robusto y podía absorber graves daños. La cabina era un tanto angosta con visibilidad adecuada para operar desde el portaaviones. La velocidad máxima era de 615 km/h y el techo máximo de 11.500 m.



Elementos del 165° Regimiento de Infantería vadean los últimos metros antes de pisar tierra firme en Butaritari, en las Gilbert. En esa fase del desembarco, los infantes eran extremadamente vulnerables.

barco se llevaron a cabo con cierta confusión, lo que demoró la hora H. Poco después de las 05:00 h, las baterías costeras japonesas abrían fuego contra la flota de invasión, sin obtener impactos, aunque el fuego de contrabatería norteamericano no fue más eficaz. Comenzaba la batalla por Betio.

El traslado de los marines desde los buques de transporte a los LVT llevó mucho tiempo y produjo una considerable confusión, pues el traslado se hizo utilizando las lanchas LCVP como intermediarias.

Comienza el desembarco

La primera oleada de marines, al mando del coronel Shoup, consistía en tres batallones en primera línea con un cuarto en reserva (1°, 2° y 3er batallones del 2° Regimiento de marines, y 2° Batallón del 8° Regimiento, denominados, en lo sucesivo, 1/2°, 2/2°, 3/2° y 2/8°, respectivamente). Sus objetivos eran las playas denominadas Rojo 1, 2 y 3.

A las 09:10 h, los primeros LVT del 3/2° llegaron a la Playa Rojo 1. Tras atravesar la barrera de coral, los *amtrac* fueron blanco de numerosas armas automáticas y cañones de pequeño calibre, que inutilizaron a muchos de ellos y causaron numerosas bajas entre los marines. Los defensores, con gran disciplina, esperaron hasta que los vehículos anfibios estuvieron muy cerca para abrir fuego.

El 2/8° llegó a la Playa Rojo 3, con pocas bajas, cubiertos por el fuego de dos destructores desde el interior de la laguna. Dos *amtrac* llegaron hasta las cercanías de la pista de aviación y los marines se hicieron fuertes en el borde de la misma, aunque perdieron a varios oficiales. La Playa Rojo 2 era el objetivo del 2/2°, que llegó muy desorganizado y con numerosas bajas, pero, no obstante, pudo establecer una cabeza de playa de unos 50 m de profundidad.

Pronto llegaron las siguientes oleadas de desembarco, a bordo de lanchas LCM y LCVP, pero se encontraron con una marea desfavorable y no pudieron franquear la barrera de coral. Varias lanchas dieron la vuelta para esperar a los *amtrac*, la mayoría de los cuales permanecían en las playas, fuera de combate o totalmente destruidos, mientras que otras optaron por desembarcar a sus hombres y dejar que vadeasen los 500 m que les separaban de la playa, a merced del fuego japonés.

La primera oleada había sufrido pérdidas muy elevadas: de sus 500 hombres, más de 320 habían caído. De los 125 *amtrac* utilizados, sólo estaban operativos 53. A la tarde, la situación era desesperante en la playa Rojo 1, donde se apretujaban restos de tres batallones, bajo el constante fuego nipón.

Una tensa noche de espera

Al caer la noche, en la playa Rojo 1 había una cabeza de playa aislada, separada por unos centenares de metros de otra más grande, formada por las playas Rojo 2 y Rojo 3, que se extendía a ambos lados del espigón y se acercaba a pocos metros del puesto de mando del almirante japonés Shibasaki. Pero la superficie ocupada por los marines era de unos 1.500 m^2.

Después de la experiencia de Guadalcanal, los estadounidenses esperaban un contraataque nocturno, pero Shibasaki no pudo lanzarlo, ya que el sistema de comunicaciones japonés había sido destruido por el bombardeo aeronaval. Con ello, los puestos de defensa estaban virtualmente aislados.

Las comunicaciones estadounidenses tampoco habían funcionado bien, sumando al caos. Smith tuvo que enviar a varios oficiales de su Estado Mayor para informarse de qué ocurría en la isla. A la noche, uno de ellos pudo regresar al puesto de mando, instalado en el *Maryland*, y comunicó que Shoup requería refuerzos. Con el conocimiento parcial que ahora tenía de la situación, Smith ordenó al 1/8° desembarcar en Rojo 2, para después dirigirse a Rojo 1.

El segundo día en el infierno

Poco después de las 06:00 h del día 21, la primera oleada del batallón se aproximó a la playa, pero lo hizo en el punto de unión de Rojo 1 y Rojo 2, una zona especialmente batida por los defensores. El 1/8° sufrió muchas bajas y perdió todas sus armas de apoyo, como lanzallamas y cargas de demolición. Algo más de la mitad de sus efectivos lograron reagruparse, unas dos horas después, y avanzaron sobre Rojo 1.

Hacia el mediodía, el 1/2° logró cruzar la pista de aterrizaje y ocupar varias posiciones japonesas abandonadas en la costa sur. Pronto, los 200 marines quedaron aislados por el fuego enemigo. Sólo los cazabombarderos procedentes de los portaaviones pudieron darles algún apoyo, aunque no muy efectivo.



Un marine equipado con un lanzallamas delante de uno de los numerosos soldados japoneses muertos en Tarawa. En segundo plano, un blocao de hormigón.

Era el momento de asaltar la Playa Verde, para permitir el desembarco de refuerzos. El fuego naval fue muy eficaz. Además, los marines contaron con el apoyo de dos tanques Sherman y a las 11:30 h, unos 200 m de playa estaban asegurados.

En el sector oriental de la isla, en cambio, el 2/8° permanecía clavado al terre-



Marines atacan una de las numerosas defensas que los japoneses erigieron en Betio. La conquista de cada una de ellas exigiría un elevado tributo en vidas.

no, aunque a pocos metros del puesto de mando japonés, evacuado el día anterior. Shibasaki había muerto, alcanzado por el intenso fuego de la artillería naval.

Smith pudo empezar a enviar refuerzos, armamento y víveres a sus hombres. El arribo de los obuses de 75 mm permitió a los marines iniciar un eficaz fuego de supresión sobre las defensas japonesas entre Rojo 1 y Rojo 2. En Playa Verde desembarcó una compañía de tanques livianos Stuart.

A las 16:00 h, Shoup informó que, a pesar de las elevadas bajas, la cabeza de playa, en el norte, tenía 1.000 m de extensión y una profundidad de 400 m, y que la Playa Verde también estaba asegurada. Además, la bolsa formada en el sur, al otro lado de la pista, se mantenía firme. El sistema defensivo japonés estaba dislocado, con las unidades fragmentadas e incapaces de comunicarse entre sí, aunque mantenían todo su espíritu combativo.

Una defensa desesperada

El tercer día comenzó con un intenso bombardeo naval sobre la parte oriental de la isla, por parte de los cruceros y acorazados. A ellos se unieron los cazabombarderos navales y, durante casi cuatro horas, ese sector quedó pulverizado bajo toneladas de explosivos.

Después, el 1/8° de marines, apoyado por tres Stuart, atacó la última bolsa de resistencia japonesa entre Rojo 1 y Rojo 2. El avance fue muy lento y, al final del día, la lucha se mantenía firme.

El 1/6° atacó poco después de las 08:00 h, apoyado por tres Sherman, en un estrecho frente a lo largo de la costa. Tres horas después, contactaron con los marines que habían quedado aislados el día anterior, al sur de la pista. Así, la parte occidental de la isla estaba en manos norteamericanas.

Tras dedicar la mañana a destruir tres posiciones japonesas, el 2/8° atacó hacia el este, con un fuerte apoyo de fuego naval y aéreo. El último obstáculo lo constituyó un fortín de hormigón, que fue blanco del fuego de todo el batallón, de los tanques y de los lanzallamas. Todos los defensores perecieron en el interior o al intentar salir para combatir en el exterior. Para sorpresa de los marines, los defensores japoneses preferían suicidarse antes que rendirse.

Mientras seguían desembarcando refuerzos estadounidenses, los japoneses sobrevivientes estaban concentrados en el tercio oriental de Betio y en la bolsa entre Rojo 1 y Rojo 2 que, aunque cada vez más reducida, se mantenía. Su situación era desesperada y la afrontaron lanzándose a cargas suicidas. A las 19:30 h, un ataque de 50 hombres logró abrir una brecha entre las posiciones del 1/6°, pero los sobrevivientes fueron abatidos tras una hora de combate. Una carga mucho más poderosa, precedida del fuego de la escasa ar-

tillería japonesa que quedaba, fue aniquilada por el fuego concentrado de la artillería de campaña estadounidense.

Los ataques se sucedieron durante la noche de forma ininterrumpida. A las 04:00 h del día 23, 400 soldados japoneses se lanzaron, en un último y desesperado intento, sobre una compañía de marines, pero la artillería divisionaria y naval los aniquiló ante las trincheras de los infantes de marina estadounidenses.

El asalto final

El cuarto día amaneció en Betio con el presagio del cercano final. Los 500 defensores sobrevivientes se preparaban para morir matando, mientras que los marines, agotados tras tres días de combates se preparaban para el asalto final a las últimas posiciones. El 3/6°, que había desembarcado el día anterior por la tarde y que estaba apoyado por 7 tanques Stuart, equipados con lanzallamas, y 2 Sherman.

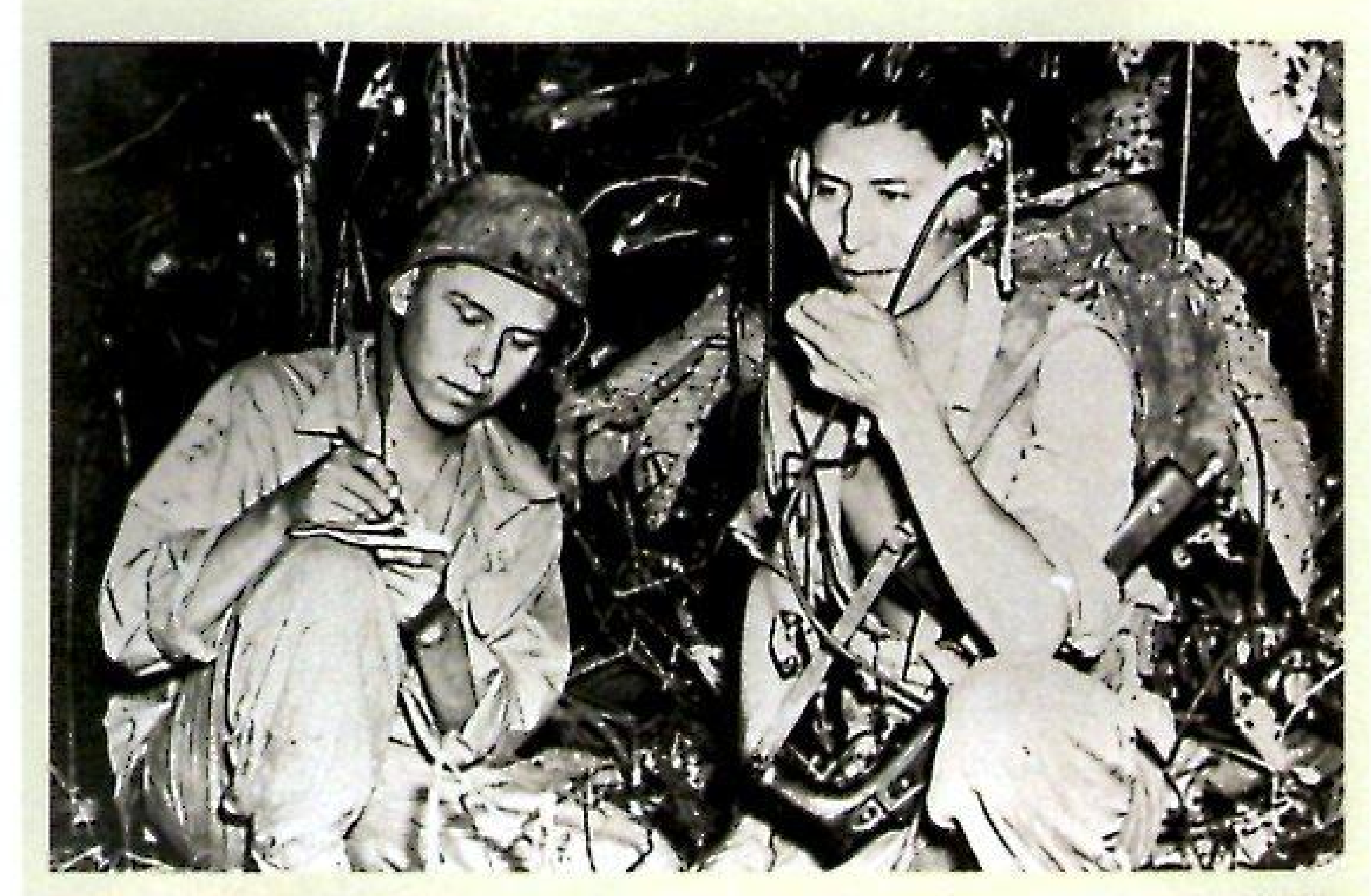
Pasadas las 08:00 h, el batallón comenzó su avance, limpiando los escasos y destrozados puntos de resistencia japoneses con la ayuda de los lanzallamas. A las 13:00 h, los marines alcanzaron el extremo oriental de la isla. Al mismo tiempo, la bolsa de resistencia entre Rojo 1 y Rojo 2 fue atacada por el 1/8°, apoyado por semiorugas equipados con cañones de 75 mm y zapadores armados con lanzallamas y cargas de demolición. A mediodía, un avión norteamericano aterrizaba en la pista de Betio, apresuradamente reparada por los *seabees* ("abejas marinas", nombre popular del cuerpo de ingenieros de la *U.S. Navy*).

La victoria había sido muy costosa. Más de 1.000 marines habían muerto y más de 2.200 habían resultado heridos. La guarnición japonesa había sido aniquilada, pues, de un total de 4.836 hombres presentes en Betio, 4.690 habían perecido y sólo 17 soldados habían sido hechos prisioneros. Era este un patrón que se repetiría a lo largo de la campaña del Pacífico de ahí en adelante.



FICHAS

LOS CÓDIGOS NAVAJOS



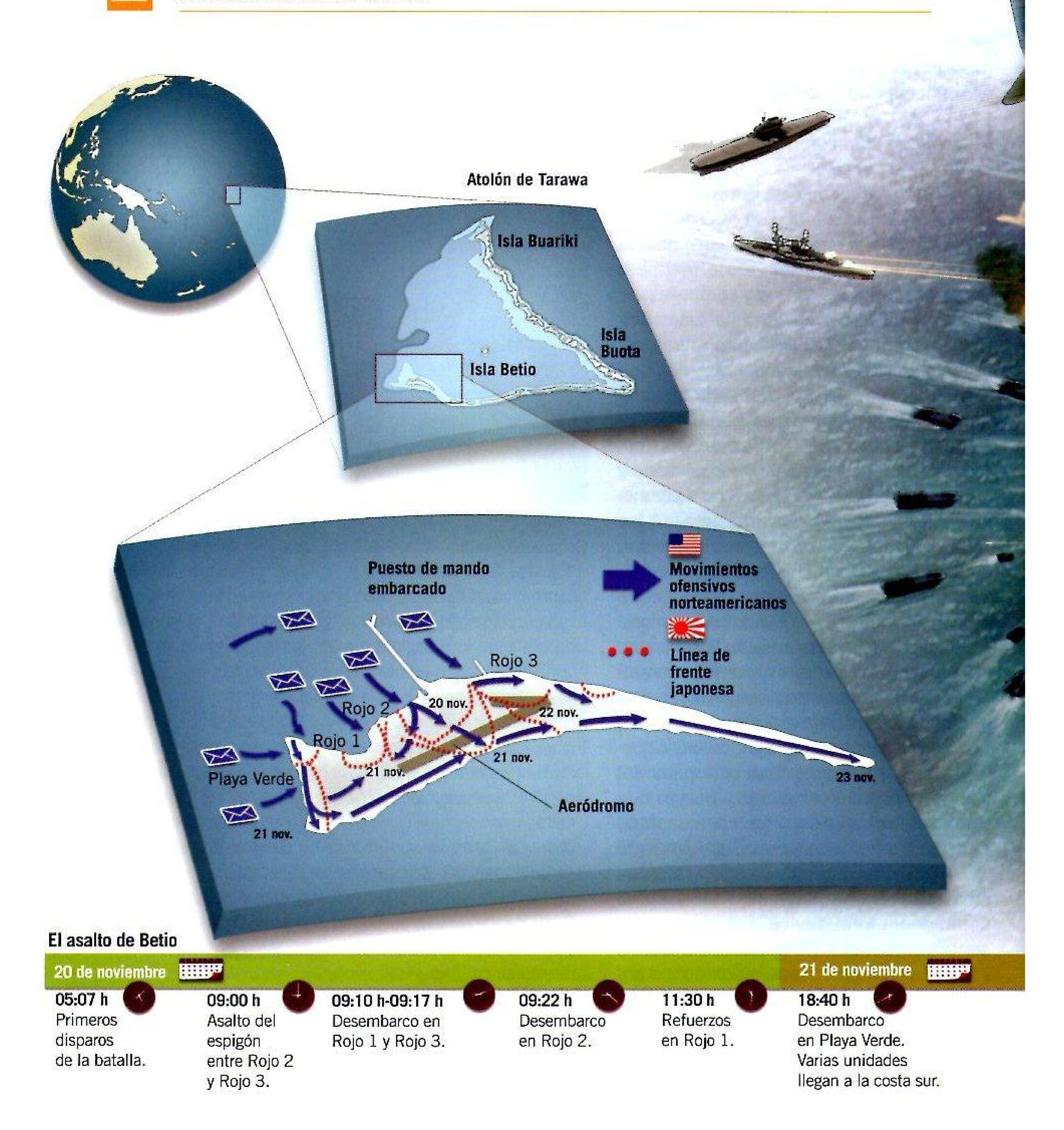
Marines navajos operan una radio en las islas Salomón. Diciembre de 1942.

Durante la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron mucho los sistemas de encriptado para mantener la seguridad de las comunicaciones. Además de los métodos cada vez más sofisticados, algunos surgieron como fruto del ingenio individual. Un oficial de los marines conocía la dificultad que presentaba el aprendizaje de la lengua de los navajos, tras haber pasado en una reserva su infancia, y tuvo la idea de reclutar a miembros de esta nación indígena norteamericana para que se ocupasen de las transmisiones por radio. Aunque los japoneses las interceptasen, no tendrían forma de traducirlas, pues eran contadas las personas en el mundo que conocían esa lengua. Casi 500 navajos pasaron a integrar el cuerpo de marines, en una misión de importancia capital. Cada uno de ellos llevaba asignado un "guardaespaldas" con la misión de impedir que cayera en manos de los japoneses. En el caso de riesgo inminente de ser hecho prisionero, el operador de radio sería eliminado inmediatamente. Otro problema añadido era su parecido físico con los japoneses, y ello, unido a la dificultad que algunos tenían con el inglés, provocó incidentes cuando los marines los tomaron por japoneses infiltrados.
Cuando no había términos apropiados, los operadores navajos utilizaron expresiones metafóricas, como "orugas" y "águilas", para designar cosas como tanques o aviones, o inventaron palabras que no existían en su idioma. *[J.R.S.]*

CAMPAÑA

ATAQUE EN EL PACÍFICO: EL ASALTO DE LA ISLA DE BETIO

La potente guarnición japonesa de la diminuta isla de Betio ofreció una resistencia a ultranza contra el masivo ataque norteamericano. Era todo un presagio de lo que sería la lucha en el Pacífico.



El asalto de Betio

20 de noviembre

05:07 h Primeros disparos de la batalla.

09:00 h Asalto del espigón entre Rojo 2 y Rojo 3.

09:10 h-09:17 h Desembarco en Rojo 1 y Rojo 3.

09:22 h Desembarco en Rojo 2.

11:30 h Refuerzos en Rojo 1.

21 de noviembre

18:40 h Desembarco en Playa Verde. Varias unidades llegan a la costa sur.



11:00 h
Refuerzos en Playa Verde y Rojo 1. Limpieza del extremo occidental, salvo la bolsa entre Rojo 1 y Rojo 2.

Isla consolidada.